

XVIII

CONGRESO GENERAL ORDINARIO PARTIDO SOCIALISTA



valparaiso - chile

1959

XVIII

CONGRESO GENERAL ORDINARIO PARTIDO SOCIALISTA



**valparaíso - chile
1959**

Entregamos al conocimiento de los militantes del Partido las conclusiones del XVIII Congreso Ordinario y algunos materiales que hemos considerado de importancia.

No se incluye en este folleto de conclusiones los nuevos Estatutos aprobados en el Congreso, porque han sido editados separadamente.

C. Central
Sub-Secretaria Administrativa

ACUERDO DEL COMITE CENTRAL

En su reunión del 8 de Julio de 1959, el Comité Central resolvió:

1º— Convocar a Congreso General Ordinario al Partido para los días 8 al 12 de Octubre de 1959. Esta convocatoria se hace de acuerdo a las disposiciones reglamentarias vigentes.

2º— Se designa la siguiente Comisión Organizadora.

- c. ANICETO RODRIGUEZ ARENAS.
- c. QUITERIO CHAVEZ.
- c. FEDERICO GODOY G.
- c. RAUL VASQUEZ.
- c. ALBINO BARRA VILLALOBOS.
- c. EDGARDO MAAS.
- c. HAROLDO MARTINEZ.

3º— Se fija como sede la ciudad de Valparaíso.

T E M A R I O

APROBADO EN SESION DEL C. CENTRAL DEL 20-VIII-1959

1º) EL SOCIALISMO EN LA REALIDAD MUNDIAL:

- a) La posición socialista respecto de la política de bloques;
- b) La lucha liberadora de los países atrasados del mundo;
- c) América Latina y la lucha antiimperialista, y
- d) La Unidad Americana.
 - 1º) La lucha contra las dictaduras. La solidaridad entre los movimientos liberadores;
 - 2º) El congreso de los partidos populares americanos;
 - 3º) El congreso de los pueblos, y
 - 4º) Una Central de Trabajadores de América Latina.

2º) EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA REALIDAD NACIONAL:

- a) El carácter de la revolución chilena;
- b) La política de Frente de Trabajadores. Su aplicación. Sus experiencias;
- c) El gobierno actual como expresión de la oligarquía y el imperialismo;
- d) Táctica y estrategia en la lucha contra las fuerzas reaccionarias;
- e) Fortalecimiento y extensión de la política de Frente de Trabajadores;
- f) La unidad popular como instrumento de la lucha por la conquista del poder político, y
- g) Fortalecimiento y crecimiento del Partido.

39) EL PARTIDO FRENTE A LAS PROXIMAS JORNADAS ELECTORALES:

- a) Experiencia de la campaña presidencial;
- b) La conquista de los municipios para el pueblo;
- c) Proclamación de candidatos a Regidores;
- d) Inscripción en masa en los Registros Electorales;
- e) Movimiento Nacional contra la tentativa reaccionaria de derogar la cédula única, y
- f) Más bancas parlamentarias para el socialismo y el pueblo.

49) LA ORGANIZACION DEL PARTIDO:

- a) Proyecto de Estatutos;
- b) La Campaña de Reclutamiento. Sus resultados. Sus experiencias;
- c) La organización interna. Los núcleos, las brigadas, las seccionales y los regionales, y
- d) Las finanzas del Partido. Planes para su fortalecimiento y crecimiento.

59) LA EDUCACION, CAPACITACION Y PROPAGANDA

- a) La Escuela de dirigentes;
- b) Las publicaciones del partido, boletines, periódicos, revista y editorial, y
- c) La propaganda de masas.

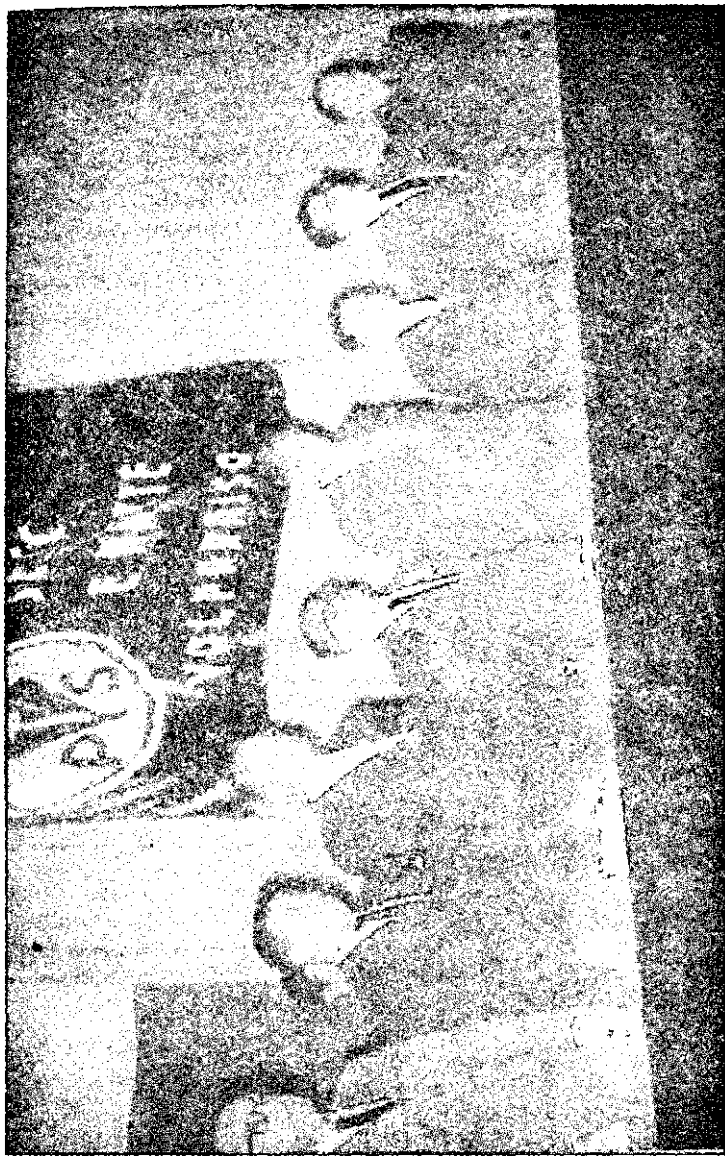
69) EL SOCIALISMO Y LA ORGANIZACION SINDICAL:

- a) La aplicación de Frente de Trabajadores en la lucha gremial;
- b) El control sindical del Partido. El trabajo por la conquista de mayores sindicatos;
- c) El Partido y la Central Unica de Trabajadores;
- d) La crisis en la Central Unica;
- e) La formación de Federaciones. El control y fortalecimiento de las actuales, y

- f) El trabajo en la formación de una Central de Trabajadores de América Latina.

7º) EL PARTIDO SOCIALISTA EN EL CAMPO:

- a) Análisis de las características de la estructura agraria campesina;
- b) Objetivos en la organización del campesinado. Formas de organización y penetración en el campo;
- c) La Reforma Agraria. Carácter de la Reforma. Proyecto de Reforma, y
- d) La Educación Política y capacitación ideológica de las masas campesinas.



Presidium del acto inaugural del Congreso

DELEGADOS EXTRANJEROS

- SVETOZAR VUKMANOVIC-TEMPO.**— Presidente de las organizaciones sindicales yugoslavas y miembro del Comité Central de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador.
- ASER DELON.**— Secretario del Consejo General de las Organizaciones gremiales yugoslavas.
- RAMON MUNIZ.**— Secretario General del Partido Socialista argentino.
- LUIS FELIPE DE LAS CASAS.**— Dirigente Nacional del APRA peruano.
- LUIS BELTRAN PRIETO.**— Senador y dirigente nacional de Acción Democrática de Venezuela.
- CESAR RONDON LOVERA.**— Diputado y Secretario de Relaciones Internacionales de Acción Democrática de Venezuela.
- MANUEL PEÑALVER.**— Dirigente de Acción Democrática.
- SISSO MARTINEZ.**— Senador y dirigente de Acción Democrática.
- RAUL RAMOS GIMENEZ.**— Senador y dirigente de Acción Democrática.
- ROBERTO TOLEDO.**— Dirigente nacional del Partido Socialista Brasileño.
- ISALTINO PEREIRA.**— Dirigente sindical de Brasil.

ORGANIZACIONES DEL EXTERIOR QUE SALUDARON AL CONGRESO GENERAL ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

EMILIO FRUGONI.— Secretario General del Partido Socialista del Uruguay.

HUMBERTO MAIZTEGUI.— Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista.

VICTORIANO ALLENDE.— Partido Socialista Obrero Español en Chile.

JOAO MANGABEIRA.— Secretario General del Partido Socialista del Brasil.

RAMIRO PRIALE.— Secretario General del Partido del Pueblo peruano.

PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO.

PARTIDO SOCIALISTA DEL ECUADOR.

PARTIDO POPULAR SOCIALISTA DE COLOMBIA.

ACCION DEMOCRATICA DE VENEZUELA.

ALIANZA SOCIALISTA DEL PUEBLO TRABAJADOR DE YUGOSLAVIA.

UNION DEL PUEBLO DOMINICANO.

PARTIDO SOCIALISTA DEL PERU.

NOMINA DE DELEGADOS DIRECTOS ACREDITADOS AL XVIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

| | | |
|-------------|---|---|
| TARAPACA | Alejandro Valencia Jorge Gutiérrez | Raúl Tapia |
| ATACAMA | Luis Moreno | |
| ANTOFAGASTA | Mario Alvarez José Ramírez Santos Lobos | Eugenio Veloso Hernán Pérez Víctor Ardiles |
| LA SERENA | Alejandro Giliberto Mario Lobos | Luis López |
| ILLAPEL | Elizardo Saavedra Sergio López | Jorge Meyer |
| ACONCAGUA | Adonis Sepúlveda | Carlos Herrera |
| VALPARAISO | Nelson Salinas Antonio Tavolari Armando Barrientos Pedro Tornería Héctor Cifuentes Juan G. Matus | Santiago Díaz Aurelio Escudero Isabel Cárdenas Francisco Borredá Zahyde Aranguiz Sergio Molina |

| | | |
|------------------|--|--|
| SANTIAGO | Ramón Sepúlveda Oscar Núñez Pedro Correa Marcelo Zenteno Blanca Flores Aurelio Arias Rubén Nieto Guillermo Campos Hernán Vásquez Benigno Velásquez Francisco Espindola Ricardo Soto Héctor Miranda Eduardo Gelvez Manuel Zúñiga Roberto Droguett Roberto Aranda Víctor Barberis Luis Quezada | Remigio Acevedo Manuel Campos Héctor Fouquet Alberto Espinoza Arturo Yuseff Juan Morales Ana Miranda Rolando Ampuero Eduardo Ibarra Sergio Barria Francisco Gazagne Dantón Chelén Gonzalo Villalón Angel Flores Manuel Muza Hernán del Canto Milton Sepúlveda Luis Soto |
| O'HIGGINS | Luis Jerez Antonio Cárdenas | Haroldo González José R. Astorga |
| COLCHAGUA | Celerino Orellana Miguel Angel | Humberto Cardemil |
| CURICO | Oscar Naranjo | Alamiro Díaz |
| TALCA | Sofanor Valdés | Fernando Coloma |
| LINARES | Enrique Belmar | |
| MAULE | Raúl Riquelme | Héctor Cifuentes |
| ÑUBLE | Augusto Jiménez | Alejandro Yebert |

| | | |
|------------------------|---|---|
| CONCEPCION | Evaristo Azócar Gerardo Espinoza Gunther Sellman Gilberto Matus Jorge Hidalgo | Vicente Millán Humberto Hernández Rigoberto Fierro René Gómez |
| ARAUCO | Roberto Ríos Domingo Torres Baltazar Rodríguez | Efraín Zenteno Agustín Núñez |
| MALLECO | Pedro Mora | Braulio Díaz |
| CAUTIN | Gregorio Seguel Manuel Alarcón Audito Gavilán Nathan Martínez | Alberto Blanc Vicente Villarroel Alejandro Muñoz |
| VALDIVIA | Arturo Hernández Néstor Figueroa Miguel Gaete | Mauricio Jarpa Guillermina Navía |
| OSORNO | Santiago Rozas | Jaime Suárez |
| LLANQUIHUE | Armando Nahualquín Vicente Carreño | Luis Espinoza |
| CHILOE | Demetrio Cárdenas Marta Amaro | Benjamín Torres |
| AYSEN | Jorge Dewling | |
| MAGALLANES | Francisco Padín | Zvonimir Gezan |
| JUVENTUD SOCIALISTA | Gastón Jobet Waldo Paredes Carlos Fortín Gustavo Ríos Luis Henríquez | Eduardo Ruiz Jaime Ahumada Reinaldo Morales Jaquet Neghme Lidia Sepúlveda |

DELEGADOS CON DERECHO A VOZ PARA EL XVIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO

DIRIGENTES NACIONALES DE LA CUT

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------|
| 1.— Julio Benitez Castillo | 4.— Libia Videla |
| 2.— Camilo Casanova Valenzuela | 5.— Celestino Portugal Linares |
| 3.— Baudilio Casanova Valenzuela | 6.— Guillermo Pedreros |
| | 7.— Joel Cáceres Barra |

DIRIGENTES DE FEDERACIONES NACIONALES

(Presidentes)

- | | |
|------------------------------|-----------------------------------|
| 8.— Isidoro Godoy Bravo | Panificador |
| 9.— Héctor Olivares | Cobre |
| 10.— Hernán Morales | Empleado Municipal |
| 11.— Luis Freire | Salud |
| 12.— Manuel Collao Gómez | Federación Industrial Ferroviaria |
| 13.— Alfonso Arriagada Muñoz | Santiago Watt |
| 14.— Waldo Iriarte Rojas | Unión de Obreros Ferroviarios |
| 15.— Manuel Caro | OO. Municipal |
| 16.— Vicente Ruiz | E.N.T.C. |
| 17.— Ricardo Miranda M. | Ferroviario |

BRIGADA PARLAMENTARIA

- | | |
|------------------------------|------------------------|
| 33.— Salvador Allende | 40.— Herminio Tamayo |
| 34.— Alejandro Chelén | 41.— Ramón Silva U. |
| 35.— Carlos Alberto Martínez | 42.— Alonso Zumaeta |
| 36.— Luis Quinteros T. | 43.— Mario Palestro |
| 37.— Gerardo Ahumada | 44.— Pedro Poblete |
| 38.— Humberto Martones | 45.— Albino Barra |
| 39.— Galvarino Palacios | 46.— Gustavo Martínez |
| | 47.— Alfredo Hernández |

COMITE CENTRAL

- | | |
|-------------------------|----------------------------|
| 48.— Salomón Corbalán | 56.— María Teresa Marchant |
| 49.— Manuel Mandujano | 57.— Juan Reyes |
| 50.— Raúl Ampuero | 58.— José Tohá |
| 51.— Mario Garay | 59.— Tomás Chadwick |
| 52.— Víctor Sergio Mena | 60.— Emilio Muñoz |
| 53.— Edmundo Sepúlveda | 61.— Gustavo Horvitz |
| 54.— Eduardo Osorio | 62.— Clodomiro Almeyda |
| 55.— Aniceto Rodríguez | |

COMISION ORGANIZADORA

- | | |
|----------------------|-----------------------|
| 63.— Federico Godoy | 66.— Haroldo Martínez |
| 64.— Edgardo Mass | 67.— Raúl Vásquez |
| 65.— Quiterio Chávez | 68.— Jaime Faivovich |

SESION DE INAUGURACION

En el Aula Magna de la Universidad de Chile, en Valparaíso, se realizó el jueves 6 de Octubre, el acto de inauguración del XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista, con la presencia de delegados fraternales de Argentina, Venezuela y Yugoslavia y un numeroso público que llenaba totalmente las aposentaduras de dicha sala.

El Comisario General del torneo y Secretario Regional de Valparaíso, compañero Nelson Salinas, abrió la sesión con un discurso en el cual hizo presente la importancia que revestía el congreso socialista. Agradeció la presencia de dirigentes de entidades de avanzada de América y Yugoslavia, y aseguró que las conclusiones a que llegara el Congreso, con seguridad significarían un serio fortalecimiento del socialismo y la amistad entre los pueblos americanos.

PRESENTACION DE DELEGADOS FRATERNALES

El presidente del Comité Organizador del XVIII Congreso Nacional Socialista, senador Aniceto Rodríguez Arenas, en una brillante improvisación presentó a los delegados de Venezuela, Argentina y Yugoslavia, presentes en esta oportunidad.

Hizo un análisis sucinto de la función que desempeña en Venezuela el Partido de Acción Democrática, inspirador y ejecutor del derrocamiento del dictador Pérez Jiménez y bosquejó la personalidad del senador Luis B. Prieto, presidente de la delegación asistente y de cada uno de sus componentes.

Enseguida saludó al delegado argentino, Ramón Muñiz, Secretario General del Partido Socialista del país vecino, e hizo presente la lucha que libra el pueblo argentino y las entidades que lo representan auténticamente para mantener el principio de libertad y justicia, menoscabado por gobernantes que no han sabido respetar los compromisos contraídos con las grandes mayorías de ciudadanos.

Un acápite especial de su discurso lo dedicó a Yugoslavia, representada en este acto por Svetozar Vukmanovic-TEMPO.

Ratificó que el experimento socialista que se efectúa en Yugoslavia, bajo la dirección del Mariscal Tito, es observado con verdadero interés por los países americanos que buscan su propio destino, sin presiones foráneas ni inspiraciones de grandes bloques políticos y económicos. Sucintamente dio a conocer las observaciones captadas en una visita a Yugoslavia y las grandes posibilidades que ofrece ese país, como inspirador de una política de independencia económica, social y política de nuevo cuño.

Al término de su intervención el senador Rodríguez fue ovacionado por la concurrencia.

DELEGADOS EXTRANJEROS

En primer lugar habló por la delegación venezolana, su presidente, senador Luis Beltrand Prieto, quien, calmadamente relató las condiciones políticas que han imperado en su país; cómo se ha ido generando una nueva mentalidad política hasta llegar al derrocamiento de Pérez Jiménez; las proyecciones de este hecho en toda América y sus repercusiones en las naciones del Caribe, sojuzgadas por dictadores.

Analizó las fuentes económicas de Venezuela y la política que realiza el Partido de Acción Democrática, conjuntamente con los partidos que reúnen en su seno a los sectores más representativos y ocupó un espacio de tiempo en explicar el plan de reforma agraria que está en marcha y cómo se está incorporando efectivamente al trabajo de la tierra al campesino de Venezuela, y que hasta la fecha era explotado por grandes terratenientes.

Después de referirse a las condiciones de vida imperantes en su país, la nueva acción política puesta en práctica y la forma como se ha logrado apaciguar rencores y aglutinar voluntades para el resurgimiento de Venezuela, el senador Beltrand Prieto puso término a su intervención, siendo largamente aplaudido.

ADHESION DEL FRAP

El Frente de Acción Popular llevó su adhesión al acto inaugural del XVIII Congreso General del P.S., por intermedio de su dirigente Dr. Sepúlveda, personero que pronunció un elocuente discurso que constituyó un verdadero análisis del camino recorrido por las fuerzas de avanzada y la repercusión de los acontecimientos internacionales que se están sucediendo en el orden científico y técnico, que determinan cambios fundamentales en la vida política de los países.

Refiriéndose al actual gobierno, expresó: "Hemos tramontado la experiencia de entregar a la débil y atrasada burguesía semicolonial chilena —expresada en el radicalismo—, la conducción de nuestras tareas urgentes. Durante una década o más, el Partido de González Videla probó su inconsecuencia, su mediocridad ideológica, su voracidad presupuestaria y su entreguismo a la oligarquía. En 1958, las clases dominantes sintieron que un hielo mortal recorría sus centros nerviosos cuando la candidatura presidencial del Pueblo abrió una ruta nueva y manifestó su firme resolución de conquistar el Poder para los trabajadores".

Refiriéndose a la represión puesta en práctica por el gobierno de Alessandri, señaló: "La democracia representativa y las libertades públicas han sido cercadas con las alambradas de púas de las Facultades Extraordinarias y por la permanente amenaza de expulsar de la Administración Pública a quienes no comparten la política gubernativa. Los despidos de dirigentes sindicales o de simples trabajadores, el cierre de empresas, la burla de los reajustes, el alza del costo de la vida y la escandalosa comedia de la campaña de los precios bajos, forman la fisonomía cabal del régimen de los gerentes alessandristas".

Por último el Dr. Sepúlveda aludió al congreso socialista en los siguientes términos: "El XVIII Congreso Socialista tiene un papel de primera importancia en esta labor, como uno de los partidos ejes del FRAP. El sople rebelde, vital y esperanzado que viene desde Cuba y Venezuela, puede y debe encontrar en los hijos de la pampa, el carbón y de la tierra, surco generoso donde germinar. Aquí, en vuestro Congreso está el pueblo de Chile, están los hijos de la clase obrera, los profesionales y los técnicos, los campesinos, las mujeres y los jóvenes".

En su idioma, traducido por un intérprete, ocupó la tribuna el delegado de la República Federal Socialista Yugoslava.

En forma directa fue señalando la trayectoria seguida por el movimiento renovador instaurado en su país y cómo el pueblo se formó la voluntad de resurgir de los estragos de una cruenta guerra y ocupación extranjera, lo que ha ido logrando en forma paulatina y segura, junto a lo cual ha mantenido una lucha y atención vigilante para conservar su total libertad e independencia frente a las grandes potencias que se disputan el predominio del mundo, lo que no ha sido fácil, pero que está siendo logrado por la inquebrantable voluntad del Mariscal Tito.

Alabó la lucha socialista en América y destacó el rol que juega el Partido Socialista de Chile en el avance de movimientos progresistas y de renovación política y económica.

Al terminar el delegado yugoslavo, como igualmente en el transcurso de su intervención, recibió aplausos y demostraciones efusivas de aprecio.

El discurso de clausura estuvo a cargo del presidente del Frente de Acción Popular, senador Dr. Salvador Allende, quien destacó el verdadero movimiento de liberación nacional que ha generado la última campaña presidencial, en que prácticamente se le arrebató la presidencia de la República al pueblo.

Destacó la unidad que mantienen los partidos de avanzada y sectores progresistas para defender las conquistas políticas y económicas que se ven amenazadas por el actual gobier-

no, y señaló que nadie podrá detener a las fuerzas populares ante los próximos comicios electorales para conquistar el triunfo para sus auténticos representantes.

Por último el cda. Salvador Allende saludó a los delegados extranjeros y exhortó a los asistentes al Congreso a estrechar filas para mantener la confianza del pueblo y lograr los objetivos propuestos, en la conquista del poder político.

INFORME DEL COMITE CENTRAL

**RENDIDO POR SÚ SECRETARIO GENERAL, cda. SALOMON
CORBALAN, AL XVIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO
DEL PARTIDO SOCIALISTA**

Camaradas delegados:

En nombre del Comité Central del Partido, saludo a todos los camaradas delegados a este Congreso que, del corazón mismo del país, vienen portando las conclusiones de todos los Congresos Regionales.

Saludo a nuestros amigos e invitados extranjeros y nacionales que honran con su participación los debates y estudios de nuestro Congreso.

Iniciamos con este informe los trabajos del XVIII Congreso General Ordinario del Socialismo chileno. El Congreso anterior marcó la etapa definitiva en que el socialismo inició un camino común de unidad, superando todos los tradicionales factores que lo mantuvieron dividido. A dos años de aquel Congreso podemos decir que la unidad integral, en todos los campos de la actividad partidaria se ha afianzado y que no hay ni habrá fuerzas suficientes de nuestros enemigos que pueda amenazarla.

Una gran tarea nos ha correspondido desarrollar en este periodo, en la vida e historia de nuestro partido no hubo un tiempo más lleno de posibilidades, que exigiera con más devoción la actividad constante y perseverante de todos nuestros afiliados.

El mundo camino al socialismo

En estos últimos dos años hemos vivido toda una época del movimiento popular chileno. La velocidad con que avanza el mundo en sus distintos campos hace que los procesos históricos se sucedan con extraordinaria rapidez. En Chile, se ha producido una alteración substancial y revolucionaria de la correlación de fuerzas políticas. En América la insurrección democrática y popular abre posibilidades al desarrollo de las fuerzas nacionales, las dictaduras inician su estrepitosa caída y un sentimiento antimperialista se extiende entre sus pueblos.

En el mundo las fuerzas de la paz, los movimientos anticolonialistas, el entendimiento amistoso, el progreso de la ciencia han experimentado un avance de siglos. Estamos asistiendo, en definitiva, a un momento de la historia universal en que los viejos valores, las fórmulas y leyes del pasado comienzan a tambalear en su agonizante realidad para dar paso a nuevas formas de vida, a una concepción más amplia y generosa de las relaciones entre los hombres.

Consciente o inconscientemente, con una intensidad que cala muy hondo en el corazón de la humanidad, el dilema está planteado: O seguir defendiendo en su agonía un sistema de vida egoísta, tradicional, mezquino, de privilegio para las minorías, representado por las formas de vida capitalistas o entregarse al camino del progreso, a las fuerzas que trabajan por la construcción de un mundo sin explotadores ni explotados, a la realización del socialismo.

Dondequiera que pongamos nuestra vista, en cualquier país, en cualquier sociedad, la lucha se plantea entre lo viejo y lo nuevo. Es el proceso dialéctico de la vida. Nada lograrán quienes defienden el pasado con tratar de distraer la atención de la humanidad. Todos los hombres se preguntan en este instante: ¿Cuál sistema es el mejor? ¿El decrepito capitalismo con su secuela de explotación, miseria, crisis, guerras, hambre, o el socialismo con sus tremendas fuerzas creadoras sin crisis, sin miseria, sin guerras, con libertad y desatando los impulsos que fortalecen el desarrollo de la personalidad humana?

Los hombres que construimos para el socialismo y que te-

nemos la suerte de vivir en esta época de transición asumimos una responsabilidad social especial en la historia. Nuestra amplitud y generosidad de espíritu debe permitirnos mirar con vastedad, acoger con sentido constructivo todos los intentos que los pueblos, que la clase obrera de cada país realiza por vencer el pasado y dar zancadas en el camino del socialismo. Nadie puede atribuirse el dominio de la verdad absoluta en la construcción del socialismo. Tal actitud es la negación de la esencia de la filosofía marxista, es el dogmatismo, vicio que degenera en domesticidad intelectual, en servilismo y que impide aprovechar la riqueza creadora del materialismo dialéctico.

Para nosotros, lo importante es avanzar. Tener conciencia formada y firme de quienes constituyen nuestros enemigos, los enemigos de la clase trabajadora. Contra ellos nuestra guerra es sin cuartel, la paz sólo puede ser el precio de su derrota. Nuestro frente de lucha se abre en todas las latitudes y está originado en la contradicción entre poseedores y desposeídos, entre los dueños de los instrumentos de producción y los que venden su fuerza de trabajo. En consecuencia, todas las formas que adopten en su guerra defensiva las combatimos y no aceptamos en ningún frente ninguna transacción que signifique prolongar la vida a su sistema.

Los Pueblos imponen la Paz

Celebramos este Congreso Ordinario del Partido a pocos días de haberse efectuado una trascendental reunión entre los jefes de Estado de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Ella marca una etapa importante en la lucha de los pueblos por la paz mundial. Por fin comienzan a comprender los grandes directores de la guerra fría que por el camino de las posiciones de fuerza se va aceleradamente hacia una nueva conflagración. Hace 14 años que terminó la guerra mundial y las huellas de su devastación material y moral todavía están presentes. El sistema iniciado apenas terminó la guerra, de conferencias entre grandes para decidir el destino de otros pueblos, creó la desconfianza y la incertidumbre entre los Estados menores de Europa y del mundo. La paz ha estado seriamente

amenazada en Viet-Nam, Corea, Egipto, Hungría, Tíbet, India, etcétera.

Por otra parte las fuerzas de la Paz se han visto fortalecidas por la actitud de los países que, ajenos a los bloques militares, se han esforzado por mantener una política independiente con un gran contenido nacional antiimperialista y han iniciado en sus Estados serios avances en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus pueblos y en el desarrollo de sus fuerzas productivas.

El sentimiento de paz de la humanidad es tan poderoso que ha tenido gran influencia en la determinación del apaciguamiento de la guerra fría y el entendimiento directo entre los Estados en pugna.

La parcelación del mundo en "pactos" llámense del Atlántico, de Varsovia, de Bagdad, del Cercano Oriente, etc., ha colocado a los bloques en una verdadera carrera armamentista y al mismo tiempo hegemónica destinada a tratar de conquistarse cada vez más Estados para su sector. Sin embargo, el avance y progreso científico de los últimos años logrado por las potencias básicas sobre todo en el perfeccionamiento de las armas nucleares y cohetes teledirigidos, así como la conquista del espacio más allá del campo terrestre han hecho pensar seriamente en la amenaza de exterminio total de la humanidad si continúan el camino de la intimidación y de la fuerza.

No conocemos todavía los resultados oficiales y avances que se han logrado en la Conferencia de Krushchev y Eisenhower en Estados Unidos, pero, evidentemente que de la sola reunión y visitas entre estos gobernantes se ha creado una sensación de mayor alivio y disminución de la tensión mundial.

Es de esperar que la práctica de conferencias anteriores como Yalta, Teherán, Berlín, etc., en las que se discutió y acordó posiciones respecto de países independientes que no pudieron hacer valer sus derechos, y los gérmenes de agrietamientos que significó aquella práctica, hará que hoy las reuniones de los grandes se hagan de puertas abiertas y los pueblos del mundo sepan como se juegan sus destinos.

Las fuerzas del imperialismo no están en hostilidad solo con los Estados socialistas afectos al pacto de Varsovia, su be-

ligerancia es contra todo un sistema social nuevo que irremediamente está destinado a reemplazar al sistema capitalista. Su frente de roce no se encuentra sólo en los límites de contacto entre los Estados, sino en todos los lugares en que las fuerzas de la clase obrera y del socialismo están exigiendo condiciones distintas de vida.

No queremos suponer que la política pacifista y de entendimiento entre dos sistemas que están en abierta pugna en este instante termine por un acuerdo que signifique la neutralización de la lucha de los pueblos de cada país en contra de las fuerzas reaccionarias y representantes del sistema capitalista de cada Estado. O que, termine por una división del mundo en esferas de influencia en las que se acepte definitivamente las actuales formas de vida y se impida el libre desarrollo de las fuerzas progresistas en cada Estado de cualquiera de los dos sistemas. Tal entendimiento sería al margen de la lucha revolucionaria de los pueblos e introduciría una cuña muy grave en el curso del desarrollo del socialismo en el mundo.

En estos últimos años se ha logrado una alteración substancial en la forma tradicional del desarrollo de los diferentes países de Asia, Africa, Europa y América Latina. Grandes avances se han obtenido hacia el socialismo y la lucha de liberación de los países coloniales. En la postguerra varios países han conquistado su independencia y han dejado de ser colonias. Argelia, lucha desesperadamente contra la dominación francesa y mantenerla colonizada está significando para la metrópoli una sangría insostenible. El solo hecho de lograr su independencia es para estos países una conquista largamente deseada y para la humanidad un motivo menos de vergüenza y oprobio. Algunos de estos nuevos Estados han seguido una política abierta de estructura capitalista, otros de capitalismo de Estado, donde se observan serias medidas de tipo socialista.

Varios caminos llevan al socialismo

Distintas formas de tipo socialista han hecho su aparición en el escenario mundial en estos últimos 15 años. Junto al camino escogido por la Unión Soviética está el de las democra-

cias populares integradas en un sistema rígido, económico y político. En China el socialismo adquiere también una forma particular de expresión, distinta en muchos aspectos sustantivos y esenciales de la forma soviética. En Yugoslavia socialista se ha adoptado un sistema propio que grandes e interesantes resultados ha logrado a pesar de las enormes dificultades que ha debido afrontar de parte de Estados o sistemas que por el contrario debieron apoyarla.

Contra la voluntad dogmatista del sistema socialista soviéticos que pretende imponerse como el único camino legítimo y consecuente con el marxismo-leninismo, la realidad se alza fuerte y categórica demostrando que la vitalidad del socialismo es tan inmensa que muchas formas y variantes de su práctica son posibles de impulsar con éxito con el apoyo y participación de las masas cuando encajan en la realidad de cada país.

En los países que se han incorporado a un sistema de vida socialista las realizaciones, los éxitos logrados en su construcción son los que están concentrando la atención de toda la clase obrera del mundo.

Ya hemos visto, sobre todo después del XX Congreso de la Unión Soviética, los enormes avances logrados en distintos campos de su actividad. La revisión de la política stalinista en aquel congreso marcó una etapa promisoría para el desarrollo del socialismo en el mundo. Se ha tomado la iniciativa en la política exterior tendiente a lograr por el camino de las negociaciones la solución de muchos problemas de orden internacional. Se ha dado un mayor grado de liberación a las fuerzas internas y una mayor dirección colectiva ha reemplazado el sistema hegemónico stalinista. Se han liquidado las sociedades mixtas en China y otras democracias populares, y se reconoció el valor positivo y pacifista de la política independiente de algunos Estados de Asia y África.

En el desarrollo de la ciencia y de la técnica ha mostrado también el sistema su eficacia y la presencia de los primeros satélites de la Tierra, el planeta alrededor del Sol y el impacto sobre la Luna son suficiente demostración de lo que puede lo-

grar la ciencia en la conquista del Universo en un sistema de competencia pacífico.

En China se han logrado también grandes progresos. El aumento de la producción china en materia de industria pesada, la incorporación masiva del pueblo a las tareas de la reconstrucción de un país milenario deformado por la opresión imperialista durante siglos, la experiencia de las comunas colectivas, etc., todo está haciendo que en Oriente los pueblos despierten de su letargo y sientan el impulso de buscar nuevas formas de organización y de vida.

En Yugoslavia, donde gobierna la clase obrera, donde se han abolido todos los sistemas de explotación capitalista, donde los medios de producción pertenecen a la comunidad, se da una forma muy original y democrática de realización socialista. Los éxitos logrados por el socialismo yugoslavo se muestran en el extraordinario crecimiento y desarrollo de ese país. Allí se dan formas propias de gestión obrera, se perfecciona la práctica y el concepto de la gestión del Estado socialista y en su resultado se siente partícipe todo el pueblo trabajador sin distinción de jerarquía.

Es interesante conocer algunos aspectos de la situación económica de la Yugoslavia, socialista, puesto que es común que los partidos comunistas del "campo socialista" y el resto de partidos comunistas del mundo, a coro, acusen de revisionistas a los socialistas yugoslavos y a reglón seguido intenten demostrar el fracaso de su práctica. Baste señalar que la Yugoslavia ha debido soportar tres periodos distintos en su desarrollo. El primero de 1946 a 1949, hasta el bloqueo económico impuesto por la Unión Soviética comandada por Stalin. El segundo de 1949 a 1953, periodo de la lucha por superar las consecuencias del bloqueo, lo que significó el estagnamiento; y el tercero de 1953 a 1957 en que se inició de nuevo el proceso de desarrollo. Al respecto los datos dados por las Naciones Unidas sobre el ritmo de aumento de la producción industrial indican:

Tomando como base 100 para 1953 y en el periodo 1953-1957:

| | 1953 | 1956 | 1957 |
|------------|------|------|------|
| Francia | 100 | 133 | 145 |
| Italia | 100 | 128 | 138 |
| Hungría | 100 | 111 | 112 |
| URSS | 100 | 141 | 155 |
| Inglaterra | 100 | 112 | 114 |
| Yugoslavia | 100 | 146 | 170 |

En dicho período el ritmo de aumento de la producción yugoslava supera a los países del Este y Oeste de Europa. O sea, cualquiera que sea la forma en que se desarrolla la construcción socialista, los progresos logrados son abismantes, lo que demuestra de por sí el tremendo valor creador de este sistema de vida.

Respecto a este problema de los caminos para llegar al socialismo, no podemos ocultar que nos preocupan las actitudes y contradicciones con nuestro aliado nacional, el Partido Comunista. Hemos dicho y repetido en infinitas oportunidades la importancia que tuvo para el entendimiento Socialista-Comunista los acuerdos del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sobre todo cuando allí se reconoció la existencia, que la práctica ha comprobado, de los distintos caminos y cuando allí mismo se condenó y revisó la política exclusivista, sectaria y antirevolucionaria seguida por Stalin. Sin embargo, a pesar del público reconocimiento al error de haberse creído los "únicos poseedores de la verdad" hemos visto con desaliento como posteriormente, se ha vuelto al sistema staliniano de calificar y anatemizar a los movimientos socialistas que no se han adscrito al "campo socialista" o que no aceptan la hegemonía y dirección de dicho "campo".

Nuestros aliados han reclamado de una presunta violación del "internacionalismo proletario" por el hecho de no compartir plenamente los puntos de vista internacionales de la Unión Soviética y porque nuestra admiración hacia ella no nos lleva a la incondicionalidad.

Nosotros sentimos y practicamos la solidaridad internacional y el internacionalismo proletario sobre la base de la ab-

solita independencia y respeto de los movimientos socialistas y revolucionarios para interpretar la realidad de su respectivo país y elaborar, en consecuencia, una política que enraizada en las masas y los sentimientos de su pueblo abra el camino a la instauración de una sociedad socialista.

Admiramos la experiencia soviética, como la china o la yugoslava, pero esta admiración no puede deformarse en incondicionalidad y usamos el derecho de pensar y elaborar nuestra táctica y estrategia de acuerdo a nuestra realidad. Tampoco nos marginamos de la realidad mundial, tenemos confianza y seguridad que el sistema socialista ha de imponerse al capitalista y comprendemos que la Unión Soviética y su pueblo realizan un esfuerzo extraordinario en la emulación y competencia entre dos sistemas. Pero es natural pensar que en esta competencia entre países agrupados en bloques militares va quedando en el camino, por razones de orden estratégico y político, muchas veces de lado las legítimas aspiraciones del proletariado de otros países.

De allí que condenemos la política de bloques y nuestro esfuerzo esté destinado a lograr una actitud de independencia respecto de ellos. Esta actitud verdaderamente socialista no significa colocarnos en pugna violenta y beligerante respecto de estos bloques propiciando una tercera posición. Para el socialismo, como para todos los movimientos liberadores progresistas del mundo, su enemigo común lo constituyen las fuerzas del imperialismo y quienes luchan por mantener las formas de producción capitalista. Respecto de ellos nuestra actitud es y será siempre de violenta pugna e irreconciliable lucha. No aceptamos que se pretenda sostener que la única forma de combatir contra las fuerzas del pasado, contra la prepotencia del imperialismo, es entregando toda nuestra energía y nuestro apoyo a la potencia antagónica, la Unión Soviética, ni menos acomodando nuestra táctica y nuestra acción a la política internacional que con tal objetivo ésta se elabore.

Permaneceremos atentos a las contradicciones originadas en los países capitalistas, donde la lucha de la clase obrera por mejores condiciones de vida, por mayor justicia, abre posibilidades hacia la formación de una conciencia socialista.

No podemos desconocer que las grandes situaciones que se están planteando dentro del sistema de producción capitalista con la incorporación de la energía nuclear a la industria y con la automatización, son problemas prácticamente insolubles en tal sistema.

Por otra parte, es conocida la gran importancia que tiene en el sistema económico capitalista la producción de armamentos. La economía de estos países se expresa más floreciente cuando hay una amenaza de guerra, y a la inversa, cuando la paz tiende a afianzarse se cierne la amenaza de graves trastornos. Ahora que se aprecia un apaciguamiento de la guerra fría, un serio peligro de crisis y desocupación recae sobre el capitalismo. Allí se darán cada vez condiciones más favorables a transformaciones estructurales de fondo que acerque a las masas hacia una salida socialista.

No pretendemos pensar que por un procedimiento evolutivo pueda en definitiva instalarse allí el socialismo, pero es evidente que no podemos dejar de valorizar estas contradicciones en un enfoque amplio y real de la situación mundial,

No aceptamos que se pretenda por los partidos comunistas del mundo abrogarse la posesión exclusiva de la ciencia del marxismo-leninismo. Menos pueden hacerlo quienes alegando fidelidad en la aplicación de dicha ciencia han caído en las más grandes contradicciones. No podemos olvidar que en nombre del marxismo-leninismo Stalin cometió la infinidad de errores y deformaciones que, en nombre del mismo marxismo-leninismo, desenmascaró al mundo el actual secretario general del Partido Comunista soviético, Nikita Krushchev en un mismo clima de unanimidad, de admiración e incondicionalidad.

La lucha por el socialismo ofrece infinitas posibilidades. Las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin constituyen la base teórica sobre la cual se fundamenta la forma de desarrollo y de vida socialistas. Pero es tan antimarxista acomodar estas enseñanzas con sentido oportunista como deducir de ellas dogmas que permitan justificar cualquiera deformación de la práctica socialista.

Cada día se hace más indispensable que los partidos de la clase obrera comprendan que por el camino de la unidad, el

respeto mutuo, la discusión fraternal y franca se logra derrotar a los enemigos de siempre: la oligarquía, las burguesías y el imperialismo. Que por el sistema de tergiversar, de atribuir posiciones incorrectas a los partidos de clase sólo se conquistan odios, resentimientos y se abre la senda de una competencia desleal y divisionista.

La actitud del socialismo chileno no puede ser más clara y más nítida y coincide con quienes preocupados por las luchas de los pueblos por el socialismo en distintos países, practican una solidaridad constructiva, pero no aceptan el carácter de "infalibilidad" de ningún Estado, de ningún sistema ni de ningún partido.

La política de bloques atenta contra la paz

Se ha intentado sostener que la actitud de independencia, o mejor dicho de no incondicionalidad a la política exterior seguida por el bloque soviético, significa favorecer al imperialismo o sostener una tercera posición sin perspectiva ni sentido de la realidad. Nosotros hemos contestado y contestamos a tales dogmáticas apreciaciones que no estamos sosteniendo ni dando forma a un tercer bloque. La lucha de los pueblos por el socialismo se confunde en una perspectiva común. La lucha contra las fuerzas imperialistas es un problema fundamental para los partidos obreros y populares del mundo. En la misma medida es también fundamental la tarea de derrotar en cada país las fuerzas sostenedoras del imperialismo, las fuerzas de la burguesía capitalista y de la oligarquía campesina. Subordinar este frente esencial de la lucha del proletariado a factores importantes en la guerra fría entre el bloque imperialista y el bloque soviético, es introducir un factor disociador, confusionista y regresivo en el movimiento popular, pues condiciona el desarrollo del socialismo en cada país sólo al éxito del bloque soviético en su pugna con el bloque imperialista.

No se trata de sostener una tercera posición. Nuestra posición es la del pueblo de Chile, la que encaja y nace en nuestra realidad, la que se deduce del estudio marxista de la composición de las fuerzas sociales, la que, en fin, ofrece una alterna-

tiva real, constructiva y posible a las masas para llegar a la conquista del poder político.

No se trata tampoco de hablar de un tercer bloque. Hemos definido estos bloques como militares y sería infantil pensar que pudiese formarse un nuevo bloque sin armas para oponerse a los ya militarizados.

Estamos reclamando y exigiendo el derecho que tienen todos los pueblos del mundo a escoger su propio camino hacia el socialismo. Así como se reconoce los grandes errores cometidos por la construcción socialista en la Unión Soviética, por ser el primer país que la inició y por ser esta una empresa humana, debe reconocerse también que por la misma razón, no puede dársele a sus posiciones el carácter de infalibilidad.

En uno de los documentos que se han enviado a los congresos regionales para su discusión, se ha valorizado en lo internacional, especialmente, el papel que están jugando los países coloniales y dependientes del mundo en su lucha de liberación. En efecto, pese a la alianza entre los Estados imperialistas entre sí y a la alianza entre las metrópolis y las clases dominantes de los países dependientes, el movimiento de los países atrasados se fortalece cada día. La postguerra vio primero emerger a la India independiente; luego la Indonesia sacudió el dominio holandés; Birmania, Indochina y Ceilán las siguieron. En África, Egipto se puso al frente del mundo árabe y Marruecos, Túnez, y luego Siria, y ahora Argelia y El Líbano se levantan en contra de sus opresores. El África negra también despierta y se insinúan en ese continente grandes transformaciones sociales y políticas. En América Latina el movimiento antiimperialista también se ha fortalecido, sobre todo en la parte Sur del Continente, y ya en Argentina, Brasil, Chile y Bolivia las fuerzas populares han alcanzado un nivel político e ideológico que hace posible planear una gran empresa de liberación social y nacional para el extremo austral del Continente. Los brotes liberadores impulsados en los países del Caribe, especialmente en Cuba y Venezuela, demuestran que este movimiento se extiende a toda América.

El antagonismo entre los países coloniales y dependientes y sus metrópolis asume en aquellos países, además de su carác-

ter de liberación nacional, el carácter de una revolución social. No se lucha sólo en contra del imperialismo, sino también contra sus aliados y soportes internos: las clases dominantes nativas. La lucha nacional antiimperialista asume el carácter de una lucha social en un doble sentido: contra el capitalismo imperialista extranjero y contra los sostenedores del orden social vigente en el interior. Como la supervivencia del capitalismo en el mundo está ligada a la mantención de la subordinación política y económica del mundo colonial al imperialismo, al combatirle se combate también al régimen capitalista en sí.

Estamos frente a una violenta oposición del mundo colonial y dependiente en contra de las metrópolis capitalistas aunadas alrededor de los Estados Unidos. Y es en esta operación donde se manifiesta la lucha social entre el viejo orden imperialista defendido por las clases dominantes y el nuevo orden socialista hacia el que se dirigen los movimientos populares de los países subdesarrollados, con el concurso y estímulo de los sectores avanzados de las metrópolis que han logrado sustraerse a la influencia política e ideológica de sus burguesías.

La clave de la revolución mundial ha cambiado de escena. No es en el seno del capitalismo occidental donde se decide su destino, sino a través de la lucha de éste en contra de los pueblos coloniales y dependientes.

Miremos nuestra América

Camaradas delegados:

Nuestro partido es esencialmente americanista. Nuestra atención está puesta en los países hermanos. La lucha de sus pueblos es nuestra propia lucha. Sus éxitos nos conmueven, porque nos sentimos partícipes de la empresa común de lograr su liberación.

América Latina está convulsionada. Un volcán en ebullición se desplaza por el corazón del pueblo americano. En cada país un sentimiento propio, enraizado en la cruel realidad de su atraso y su miseria impulsa a las masas a buscar una alternativa nueva.

América está viviendo bruscamente los años que permaneció estacionaria. No hay país de nuestro Continente donde no se exprese en alguna forma este despertar. Algunos luchan en busca de la libertad que nunca han conocido. Otros luchan por obtener mejores condiciones de vida y por aumentar su desarrollo económico.

La mayoría de nuestros problemas son comunes. Nuestro deber es tener cabal conciencia en que debemos buscar también en forma activa estas comunes soluciones. Cada vez va teniendo menos sentido para nuestros pueblos el concepto de fronteras territoriales. Las fronteras humanas han sido de hecho eliminadas. Ahora, es necesario que empecemos a pasar de las relaciones verbales de solidaridad, de entendimiento, de unidad a la práctica concreta de estos anhelos infinitas veces expresados.

¿No hemos apreciado cómo se han estremecido de júbilo nuestros pueblos con las gestas heroicas de Venezuela y Cuba?

¿No hemos comprobado el sentimiento de amargura y de dolor que recorrió el suelo americano cuando se ahogó con metralla y con oro imperialista a la indefensa Guatemala?

Cada vez va siendo diferente. Ya no estamos tan distantes como en la época en que Bolívar soñó con la unidad continental. En fracciones de segundos se escucha en los más ocultos rincones la voz de los líderes populares americanos. Sólo con pocas horas de anticipación puede convocarse a una reunión en cualquier país y las distancias no constituyen una dificultad insalvable.

El sentimiento unitario y de integración es un determinismo de la historia. Ya no sólo los pueblos hablan y quieren esta unidad, sino que imperativos de orden económico están empujando hacia lo mismo. Las burguesías americanas ya reconocen su incapacidad para sacar a nuestros países del estagnamiento y el atraso y por el camino de la integración buscan también una alternativa para salvarse.

Elas han tomado en los hechos hoy la iniciativa. El Mercado Común Latinoamericano, planteado en los términos en que se ha hecho, es una alternativa que está creando la burguesía para el ensanchamiento de sus mercados. Por supues-

to, las fuerzas del imperialismo ven también con avidez la posibilidad de que allí se abra un boquete más por donde entrar con sus monopolios y sus altas producciones.

Este es un problema que la izquierda americana debe debatir en profundidad. No puede decirse simplemente sí a la iniciativa planteada, ni tampoco puede decirse no. Hay hechos de estructura, de atraso, de estagnamiento que empujan a una integración; lo importante es encontrar el camino para que esta integración económica la hagan los pueblos americanos y en beneficio de estos mismos pueblos.

Es necesario que empecemos a plantear el problema en su verdadera magnitud. Las burguesías americanas son sirvientes incondicionales del imperialismo. Ellas no están en condiciones de poder plantear o imponer una política económica o social independiente. Son las clases laboriosas del Continente, son los movimientos populares y de clase los que pueden romper con los intereses del imperialismo y de las oligarquías criollas para imponer un camino distinto y unitario. Pero para ello va siendo necesario que comencemos a plantearnos los problemas de orden político. Problemas relacionados con el entendimiento más allá de lo formal y tradicional entre los países en que se ha logrado instalar gobiernos populares y de izquierda. Mientras no haya un entendimiento de este tipo todos los intentos de mercado común o de integración estarán guiados sólo por el afán de lucro, por el interés subalterno de grupos financieros americanos o imperialistas posponiendo el interés de países y pueblos.

De ahí que nosotros planteemos algunas iniciativas tendientes a pasar de las formales declaraciones a los hechos concretos y positivos.

En la Comisión de política internacional, la oficina respectiva del Comité Central entregará un informe sobre la realidad de los movimientos americanos y las posibilidades de su desarrollo. Nos sentiremos honrados en contar con la participación en estos debates de nuestros estimados compañeros extranjeros que nos visitan.

Creemos que algunas iniciativas deben ponerse en marcha de inmediato, como son las siguientes:

a) Formación de una Central Obrera Latinoamericana no afiliada a ninguno de los organismos internacionales que expresen la política de bloques;

b) La ampliación del Consultivo Latinoamericano de Partidos Socialistas a los movimientos populares, antilimperialistas y revolucionarios del Continente, y

c) Elaborar por este mismo Consultivo un documento que sintetice las aspiraciones comunes de nuestros pueblos y llame a un Congreso Latinoamericano de Partidos populares.

Camaradas:

Durante nuestro mandato hemos querido darle el máximo de importancia a nuestro trabajo latinoamericano. Ya conocerán ustedes en detalle la actividad desarrollada por el Consultivo Latinoamericano. Se efectuó una reunión en Santiago de dicho Consultivo y paralelamente una reunión de expertos económicos. Hemos enviado en misiones oficiales a varios camaradas del partido que han permitido estrechar más nuestros lazos de fraternidad. Al Congreso del Partido Socialista Argentino fueron los compañeros: Almeyda, Osorio y Aida Quiñones. El compañero Allende realizó una gira por Venezuela y Cuba y acompañó los restos del compañero Valmore Rodríguez en la repatriación a su país, y participó igualmente en reuniones de partidos hermanos en Montevideo y Buenos Aires. El camarada Aniceto Rodríguez permaneció varias semanas en Venezuela, donde concurrió también en la misma misión con el compañero Allende. Allí el c. Rodríguez actuó y se sintió como si estuviese en su propia casa. Fue huésped oficial de la Acción Democrática y asistió a varios Congresos de Provincia, preparatorios de su Convención Nacional, como un militante de ADECO.

Yo mismo, en un viaje muy importante realizado a Yugoslavia invitado por la Liga Comunista Yugoslava a su Congreso y del que diera cuenta en el segundo Pleno Nacional del Partido, pasé de regreso a Caracas y tuve la satisfacción de estrechar la mano del compañero Betancourt, hoy Presidente del hermano país.

Compañeros de los partidos hermanos de América: tenemos una tremenda responsabilidad por delante. Es necesario

que dejemos de lado viejos prejuicios para iniciar la gran tarea que la historia nos está encomendando: lograr la unidad de nuestros países en una sola gran nación que nos convierta en un continente con destino propio.

El Partido en ascenso

Camaradas:

Hace 26 años nuestro pueblo recibió con cariño la formación del Partido Socialista. Ya en el siglo pasado hubo muchos intentos de crear un instrumento para la lucha de las masas, que interpretando con sentido nacional nuestra realidad, encabezara la gran cruzada de reivindicación proletaria de nuestra clase obrera. Los efectos revolucionarios que en este siglo provocó el estremecedor mensaje de reivindicación proletaria de la Revolución de Octubre vinieron a hacer culminar esta vieja aspiración del pueblo de Chile. El 19 de Abril de 1933 un grupo de dirigentes, muchos de los cuales todavía entregan su energía y capacidad al servicio del socialismo, dieron forma y contenido al Partido Socialista. En aquella época su primer secretario general, el camarada Oscar Schnake, definía en estos términos las razones de su grandioso crecimiento: "Falta un instrumento político eficaz que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de acción, sea garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción. Nace como una necesidad y por eso es recibido como el Partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor

moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de Latinoamérica y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso”.

Estas palabras tienen en la actualidad plena vigencia. El Partido Socialista es el partido del pueblo de Chile. Muchos hechos positivos y negativos han conformado su historia. Una tremenda y dramática experiencia lo hace aparecer hoy fortalecido e ideológicamente maduro. Los defectos del pasado, que tantas divisiones y personalismos originaron, han sido superados y cada día con mayor devoción se aferra a las enseñanzas de nuestra realidad para entregar una concepción propia, original y dialéctica del proceso de la revolución chilena.

¿De qué revolución se trata?

Nuestra concepción del carácter de nuestra revolución ha sido sometida a duras confrontaciones en los últimos dos años y ha salido triunfante y fortalecida. En este XVIII Congreso del Partido deberemos perfeccionarla para hacerla más eficaz y más dinámica.

En la aplicación de nuestra política nos hemos encontrado, en la práctica, con algunas concepciones disímiles. Esta actitud diferente en profundidad se expresa principalmente en la línea política sostenida por el Partido Comunista y que denomina de Frente Democrático de Liberación Nacional.

El principal problema que define esencialmente la filosofía de las dos políticas, está en la interpretación que se le da a la revolución americana y, en consecuencia, a la revolución chilena. La pregunta que contiene la esencia del asunto es ésta: ¿Cuál es el papel de la burguesía y el de la clase obrera en la Revolución social de los países atrasados?

Hasta hace algunos años la concepción tradicional de la lucha social en los países atrasados del mundo se basaba en el

principio de favorecer el desarrollo de la revolución democrático-burguesa. Este esquema de acelerar el desarrollo de las fuerzas de la burguesía para que éstas generaran la contradicción entre el proletariado y las clases capitalistas, se aplicó con frío mecanismo en nuestra realidad de país semicolonial, atrasado, dependiente y subdesarrollado.

El Frente Popular que culminó con la instalación del Gobierno Radical de 1938, fue una expresión concreta de esta concepción tradicional. El programa de aquel movimiento fue, el programa de la Revolución Democrático-burguesa. Su base social estaba cimentada en la alianza de la burguesía con el proletariado, sectores pequeño-burgueses y sectores campesinos.

La hegemonía, como es lógico en este tipo de alianzas, correspondió a la burguesía nacional y el proletariado actuó más bien de motor popular. Su papel en la dirección y orientación fue secundario, pues el objeto era lograr un fuerte impulso al crecimiento y fortalecimiento de las fuerzas de la burguesía nacional. En su programa se contemplaron ideas y puntos que tendían a favorecer particularmente a las masas trabajadoras, pero su inclusión fue una concesión de la burguesía que estaba consciente que bajo su hegemonía no se podrían realizar jamás.

El fortalecimiento del poder de la burguesía debía traer en su seno dos contradicciones que le darían a su desarrollo un sentido progresista y revolucionario. Una, la contradicción entre los intereses de los capitalistas criollos con el imperialismo extranjero; y la otra, la contradicción entre estos mismos capitalistas, asentados en el proceso industrial, y la oligarquía terrateniente. La agudización de tales contradicciones generaría, a su vez, un sentido nacional beligerante con el imperialismo y la oligarquía; se traduciría en un fuerte desarrollo de la capacidad industrial del país, en una competencia violenta con los inversionistas extranjeros, en una actitud del Estado en defensa de los intereses de los capitalistas nacionales, etc.

La contradicción con los terratenientes debería generar una reforma al sistema de propiedad de la tierra, de manera que asegurara una mayor producción agropecuaria, y, sobre todo, que incorporara a las grandes masas campesinas al sistema de con-

sumos y así se creara un gran poder de demanda de los productos industriales.

Sin embargo, en la práctica, se nos ha demostrado que dicho esquema no opera y que nuevos factores, nuevas concepciones y, sobre todo, nuevos elementos sociales y económicos han hecho que haya perdido completa vigencia.

No pretendemos sostener que la política de Frente Popular en un momento determinado de su historia y todavía con factores externos de una guerra, no pudo ser justificada. En nuestro país este Frente Popular cumplió una etapa necesaria en el proceso de desarrollo económico y necesaria también en el proceso de maduración de un pensamiento nuevo y propio para la política de la izquierda. El balance hecho, objetivamente, desde el punto de vista del desarrollo de nuevas fuentes de producción, fue evidentemente positivo y gran influencia ha tenido en la formación de un proletariado más consciente en la actualidad. El crecimiento acusado por las estadísticas en aquel período fue extraordinario, comparado con los años anteriores. Pero el asunto no lo debemos juzgar sólo por las realizaciones del Gobierno del año 1938. Hay que analizarlo por ése y los gobiernos radicales de coalición que continuaron posteriormente. El esfuerzo que a través del Estado usó la burguesía para salir del estado de estagnamiento en que se encontraba, quedó posteriormente paralizado. Podemos decir que efectivamente el Frente Popular dio un impulso creador fuerte y progresivo al desarrollo industrial del País, que este impulso fue principalmente a costa del sacrificio de las grandes mayorías, pues fue el Estado su ejecutor, pero que todo quedó de nuevo detenido en un nivel, por supuesto, superior al que se encontraba en 1938.

Veamos cuál ha sido el comportamiento de nuestra burguesía respecto de aquellas dos contradicciones fundamentales que debieron surgir:

1.— Existe una primera limitación para el desarrollo industrial y el proceso de acumulación capitalista en nuestro País, indispensable de considerar. Somos apenas un País de 7 millones de habitantes. Con una población activa que consume y produce del orden del 30%, o sea un mercado real de 2,1 millones de habitantes. Es imposible poder concebir un desarrollo

industrial poderoso para un mercado consumidor tan insignificante en un proceso de producción en competencia. Los procedimientos técnicos cada vez más modernos han hecho que la máquina más perfeccionada tienda a las altas producciones para bajar los costos y ello requiere de mercados poderosos.

Este hecho genera, a su vez, una nueva contradicción. A la presión por producir más se opone un mercado pequeño, lo que origina en forma automática el monopolio. El monopolio, es la respuesta que tiene el capitalismo para defenderse de un mercado restringido donde no puede soportar la competencia.

2.— El imperialismo se encuentra radicado en nuestro País principalmente en nuestras materias primas. Nuestra minería. A su vez, esta actividad es la principal fuente de divisas para nuestro comercio exterior. El 80% del comercio exterior depende de las divisas provenientes de la exportación del cobre, salitre, hierro. Por lo tanto la influencia, o mejor dicho el poder que tiene el imperialismo sobre los sectores dependientes del comercio exterior, es extraordinario. De allí depende la burguesía comercial, importadora, la burguesía productora que necesita materias primas desde el extranjero y equipos y máquinas para su industria. De tal manera, que a esta burguesía le interesa que el comercio exterior sea cada vez más poderoso, para que el margen de disponibilidad para atender sus necesidades sea también cada vez mayor. Se podría suponer que, en consecuencia, ellos estarían interesados en lograr mayores beneficios de los inversionistas extranjeros y por el camino de los mayores tributos lo podrían lograr. Pero ahí es donde está el problema. El imperialismo no es sólo el capital instalado en un país ajeno, sino el poder que en todos los campos de la actividad significa. Junto a los inversionistas extranjeros, está el poder del Estado de origen de dichos capitalistas. Este presiona sobre el Gobierno y los poderes y sectores dominantes para lograr mejores condiciones. La burguesía prefiere seguir el camino más fácil. No romper y crearse dificultades con los imperialistas, sino llegar a acuerdos con ellos de manera que el aumento del comercio exterior se logre por la vía de mayores inversiones extranjeras y por la vía de los préstamos. En ese mismo

instante la burguesía pierde su autonomía y su independencia y la coincidencia de intereses se expresa en forma categórica.

Por otra parte, el financiamiento de los gastos del Estado proviene también en su gran mayoría de las mismas fuentes. Un sacrificio de tales ingresos por una eventual crisis con el imperialismo significaría que los recursos habría que sacarlos de los capitalistas nacionales y, por supuesto, ellos no están dispuestos a sacrificar en absoluto sus actuales condiciones de vida.

Por supuesto, que en su grado de dependencia del imperialismo hay diversa intensidad en las capas de la burguesía. Unas son usuarias directas y, en consecuencia, son verdaderas fuerzas imperialistas con apellidos nacionales; otras son menos dependientes del imperialismo, pero lo son mucho de las fuerzas nacionales anteriores y en consecuencia pasan también a ser apéndices indirectos del imperialismo, y en la misma forma continúan las distintas capas.

Quienes dominan el comercio internacional son directamente dependientes, pero a su vez otros intermediarios que comercian con los importadores pasan a ser también sus servidores.

En consecuencia, respecto del imperialismo, es imposible encontrar contradicciones poderosas que puedan hacer pensar que nuestras burguesías puedan atreverse a asumir una actitud de independencia más o menos permanente, ni menos una actitud de beligerancia.

3.— La estructura económica nacional de tipo monopolista, como consecuencia de un sistema de libre inversión en un área de mercado restringido, crea el factor de dependencia imperialista de mayor efectividad. El monopolio es un instrumento de dominación en todos los ámbitos de la economía, pues ya no se trata sólo del monopolio de los intereses privados en el libre juego de dichos intereses, sino, los monopolios que mantiene el mismo Estado en sectores económicos donde su acción ha sido indispensable. Estos monopolios del Estado están prácticamente en manos de los mismos intereses de los monopolios privados, pues es la misma burguesía la que domina el Estado.

Se produce una integración total y cerrada entre estos intereses que obedecen a una sola clase social: la alta burguesía nacional. A su vez, esta alta burguesía es la más dependiente

del imperialismo y a su vez la que domina el resto de las capas burguesas que pasan a ser parasitarias de las anteriores.

A lo más que pueden aspirar las clases asalariadas, en torno a esta contradicción, es a impulsar algunas conquistas generales que, siendo de significación para la burguesía, puedan tener cierto efecto en el mejoramiento de las condiciones de nuestro desarrollo. Tal es el caso del interés de algunos sectores de la alta burguesía en lograr el comercio con todos los países del mundo.

4.— La otra gran contradicción que debía aflorar con la revolución democrático-burguesa es aquella con la oligarquía terrateniente. Sin embargo, también se encuentra neutralizada. En los años de gobierno de la burguesía chilena, especialmente desde el año 1938 hasta ahora, no ha habido ninguna acción efectiva tendiente a resolver esta contradicción. Por el contrario, cada vez la oligarquía logra mayores conquistas y su mejor afianzamiento. Es que la característica de integración entre la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente es demasiado fuerte. En efecto, por la pobreza de nuestra burguesía, se ha planteado el proceso de acumulación en la forma de entrelazamiento de los intereses de ambos sectores económicos. Por la vía de las Sociedades Anónimas, los inversionistas nacionales se encuentran incorporados en un mismo propósito. Además, la correlación de fuerzas políticas representativas de estos sectores económicos, no permite que uno pueda operar sobre el otro obligándolo a ceder en cambios fundamentales. Tal falta de maniobrabilidad los obliga a entenderse y operar de consuno para defenderse de lo que para ellos es un enemigo común: el movimiento popular, la izquierda nacional.

De manera que tampoco ha funcionado desde este punto de vista el esquema democrático-burgués y la contradicción entre la industria y el campo semifeudal no ha aflorado con caracteres revolucionarios.

5.— Por último, existe otro factor que cada vez va adquiriendo más fuerza y que igual que los anteriores da por el suelo con el esquema tradicional: el triunfo del socialismo en el mundo, el éxito obtenido en cuanto a la rapidez con que ha logrado el crecimiento económico de los países donde se ha implantado,

es un elemento que también está presente en todos los esquemas actuales.

El hecho de que tal sistema tenga éxito y que sea la clase obrera la que está en el poder realizando las transformaciones que incorporan a toda la comunidad al trabajo común, es un incentivo tremendo para la clase obrera del resto de los países capitalistas atrasados del mundo. Ante tal polarización violenta entre dos sistemas antagónicos, ante el temor de perecer como clase social, la burguesía prefiere hacer caso omiso de las conquistas que puedan lograr en su alianza con los trabajadores y prefiere aferrarse desesperadamente a su sistema. Jamás aceptarán, en consecuencia, porque saben que será suicida, una alianza voluntaria con las fuerzas del proletariado dejando en manos de éste la hegemonía y dirección del movimiento. Por lo menos, no hay ninguna experiencia en el mundo de este tipo y es lógico suponer que la burguesía no sería ingenua de aceptar una colaboración secundaria que iniciaría la marcha a su colapso.

La Revolución Chilena no es una Revolución Democrático-Burguesa. O mejor dicho, esta Revolución no puede prosperar en nuestro País porque no ofrece salida, significa retroceso.

Es interesante demostrar que al sostener la conveniencia de hacer alianzas permanentes con la burguesía en esta etapa de nuestro desarrollo, como lo sostiene el P.C., significa que es posible en nuestro País la realización de la Revolución Democrático-Burguesa. Tal actitud no corresponde a los hechos objetivos de nuestra realidad; es reformista, porque fortalece la actitud de estagnamiento y de mantención de las estructuras actuales, es contrarrevolucionaria, porque plantea una alternativa que no existe y confunde a las masas de trabajadores y las neutraliza en su lucha por el poder político.

Para la burguesía se plantean dos verdaderas contradicciones: por una parte su contradicción con el imperialismo y la oligarquía en cuanto limita su expansión y crecimiento; y su contradicción con el proletariado.

La actitud de la burguesía es muchas veces vacilante. Sobre todo las capas medias y pequeño-burguesas. Su vacilación se extiende entre las dos contradicciones señaladas. Hubo mo-

mentos en la historia en que la burguesía actuó con sentido revolucionario y ella colaboró con el proletariado y evitó agudizar esta contradicción. Es el caso ya mencionado del Frente Popular, pero lo hizo en situación histórica diferente y, sobre todo, manteniendo la hegemonía en la alianza.

Ahora el problema se presenta así: ¿Cuál de estas dos contradicciones es más aguda? ¿Aquella que se plantea con el imperialismo y la oligarquía terrateniente, o esta otra con el proletariado?

El imperialismo, la oligarquía terrateniente y la burguesía en todas sus capas, tienen un enemigo común que es la clase obrera. Pues entonces no cuesta nada suponer que cuando esta contradicción tiende a agravarse porque las masas están exigiendo mejores condiciones de vida, porque se extiende el ejemplo del triunfo de la clase obrera en otras partes del mundo, cuando el imperialismo presiona por mantener las mismas estructuras económicas, sociales y políticas, cuando la gran amenaza, el gran peligro para las clases reaccionarias está constituido por los movimientos populares que espontáneamente están aflorando en América, entonces estas tres fuerzas tienden a unirse contra su enemigo común.

Es muy difícil comprender a aquellos teóricos de la colaboración de clases cuando explican el fundamento de su política. Dicen: "La colaboración debe hacerse sólo sobre la base del control de la clase obrera, de la hegemonía de los trabajadores, de la dirección por parte de sus partidos de vanguardia."

Enseguida acotan, sobre la base de un programa antiimperialista, antifeudal y antimonopolista.

Hablar de un programa antiimperialista, significa toda una política tendiente a lograr recuperar para el País nuestras riquezas naturales hoy en manos del imperialismo. Significa una actitud de independencia en nuestro comercio exterior y en nuestras relaciones internacionales respecto del imperialismo.

Hablar de antifeudalismo, significa la realización de la reforma agraria con la consiguiente distribución de las tierras y su explotación colectiva. Significa incorporar al campesinado a la masa consumidora y otorgarle todos sus derechos, y, por supuesto, la sindicalización campesina.

Hablar de antimonopolismo, significa destruir los monopolios. En un país donde el monopolio es el subproducto de un Estado de poca población y subconsumo, se traduce en la expropiación de los monopolios entregándolos a manos del Estado.

Pretender que con estos atractivos se pueda interesar a la burguesía en venir a colaborar con la clase obrera, es pensar que la contradicción entre esta burguesía y aquellas otras fuerzas: el imperialismo, los terratenientes y los monopolistas es tan aguda, que su única salvación estaría en esta colaboración.

Pensar en esta forma teniendo conciencia de la dependencia de nuestra burguesía, es un grave error. A menos que, actuando con una política de hechos consumados, se pretenda provocar estas alianzas para resucitar los Frentes Populares y volver a entregar la hegemonía del movimiento a manos de la burguesía nacional. Único caso en que, evidentemente, ésta estaría dispuesta a aceptar, pues tiene enseguida el camino de la traición para frustrar todos los intentos progresistas y revolucionarios de esta alianza.

Los impugnadores de nuestra tesis sostienen que nosotros pensamos que las condiciones objetivas están dadas para la revolución socialista y, en consecuencia, nuestra acción la encaminamos hacia ese objetivo.

Es evidente que nuestra acción tiende a crear cada vez condiciones más favorables al triunfo de la revolución socialista, pero tenemos conciencia que en estos momentos estas condiciones no están dadas y es necesario previamente cumplir una etapa intermedia. Sabemos que una de las condiciones indispensables a la realización de una revolución socialista, debe darse en el Continente Americano con una alteración de la actual correlación de las fuerzas revolucionarias de los distintos países. Sabemos igualmente que el paso a una revolución socialista es un cambio cualitativo brusco que muy difícilmente se puede dar en las condiciones de un sistema de vida de democracia burguesa.

Concebimos nuestra revolución con características propias, que hemos sintetizado en el concepto de Revolución Democrática de Trabajadores. O sea, una revolución donde el poder pase de manos de la burguesía a manos de la clase trabajadora en

un sentido amplio, considerando en su seno a la clase obrera, los empleados, la pequeña burguesía empobrecida, los campesinos. Donde muchos de los objetivos de dicha revolución son coincidentes con aquellos de la revolución democrático-burguesa, pero que son imposibles de realizar por la misma burguesía. En esta revolución, en que el poder está en manos del pueblo trabajador, concebimos una colaboración con la burguesía, pero orientada, dirigida y planificada por la clase trabajadora.

Este tipo de revolución intermedia, transitoria en el camino del socialismo, no se logra por el previo acuerdo con la burguesía, sino por la "imposición" a dicha burguesía de un sistema de colaboración.

Ya hemos señalado en otros documentos cuáles son las características de esta revolución que, en términos generales, podemos enunciar en una alteración profunda de las estructuras económicas, sociales y políticas del país.

Este cambio debe tender, en su primera fase, a resolver las contradicciones que la revolución democrático-burguesa es incapaz de resolver en los países atrasados, o sea la contradicción con el imperialismo y con la oligarquía terrateniente. Allí sí que a la burguesía no le quedará otro camino que buscar el alero y la colaboración con la clase trabajadora, pues la solución de estas dos contradicciones les estarán creando condiciones aún favorables a su supervivencia. Allí se demostrará que la vacilación de la burguesía ante un poder polarizador de tal magnitud como es el de la clase obrera en el poder tendrá que hacerla inclinarse, so pena de transformarse en una clase contrarrevolucionaria y acentuar la contradicción definitiva que da paso al socialismo.

El Frente de Trabajadores ha calado en el corazón del Pueblo

La política de Frente de Trabajadores se la ha concebido como una táctica de lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. Esta política tiende al agrupamiento de las masas en función de su extracción social y de su carácter de clase explotada. En este agrupamiento combativo no pueden existir diferenciaciones de otro tipo. Ni de orden religioso, ni

de orden ideológico. Nuestro planteamiento es justo y tiende a separar horizontalmente los sectores sociales de nuestra sociedad. Por una parte los dueños de los instrumentos de producción, y por otra parte los asalariados y pequeños burgueses independientes. La política de Frente de Trabajadores es esencialmente dinámica, en cada instante del devenir social es necesario actualizarla y acomodarla a las nuevas condiciones objetivas.

Así ha demostrado sus virtudes en el proceso histórico de los últimos años. En un comienzo fue necesario que, a riesgo de aparecer en una actitud infantilista de izquierda, se la impusiera con beligerancia con el objeto de romper el esquema tradicional y alterar la relación de fuerzas que regía nuestra vida política.

La burguesía tiene en nuestro País los partidos que la representan en sus diferentes estratos. La oligarquía campesina está representada, fundamentalmente, por el Partido Conservador; la burguesía monopolista, bancaria e industrial la representa el Partido Liberal; la burguesía menos poderosa pero más parásita y oportunista, la más zigzagueante la representan los Partidos Radical y Demócrata Cristiano. En ambos casos operan factores de tipo confesional, que tratan de cubrir de un matiz ideal y filosófico la expresión de la misma clase social.

Todas estas fuerzas son las sostenedoras de las formas actuales de vida, de la institucionalidad y de las estructuras. Por otra parte, los partidos de extracción obrera son fundamentalmente el Partido Socialista y el Partido Comunista. Ambos partidos estaban, sin desearlo, incorporados a la misma institucionalidad, formaban parte del orden político tradicional. Por lo tanto en un comienzo de la aplicación de nuestra línea política, era indispensable romper esta correlación de fuerzas y para ello era necesario crear hechos que fueran concertando un pensamiento distinto. La primera tarea consistió en provocar una justa ubicación social de las fuerzas políticas. Especialmente del radicalismo que, siendo el partido que había mantenido alianzas con los partidos populares en el pasado, aparecía el más cercano a estos mismos partidos y, en consecuencia, en predisposición a llegar de nuevo a entendimientos. Agregado el hecho



El Secretario General, camarada Salomón Corbalán, lee su informe

que el P. C. con su política de alianza estaba dispuesto a reconciliarse con el radicalismo, creaba una posibilidad seria y peligrosa de vernos envueltos en otro Frente Popular. El P.S.P. y P.S.CH. primero, se opusieron a que el Partido Radical fuese invitado a formar parte del FRAP cuando este se generó. Esta actitud debió imponerse al P.C. que deseaba su incorporación.

Afortunadamente, el pueblo, con todas las experiencias sufridas en carne propia en las colaboraciones de clase, comprendió nuestra actitud y por distintas vías demostró su repudio a la política de conciliación.

Posteriormente fue la designación del candidato presidencial y el agrupamiento de las fuerzas populares lo que trajo de nuevo la discusión y sólo nuestra actitud intransigente permitió que la deseada polarización política se produjese en los términos en que lo habíamos deseado.

La campaña presidencial y la forma en que las masas recogieron el llamado de sus partidos vanguardias, demostró cuánta razón teníamos en abrir una alternativa distinta y nueva a la lucha proletaria.

La alta votación obtenida por nuestro abanderado alteró de inmediato la correlación de fuerzas. Una nueva fuerza pujante, definida, de contornos categóricos y nítidos hizo su aparición en el escenario nacional. Apenas 30.000 sufragios tras una larga y penosa campaña sin recursos, fue la diferencia que logró sacarnos la candidatura de la reacción. Esa nueva fuerza, que apareció como la verdadera izquierda chilena, vino a poner las cosas en su lugar. La burguesía, en sus diferentes estratos, se unió en el Congreso y hoy, directa e indirectamente, es el sostén del Gobierno antinacional y retardatario de Alessandri.

Pero, evidentemente, esta nueva fuerza avasalladora ha venido a agudizar más que nunca la contradicción entre los sectores explotados y sus explotadores. Estos últimos no tienen el sueño tranquilo. Saben que se avecina el momento de su colapso y, en consecuencia, están agrupando sus fuerzas y están afianzando posiciones para intentar atrincherarse y defenderse cuando llegue la hora de la gran definición. En esta línea hoy los vemos recurrir a la implantación del más directo y categórico sistema de producción capitalista liberal, desmantelando

lando al Estado, otorgando mayores franquicias a los capitalistas y, sobre todo, creando lazos y compromisos de gran trascendencia con el imperialismo. La experiencia nos lo está enseñando. La burguesía vacilante se inclina definitivamente y adopta el camino del entreguismo integral.

Por eso sostenemos que la política de alianza permanente con la burguesía en este instante es más inoportuna que nunca y que, por el contrario, lo que necesitamos es fortalecer el movimiento de masas y hacerlas convencerse cada vez más de que su destino depende de sus propios esfuerzos y sacrificios.

El principal triunfo logrado por nuestra política ha sido de dos tipos. Uno objetivo, en cuanto se alteró el cuadro político nacional y se creó un centro polarizador de tremenda magnitud revolucionaria. El otro de tipo subjetivo, en cuanto logró crear en la conciencia de las masas una alternativa propia y nueva.

Ahora que tenemos este extraordinario capital revolucionario, es necesario saberlo administrar para lograr acumular cada vez más fuerzas, allegar más sectores de los vacilantes de la clase trabajadora en general, que nos permita transformar este cambio cualitativo en cambio cuantitativo.

Hemos dicho que en la misma medida que la contradicción entre el capitalismo y el proletariado se agudiza, se fortalece la integración de las fuerzas de la burguesía en sus distintos campos. Nuestra acción debe tender, en consecuencia, a tratar de dificultar esta integración y a provocar un "descolgamiento" horizontal de los sectores de trabajadores que son arrastrados por estas fuerzas y de la pequeña burguesía que recibe el impacto directo de la agudización de la crisis.

Nuestra política ha rendido grandes frutos para el movimiento popular chileno. Si echamos una mirada hacia atrás, no hace dos años que parecía que un sentido de pesimismo, de retroceso se expresaba entre las masas. La última campaña parlamentaria dio la impresión que después del remezón provocado por el ibafismo, de nuevo las grandes corrientes políticas volvían a su cauce tradicional.

Pero vino la unidad entre los partidos de la clase obrera, sobre todo el entendimiento entre socialistas y comunistas y de inmediato se produjo la respuesta del pueblo. Allí comenzó

a reconocer cuartel la masa trabajadora y un impulso avasallador llevó este llamado unitario a todos los frentes de la actividad nacional.

El Frente de Acción Popular, desde la Convención Presidencial se transformó en el instrumento de expresión de nuestro pueblo. Allí participaron los más vastos sectores, los partidos políticos populares y las organizaciones que resumen la expresión de nuestra nacionalidad. Allí se dio un programa que sintetiza los más caros anhelos de los chilenos. Allí se eligió un candidato que simbolizaba en forma irrefutable ese programa y el profundo sentimiento de rebelión de las masas trabajadoras. Un hombre formado en el socialismo, el camarada Salvador Allende fue el portador de esta bandera.

¡Qué hermosa y heroica jornada debió realizar el FRAP y nuestro partido! Allí, al calor de la lucha contra las fuerzas de la oligarquía, en la práctica diaria de la unidad, se fortaleció el entendimiento entre los partidos, se terminaron de limar viejas asperezas y un nuevo estilo, un lenguaje franco, vino a reemplazar al sistema tradicional del entendimiento entre pasillos. Hemos practicado el diálogo y la discusión fraternal sin que por ello deba afectarse la unidad popular.

Ha sido este primer afecto unitario una consecuencia de la aplicación de nuestra política aprobada en el Congreso de Unidad del Socialismo.

La Unidad es la herramienta decisiva

Para nosotros es un problema vital cuidar la unidad. Pero no una unidad pasiva, sino una unidad activa. Unidad que no sólo se expresa en el trabajo en común y solidario, en una dirección colectiva sino, sobre todo, en una unidad de propósitos. Sabemos que entre nuestros partidos hay diferencias importantes de todo orden, ya sea en el enfoque internacional o en el enjuiciamiento nacional. Pero así como hay diferencias hay coincidencias que son más importantes. Estos propósitos coincidentes quedaron expresados en el Programa de la Candidatura Presidencial del Pueblo y constituyen el programa del FRAP. Pero, además, hubo una apreciación justa que el pueblo de Chi-

le ratificó y es aquella que ubica a los partidos en función de los sectores sociales que representan.

Es efectivo que los votos de Allende significaron, a más de la aprobación del Programa, un repudio a la oligarquía tradicional, al imperialismo, a los partidos oportunistas de la burguesía y, sobre todo, un repudio a la política de la transacción, de alianzas con los sectores enemigos de la clase obrera.

Los socialistas somos los principales defensores de la unidad. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecerla, pero nos parece elemental y tenemos confianza en que así lo han de comprender los demás partidos, que el FRAP es una organización para actuar solidariamente en todos los frentes. No pueden, factores de interés partidista, de grupo u oportunidades ocasionales crear gérmenes divisionistas.

Los trabajadores están atentos a lo que hacen sus partidos. Están informados de la política y la actitud del FRAP.

Comprendemos que los camaradas miren con ojos alarmados actitudes inamistosas y de acercamiento hacia otros sectores ya varias veces repudiados y que hoy colaboran incondicionalmente con el Gobierno de Alessandri tan odiado por el pueblo chileno.

Será difícil comprender, por ejemplo, por nuestros camaradas y por los militantes de la izquierda la actitud de romper el FRAP en la Universidad de Chile, de los compañeros comunistas por irse en un entendimiento con los jóvenes radicales. Para nosotros el FRAP está por encima de todo otro entendimiento político. Si hay acuerdo en el FRAP primero, podemos caminar en busca de otros entendimientos, como muchas veces se ha hecho; pero pasar por encima de la alianza en que estamos comprometidos para entenderse con fuerzas ajenas y enemigas, es harina de otro costal. Ese camino de buscar lo que, a juicio de algunos conviene fuera del FRAP, nos lleva por la senda de la división y crea en las masas una conciencia de frustración y pesimismo.

Mientras los jóvenes universitarios comunistas descubren un sentido progresista en los universitarios radicales, el representante de la Juventud Radical en su Comité Ejecutivo vota a favor de la Reforma Electoral que intenta volver al cohecho y a la corrupción. Esta inconsecuencia no la entiende el pueblo, porque

la clase obrera es simple y objetiva para apreciar la actitud de sus amigos y sus enemigos. Las formas dobles, oportunistas, demagógicas quedan fácilmente al descubierto y solo reciben el desprecio del pueblo.

Nuestra tarea de consolidación y fortalecimiento del FRAP la hemos desarrollado con todas nuestras fuerzas; sin embargo es mucho más lo que podemos hacer y este Congreso deberá preocuparse de estudiar este problema para lograr que la organización FRAP funcione en todas las comunas de Chile, en los barrios, las fábricas y los campos.

Durante el largo proceso de la campaña electoral no descuidamos el trabajo de organización del partido ni mucho menos las luchas por obtener conquistas reivindicativas de las masas asalariadas y avances en el perfeccionamiento democrático. Se logró con un trabajo persistente del partido, del FRAP y de su Brigada Parlamentaria la derogación de la Ley Maldita y la Reforma Electoral. Ambas conquistas han tenido gran influencia en el curso de los acontecimientos posteriores y devolvieron el espíritu combativo de las masas.

Los resultados de la Campaña Presidencial deberán ser analizados en profundidad en este Congreso, no sólo desde el punto de vista electoral, sino especialmente por el valor que tienen como dato estadístico de la expresión política de los diferentes sectores sociales del país. Ha llamado la atención la alta votación que obtuvimos en los centros rurales. El campesinado expresó en esta forma una verdadera actitud revolucionaria que mantiene muy preocupadas a los representantes de la oligarquía agraria chilena. Es importante analizar las causas que determinaron esta rebelión campesina y saber interpretar su sentido renovador para encauzarlo en la lucha común del proletariado de nuestro País.

Nos ha preocupado muy especialmente el menor avance logrado en los grandes centros urbanos como Santiago y Valparaíso, donde la participación del pueblo en los comicios no correspondió a la gran concentración de masa obrera y asalariados de las zonas. Al respecto es notorio también la importancia que tiene la organización partidaria en estos efectos. La votación lograda en el resto del país correspondió más o menos al

estado organizativo del Partido o de los partidos del FRAP. En cambio, en Santiago y Valparaíso es notorio que nuestra organización partidaria acusa serias debilidades. Especial preocupación debe tener este Congreso respecto de este problema de la debilidad del partido en centros urbanos e industriales tan importantes.

Igualmente la campaña nos ha llamado la atención respecto de la actitud de la mujer ciudadana. Sabido es que las mujeres dieron el triunfo a Alessandri. Muchas razones se podrán buscar para dar una explicación a este fenómeno, pero lo importante es que debemos estudiar una estrategia para incorporar a la mujer proletaria a las luchas de la clase trabajadora.

A mejorar el Partido

Camaradas:

Nuestro partido ha crecido e ideológicamente se ha fortalecido. No hay problemas de magnitud en cuanto a nuestra posición política. En los Congresos regionales se ha discutido y analizado la experiencia de la aplicación de nuestra línea y se la ha ratificado. Ahora nos corresponde enriquecerla y hacerla cada vez más eficaz para lograr la conquista del poder político. Sin embargo, queremos llamar la atención de este Congreso en cuanto existe la necesidad de corregir muchos defectos, perfeccionar la organización, mejorar la capacidad ideológica y ejecutiva de nuestros cuadros.

Debemos poner atención a los problemas de la disciplina partidaria. El cuidado que tengamos en la conducta de nuestros cuadros en su vida partidaria, en su actitud política consecuente, en las relaciones fraternales y respetuosas entre camaradas redundará en una mejor solidez y prestigio de nuestro partido.

Debemos combatir las tendencias sectarias y fraccionales. Denunciar a quienes se han incrustado en el partido y nada tienen de común con el socialismo, sino que obedecen tendencias ideológicas ajenas y su único afán es el disociar, dividir, crear la duda entre la base y sus dirigentes. Cuidado con los tradicionales verbalistas. Necesitamos sanear el partido de los restos de aquellos viejos vicios del verbalismo. Igual atención debemos

prestar a aquellos grupos organizados que hacen esfuerzos por entrar al partido obedeciendo una consigna internacional con el único afán de destruirlo. Estos agentes del enemigo son muy adeptos a practicar el verbalismo improductivo, a sugerir posiciones extremistas, irreales y ajenas a nuestra línea política, pero que por su esquematismo hacen a veces perder a buenos camaradas la justa y correcta aplicación de la línea política.

Todo cuanto hagamos por mejorar el nivel ideológico de nuestros cuadros, será necesario hacerlo. Debemos emprender una verdadera campaña interna tendiente a estudiar, discutir y analizar los documentos políticos del partido, la literatura marxista, la historia de nuestro país y de nuestros países hermanos de América. El Partido entero debe ser una verdadera escuela de capacitación de viejos y nuevos militantes, de educación de nuestro pueblo.

No podemos seguir trabajando con los mismos métodos que hasta ahora lo hemos hecho. El mundo ha evolucionado, la civilización ha permitido que las distancias sean cada vez menores y todo un mundo nuevo y a nuestro alcance se presenta lleno de posibilidades. La palabra oral y escrita por medio de la radio y de la prensa está penetrando en todos los frentes, aún los que más alejados estaban de estos instrumentos de la civilización. Baste observar la influencia que ha tenido en las zonas campesinas la electrificación que ha permitido el funcionamiento de la radio. Datos y estudios serios han demostrado el gran efecto que tuvo en la campaña presidencial este medio de información y de comunicación con sectores apartados.

Hemos iniciado después de la campaña un proceso de reclutamiento de nuevos militantes y postulantes al partido. Hemos obtenido grandes éxitos, pero estos no son suficientes ni corresponden en magnitud a lo que debió obtenerse después de la polarización política producida con la misma campaña. Es notorio que algo no encaja con la realidad del sentimiento de las masas. En gran medida se debe a falta de agilidad, de actividad y de trabajo partidario. En las zonas en que se ha aplicado rigurosamente las instrucciones de captación de nuevos militantes, donde se han organizado las seccionales en núcleos, hemos logrado grandes progresos, ya sea en el crecimiento co-

mo en la capacitación. Necesitamos regularizar el trabajo de los núcleos, incorporar a todo el partido en la gran responsabilidad histórica en que estamos comprometidos.

Las finanzas del Partido están mal. Se ha transformado en un vicio de irresponsabilidad la falta de cotización. Nos ha faltado imaginación para buscar los recursos que nos permitan mantener un número importante de cuadros dedicados exclusivamente a la labor partidaria.

No podemos continuar un trabajo de amateurs, de voluntarios que dediquen exclusivamente sus horas desocupadas y marginales al trabajo de la organización partidaria. El partido es un instrumento destinado a emprender empresas demasiado duras y trascendentes en la vida de nuestro País y debemos crear las herramientas que nos permitan poder cumplir estas tareas.

El trabajo del Comité Central en su conjunto ha sido regular. Debemos comprender que un mayor rendimiento requiere más horas diarias dedicadas al partido. Este debe ser también un problema que deberá preocuparnos en nuestros debates y alguna buena solución deberemos encontrar al respecto.

Presentamos en este Congreso un nuevo proyecto de Estatutos que tiende a solucionar muchos de los problemas orgánicos que se nos están planteando. Pero, evidentemente ello no es suficiente. Es indispensable colocar a todo el Partido en tensión y hacerlo comprender que la victoria vendrá y depende de nuestro esfuerzo, dedicación y sacrificio por la causa del socialismo.

Nuestra brigada parlamentaria ha tenido un rendimiento también regular, aunque la brigada de senadores ha sido brillante en muchos aspectos. Sin embargo, sobre todo entre los diputados ha costado realizar un trabajo de conjunto. El trabajo individual ha sido al mismo tiempo disparejo. Se han presentado proyectos de ley de gran trascendencia y se han aprobado iniciativas también de nuestra brigada de gran repercusión en la vida de los trabajadores de nuestro País.

Especial atención tendrá en este Congreso el problema sindical y de la Central Unica de Trabajadores. Informes especiales tratarán de este asunto que es vital y ocupa la primera prioridad en nuestro trabajo partidario. Sin embargo, es necesario

sólo tocar algunos aspectos de incidencia política de este problema que ha sido traído a la discusión pública en estas últimas semanas. Nosotros hemos estado preocupados desde hace algún tiempo del problema que se viene presentando en la CUT en cuanto está neutralizada en su empuje combativo, en cuanto su organización es débil a pesar de la gran cantidad de afiliados con que cuenta, en cuanto a su falta de agilidad.

Estamos dispuestos a dar todo lo que sea necesario por lograr que en el próximo Congreso de la CUT se puedan superar muchas de las dificultades orgánicas que están enervando la actividad de la Central. Pero no se trata sólo de un problema orgánico y de falta de agilidad de nuestros cuadros sindicales, hay además un problema político de por medio. Mientras la CUT siga prestando exclusiva atención a los problemas inmediatos de los pliegos de peticiones y reivindicaciones de carácter transitorio y no abra la perspectiva de transformaciones de fondo en el orden económico y social, no sólo con meras declaraciones formales de adhesión, sino tomando la iniciativa en la lucha violenta contra las fuerzas representativas de la regresión nacional, mientras no señale y practique una política que signifique lograr alteraciones de fondo en la distribución de la riqueza, mientras no salga al campo a organizar a los campesinos y plantee en la discusión nacional un proyecto concreto de reforma agraria, etc., y sobre todo, mientras no se vea una actitud beligerante respecto de las organizaciones patronales que defienden al gobierno oligárquico, será imposible lograr una mayor efectividad en la lucha sindical nacional.

Mucha de esta neutralización y estagnamiento de la CUT se debe a la aplicación de la política de unidad nacional practicada desde que la Central se reunía con el presidente del Partido Liberal, Conservador y con el Cardenal Caro para discutir los problemas de los trabajadores. Cuando, con el afán de apaciguamiento de esta misma línea política se amortiguó el valor combativo de algunos gremios e incluso se llegó a frenar algunas huelgas legítimas, cuando con el afán del respeto a todos los sectores se dudó y postergó pronunciamientos tan importantes como el emplazamiento al Congreso reaccionario en la designación del Presidente de la República, etc. De manera que, si se

trata de hacer un esfuerzo en común entre todas las fuerzas políticas por lograr un mayor progreso de la CUT, es necesario que empecemos por analizar estos asuntos que como proyecciones de una línea política de transacciones con la burguesía significa en el hecho un estagnamiento del empuje combativo de las masas trabajadoras.

Ahora sabe el pueblo lo que significa un gobierno oligarca

Camaradas:

Hace pocos días hemos escuchado la serial de discursos del Presidente de la República intentando justificar sus 10 meses de Gobierno. Grandes esfuerzos de propaganda e intimidación hacen para tratar de convencer al País de la eficacia de su acción. Para ello recurren al engaño, a la mixtificación y a la información parcial y torcida de los hechos. La respuesta que esta serie de discursos se merecía no tardó en llegar. El camarada Ampuero se encargó en el Senado de la República de colocar las cosas en su lugar y desmentir a S. E. respecto de las alegres cuentas que ha rendido. Por lo demás, no era difícil demostrar lo que ha significado para Chile y su pueblo la instalación de la oligarquía más obscurantista, prepotente y reaccionaria en el poder. El pueblo acusa diariamente el impacto de su gestión. La cesantía, la miseria y el hambre en los hogares modestos de nuestro País son el desmentido más categórico y definitivo a la acción del gobierno de los empresarios. Graves medidas en contra de los trabajadores anunció con soberbia el Presidente. No habrá reajuste de sueldos y salarios para el año próximo. La etapa de sacrificio para los asalariados está aún en su iniciación. Mayores compromisos con los empresarios privados se anuncian. Nuevas medidas tendientes a continuar entregando el patrimonio nacional a la voracidad imperialista contiene su mensaje.

La derecha y el Presidente se están jugando a fondo. La calma que los rodea les hace presumir que un ambiente de aprobación les autoriza para continuar el verdadero saqueo de la economía popular. La complicidad y el apoyo incondicional que les presta una mayoría antinacional en el Congreso formada por conservadores, liberales y radicales les da nuevos impulsos para perfeccionar su obra de filibusteros.

Están dispuestos a intentarlo todo. Con paso firme y perseverante han ido destruyendo gran parte de los instrumentos estatales que en gobiernos anteriores se obtuvieron para orientar las inversiones, para controlar la especulación, para favorecer el desarrollo económico. Nunca en gobierno alguno se había dado una actitud más desvergonzada de apoyo y aporte a los capitalistas nacionales. Las utilidades de las empresas, de la banca, de los latifundistas son las más altas que hayan tenido jamás y nunca tampoco se había visto que un Ministro del Gobierno fuese al extranjero en busca de créditos para las empresas privadas de las que son accionistas, codueños los mismos empresarios gobernantes.

Paralelo con todo un sistema completo de favoritismo a los capitalistas nacionales se desarrolla una política de reducción del poder de consumo de las masas. El alza del costo de la vida en un régimen de libertad absoluta y especulación ha llegado a límites nunca alcanzados en la historia de Chile, y no habrá ninguna medida que pueda detenerlos, porque son consecuencia del sistema y estructura económica de nuestro país. El Gobierno, haciendo escarnio de la miseria del pueblo, ha querido crear un clima de estabilización a través de su campaña de los precios bajos. Sin embargo, el pueblo, la dueña de casa, los trabajadores saben que tal actitud no es más que una postura demagógica que ningún resultado favorable ha dado a sus intereses.

La audacia de la oligarquía se ha visto comprobada en estos diez meses de Gobierno. Los más grandes negocios y especulaciones realizadas con guante blanco. Los intentos más descarados de zarpazos a la economía nacional. Está presente todavía en la memoria del pueblo, la operación que intentaron los gerentes en la Línea Aérea Nacional para entregarla a una compañía que dominaban y que a pocos meses quebró estrepitosamente. El proyecto que ya es ley de la República que donó al amigo del Presidente, Osvaldo de Castro, tantos miles de millones de pesos, que habrían sido suficientes para mantener los sueldos y salarios de los empleados y obreros de la COSATAN durante 10 años sin trabajar y con todos sus actuales sueldos y salarios. Sin embargo, recién hemos visto que hubo necesidad de evacuar los niños y las mujeres de sus campamentos,

porque la compañía no llevó los víveres para su mantención.

La actitud entreguista, antipatriota del Presidente de la República quedó de manifiesto en la vergonzante operación del Fondo Monetario Internacional. En la acusación que presentó el FRAP contra el Ministro de Hacienda por ser el principal gestor de tal convenio, sirvió para demostrar al país hasta donde es capaz de llegar la derecha cuando se trata de defender los intereses de su clase. Por obtener unos miserables préstamos que, por lo demás, hasta ahora no están claros, el Gobierno aceptó las condiciones impuestas por el FONDO que significan una flagrante violación a la Constitución y a la Ley, puesto que allí se acepta la dirección y control por un organismo extranjero de los mecanismos más fundamentales de la economía nacional.

Gran labor de fiscalización le ha correspondido realizar a este respecto a nuestra brigada parlamentaria, ya sea en el Senado o en la Cámara de Diputados. La actitud opositora de nuestro partido y del FRAP ha sido positiva en cuanto ha permitido desenmascarar muchas sucias maniobras oficiales, como ha logrado detener descarados atentados contra nuestras riquezas básicas. Al mismo tiempo nuestra actitud constructiva ha hecho que siempre se haya estado planteando alternativas justas reales y nacionales a los proyectos e iniciativas de la oligarquía. Ahí está el caso del proyecto de tierras magallánicas, de la Empresa Nacional del Salitre, financiamiento de la ENAP, de nuevo trato a los trabajadores, etc.

Como si todo esto fuese poco, el Presidente con su enfermedad soberbia anunció en su mensaje que se iniciaba la persecución de funcionarios de la Administración Pública que no compartieran las ideas del Gobierno. Nosotros ya estábamos notificados de ello, pues desde que se instaló en el poder tal persecución había comenzado. Aunque las hipócritas declaraciones oficiales hablaban de la eliminación de funcionarios incapaces e incorrectos, habíamos visto desfilar a la cesantía modestos obreros y empleados con muchos años de servicio, con las mejores calificaciones, pero que habían cometido el delito de defender una idea, de sostener un principio. Ahora, con la pública autorización del Presidente los funcionarios je-

fes de reparticiones se han sentido respaldados para comenzar la purga en la administración y crear vacantes para sus comilitones y ascensos en los escalafones.

Nunca un Jefe de Estado había tenido tal audacia y desvergüenza. Ha tomado al país cómo una de sus empresas privadas y elije a sus funcionarios y despide a los antiguos con la misma frialdad del mezquino empresario que ya no le basta causar la miseria colectiva, sino que con ensañamiento persigue a quienes con dignidad sostienen un ideal.

Muy poco de este cuadro desolador vería el País en este instante si no fuera por la complicidad e incondicionalidad de un partido que, con una avidez y oportunismo insaciable, pretende entrar a saco en la administración del Estado y en los negocios públicos: el Partido Radical.

La voracidad de sus dirigentes está presentando al País el espectáculo más desolador de los últimos tiempos. Entre sus mismos afiliados se ha desatado una verdadera competencia por quien llega primero al banquete de la canongía, la prebenda o el negocio.

Se ha dictado recién un Decreto con Fuerza de Ley en virtud de las Facultades, que tal partido gestionó y obtuvo del Congreso, por medio del cual se permite el traslado arbitrario de los maestros a distintos puntos de la República y cínicamente un dirigente nacional de ese partido y del gremio de profesores sostiene que de acuerdo a su gremio tal Decreto le parece inconveniente, pero que de acuerdo a su partido le parece correcto. ¿Podría existir una filosofía más clara y significativa que definiera con mejor exactitud lo que es la esencia del oportunismo y la traición de un partido político?

Ha sido esta incondicionalidad y sometimiento a los intereses de la oligarquía latifundista, de la burguesía industrial y del imperialismo lo que ha permitido que en nuestro País hayan prosperado iniciativas como las siguientes: Nuevo Trato del Cobre, Referéndum Salitrero, Congelación de sueldos y salarios, Facultades Extraordinarias omnimodas, reajustes compensatorios de hambre, Proyecto de donación a la COSATAN, Convenio con el Fondo Monetario, etc.

Peró no seríamos justos en nuestro análisis si no recono-

ciéramos que dentro de ese partido hay sectores minoritarios que con dignidad han logrado dar batallas exitosas en favor de los intereses del pueblo. Su concurso fue indispensable para derogar la Ley Maldita, para reformar la Ley Electoral, para detener el proyecto de desnacionalización del petróleo.

Desgraciadamente son sectores de poca influencia y han sido incapaces de torcer la acción de su partido en los aspectos fundamentales de su actitud de complicidad con el Gobierno.

Camaradas:

Grandes tareas hemos cumplido en estos dos últimos años en favor de nuestro pueblo y del Socialismo. La mayor parte del trabajo realizado ha sido analizado y discutido en los tres plenos que ha efectuado el Comité Central desde el Congreso de Unidad, por ello no nos hemos detenido en su revisión detallada.

El afianzamiento de la Unidad interna, el fortalecimiento del FRAP, el entendimiento socialista-comunista, la campaña presidencial, varias elecciones complementarias, la reorganización del partido a lo largo y ancho de nuestro País, las luchas de la Central Unica de Trabajadores, la labor de esclarecimiento respecto de los objetivos del gobierno reaccionario de Alessandri, el trabajo de divulgación y capacitación ideológica, la solidaridad internacional con los países hermanos de América, han sido nuestras principales preocupaciones.

Tenemos por delante tareas aún tanto o más difíciles que cumplir, que requieren de la dedicación y actividad de todo el partido.

Deberemos planear la realización de un trabajo acelerado en el perfeccionamiento de nuestro aparato organizativo. Un partido revolucionario sin organización es como un ejército sin armas y sin comandos. No debe quedar un lugar, una comuna o una subdelegación del País en la que no haya una seccional o núcleo del Partido. No debe existir un sindicato donde igualmente no funcione un organismo de base. El partido debe estar en todas partes donde haya trabajadores, donde se sienta el calor del pueblo.

En Diciembre se efectuará el Congreso de la Central Uni-

ca de Trabajadores. Desde este Congreso a esa fecha toda la atención de nuestros cuadros sindicales debe estar dedicada a lograr la participación del máximo de sindicatos en dicho torneo, a obtener un alto número de delegados en el mismo, a preparar los materiales, tesis, informes y ponencias que deberán ser llevados al Congreso con el fin de dar una tónica nueva a la Central y hacerla transformarse en un instrumento ágil, combativo y fuerte de los trabajadores chilenos.

En el curso del trabajo de este Congreso del partido, se discutirán en las comisiones respectivas los informes que sobre las siguientes materias presentarán los camaradas responsables. Hemos querido que a través de este sistema de trabajos separados y con abundante material de datos y antecedentes se pueda lograr un mejor resultado:

El cda. Eduardo Osorio, informará sobre los resultados de la Campaña Nacional de Reclutamiento.

El cda. Federico Klein, sobre la realidad de la política popular latinoamericana.

El cda. Emilio Muñoz, sobre la prensa del Partido y trabajos administrativos.

El cda. Manuel Mandujano, sobre las finanzas del Comité Central y del Partido.

El cda. Gustavo Horvitz, sobre los trabajos de la Juventud.

La cda. Teresa Marchant, sobre las experiencias del trabajo femenino.

El cda. Humberto Martones, sobre los trabajos electorales.

El cda. Mario Garay, sobre nuestro estado organizativo y sobre el nuevo proyecto de estatutos.

El cda. Juan Reyes, sobre la acción sindical y la Central Unica.

Especial preocupación deberá tener la nueva directiva que este Congreso designe en la preparación y desarrollo de las campañas de regidores y parlamentarios que se avecinan. Nuestro partido no vive en función de los asuntos electorales, su acción es permanente y diaria en todos los frentes de la actividad. Sabemos las limitaciones que tienen en el parlamento burgués los representantes genuinos del pueblo. Limitaciones creadas por toda una institucionalidad al servicio de

la clase minoritaria. No pretendemos tampoco crear una falsa ilusión entre los trabajadores sobre las bondades del sistema democrático que nos rige. Conocemos los defectos y vicios del proceso de generación de los poderes públicos y la ínfima proporción en que participa el pueblo en este proceso en comparación con el número de habitantes.

Sin embargo, nuestra participación en las campañas electorales es indispensable. Este procedimiento viciado que ofrece la burguesía para que el pueblo pueda expresarse nos permite hacer conciencia sobre nuestros objetivos y conquistar cada vez un mayor respaldo popular que nos permita enfrentar a las clases oligárquicas e impedir sus atentados en contra de nuestro pueblo.

Participaremos en estas campañas y nos jugaremos con todas nuestras fuerzas para conquistar una gran victoria para el Partido y para el FRAP. Nuestro objetivo debe ser aparecer más grandes, mucho más grandes que en la campaña presidencial. Demostrar que el FRAP es una fuerza en ascenso y que su empuje es incontenible.

No podemos perder más minutos. Desde este mismo Congreso debe salir organizado y planificado un trabajo de inscripción electoral hasta lograr que de aquí a Diciembre, fecha en que se cierran dichas inscripciones, no quede un hombre o mujer trabajadora que no estén inscritos.

El Congreso de Unidad dio la Partida

Camaradas delegados:

El Congreso de Unidad del Socialismo, celebrado en momentos en que un reflujo empujaba a las masas a una retirada, tuvo la inmensa virtud de abrir la alternativa que el pueblo estaba reclamando: la política de Frente de Trabajadores señalada en dicho Congreso, nos entregó un mandato concreto que resumió en lo nacional en los siguientes aspectos:

a) Reafirma su más decidida y resuelta oposición a la gestión política, social y económica del actual Gobierno, lo denuncia como mero instrumento del imperialismo y de la reac-

ción chilena, y lo acusa de haber traicionado el programa que ofreciera realizar;

b) Traduce concretamente esa posición en su decidido propósito de trabajar incansablemente por el fortalecimiento del FRENTE DE ACCION POPULAR y la más amplia movilización de masas a su alrededor, sin sectarismos ni exclusivismos de ninguna especie, a fin de convertirlo en el eficaz instrumento para la toma del Poder por los partidos auténticamente populares, y

c) Desestima las tentativas de los partidos centristas para encabezar el movimiento político popular y recuperar el poder del Estado, por considerarlos fuerzas interesadas en el mantenimiento del "statu-quo", dóciles a la influencia del imperialismo y de la reacción. Y afirma que las próximas elecciones presidenciales ofrecen la oportunidad para que los trabajadores puedan expresarse como clase social mayoritaria dispuesta a iniciar el camino hacia la conquista del Poder con un personaje de sus propias filas. Ante tal evento, el FRAP debe llevar su propio candidato, surgido de una amplia y democrática Convención del FRAP y de los diversos organismos económicos y sociales de las clases asalariadas nacionales, de acuerdo con su línea de clara independencia de clase, en su lucha revolucionaria por la conquista del Poder.

La política de FRENTE DE TRABAJADORES debe dejar de ser una simple consigna o posición ideológica, para transformarse en una fuente constante de acción, en forma que, a través de la interpretación y aplicación permanente e intransigente de esa política el Partido pueda llegar a influir decisivamente en los acontecimientos políticos y pueda transformarse en la expresión más justa de los trabajadores, ganando su confianza y devolviéndoles, al mismo tiempo, la fe en su poderío como clase organizada.

Durante estos dos años hemos efectuado 3 Plenos del Comité Central, donde analizamos en detalle la práctica en la aplicación de nuestra línea y donde perfeccionamos con nuevos acuerdos los aspectos resolutivos de la misma.

Ahora que entregamos nuestro mandato y rendimos cuenta al organismo máximo de nuestro Partido, su Congreso Ge-

neral, podemos decir con satisfacción que hemos cumplido tal mandato con fidelidad y con éxito.

El Partido selló definitivamente su unidad orgánica e ideológica.

El Movimiento Popular se ha fortalecido y su máximo instrumento político, el FRAP, es una organización poderosa con contornos nitidos y con personalidad definitiva.

El FRAP se transformó, por la dinámica de nuestra línea en el verdadero instrumento para la toma del Poder político.

Se realizó la Convención Presidencial del Pueblo, tal como la habíamos concebido y se designó un candidato de las filas del FRAP y del Partido Socialista.

El Partido, con los éxitos logrados ha llegado a influir decisivamente en los acontecimientos políticos nacionales y ha logrado devolver la fe a la clase trabajadora en su propio poderío.

Con esta tarea se ha confundido el Partido a lo largo de la Patria. Nuestros militantes han sabido cumplir con su deber revolucionario, se han identificado en nuestra línea política y han vaciado su fe y su entusiasmo en el engrandecimiento de nuestro querido partido. Yo saludo en vosotros, delegados a este Congreso, a todos los anónimos militantes que desde su núcleo, su seccional o su frente de trabajo han quemado tantas horas en el cumplimiento de nuestras tareas. El Partido se siente orgulloso de ellos. El pueblo de Chile tiene en su acción un ejemplo de abnegación y sacrificio.

Ahora debemos mirar con seguridad y con firmeza el porvenir. Abramos nuestra casa, que es el corazón mismo de nuestro pueblo, y extendamos nuestra acción hacia el campo, donde nuestros hermanos campesinos están atentos a nuestro llamado; llevemos la palabra y la enseñanza del partido a la masa que aún no hemos conquistado, allí está la tierra fértil donde prende la semilla del socialismo. No nos interese la atracción de fuerzas ajenas a la clase trabajadora, ni por la vía de la transacción, ni la componenda, ni la alianza. No es en los sectores de la burguesía donde vamos a extender nuestra influencia. Esta clase ya está fracasada, está anémica, su vida ya no tiene porvenir, sólo lucha por no perecer definitivamente.

Muchos ojos proletarios están puestos en nuestro partido. Cuidemos nuestra acción. Hagamos que el Partido sea un ejemplo y que cada militante lo sea a su vez. Un ejemplo de honestidad, de moral revolucionaria, de fraternidad proletaria, de respeto y disciplina socialistas.

Trabajad en este Congreso con sentido creador, buscad las formas más eficaces para ser cada vez más poderosos.

Traed cada día más militantes al Partido de los trabajadores chilenos.

Fortaleced el Frente de Acción Popular, afianzad el entendimiento socialista-comunista, acerad los espíritus para la lucha ideológica. Capacitaros cada vez más para servir mejor a nuestro pueblo y a nuestra Patria.

En nombre del Comité Central entrego a ustedes, la bandera del Partido, más grande que nunca, más íntegra que nunca, más confundida que nunca con la sangre de nuestro pueblo.

EL SOCIALISMO Y LA ORGANIZACION SINDICAL

INFORME A LA SESION PLENARIA DEL 18º CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Nuestro país se caracteriza fundamentalmente por su economía sub-desarrollada y dependiente del imperialismo, productora esencialmente de materias primas y que el Capitalismo Internacional controla sin considerar el desarrollo económico para el bienestar de la masa asalariada.

La carencia de precios relativamente justos en el mercado internacional para los rubros de producción natural, se traduce en una debilidad permanente de divisas y medios de pago, lo que provoca la debilidad e incapacidad de las burguesías para superar la crisis actual, caracterizada por una producción nacional no diversificada, que limita las posibilidades de importación de bienes de consumo y abrir nuevos mercados compradores.

Los planes de estabilización económica impuestos a través de misiones, como la Klein Sacks, o impuestos directamente por el FMI imponen los dictados del imperialismo norteamericano, sometiendo a nuestra burguesía nacional y al país a sus determinaciones e imponiendo sus normas económicas en la fijación de precios para nuestras materias primas, sueldos y salarios para los trabajadores y precios para los artículos de consumo. Los efectos de esta política, característica de la crisis, recaen directamente sobre los trabajadores, con su secuela de alzas permanentes en los precios, en la depreciación constante de

nuestra moneda, y en una baja cada vez más acelerada del poder adquisitivo de obreros, empleados y campesinos. En este panorama económico general se ha exacerbado al máximo el proceso inflacionario con su impacto directo en la industria, lo que ocasiona más trabajadores cesantes, menor nivel de producción, mayor pobreza para la población en general, comprometiéndose a sectores cada vez más amplios de la pequeña burguesía, profesionales pequeños comerciantes y productores, como los campesinos dueños de pequeños predios sin recursos.

Todos estos desastrosos efectos para los trabajadores se explican señalando los aumentos de sueldos y salarios como los causantes e impulsores principales del proceso inflacionista.

La incorporación cada vez más activa de los trabajadores a la lucha política, demostrada en la pasada elección presidencial, hace que los trabajadores entiendan cada vez mejor la razón fundamental de sus problemas; lo que obliga al Gobierno a defenderse, como ya lo hemos señalado, con planes económicos exigidos por el imperialismo, por la concesión de créditos a través del FMI y las complicidades de los partidos políticos de la pequeña burguesía para que el Parlamento le entregue Leyes represivas e instrumentos legales que permitan contener la respuesta combativa de las masas. Los trabajadores fortalecen cada vez mejor sus energías y su impulso combativo en el plano nacional, lo que no es una excepción en el desarrollo de la revolución latinoamericana que se promueve en este instante en el Continente, con un claro sentido antiimperialista, antioligárquico y antifeudal, y que tienen como máximas expresiones las revoluciones de Cuba, Venezuela y Bolivia. El Imperialismo trata de contener este avance del movimiento popular y revolucionario de los países dependientes con tratados y pactos, que le permiten intervenir directamente en la economía latinoamericana.

La necesidad de señalar la real perspectiva que exigen las masas, plantea la obligación de reconocer que la estructura, métodos de lucha, orientación y dirección del movimiento sindical, no se adecúan para enfrentar con éxito las próximas luchas. Por esta razón impulsaremos una política sindical que nos permita producir un proceso cada vez más acelerado de fortifica-

lecimiento y enriquecimiento de la estructura orgánica y el nivel combativo de los trabajadores.

El Partido en su conjunto, está plenamente convencido de la Política de Frente de Trabajadores, que no admite alianzas ni compromisos con los Partidos o las fuerzas de la burguesía. Los Socialistas hemos afirmado, y lo repetimos, que defendéremos con pasión la democracia sindical, la libre expresión de las mayorías y minorías, que combatiremos todo intento de divisionismo, que la unidad de los trabajadores la defenderemos con violenta intransigencia, haciendo sacrificios cuando sea necesario, siempre que no atenten contra los principios fundamentales que deben servir como norma a toda organización de clase y a la línea política.

Para los Socialistas, lo esencial es la discusión ideológica. Nadie nos obligará a que bajo el pretexto de una unidad mal entendida, tengamos que pactar con fuerzas que en el campo político son la expresión de la burguesía y el imperialismo. Esto no significa que deseemos excluirlos arbitrariamente y con métodos totalitarios de las organizaciones sindicales. Todo lo contrario, lo que nosotros deseamos es que participen permanentemente y en forma activa. Que muestren el rostro de sus doctrinas y principios. Que pongan en el primer plano de la discusión sus diferencias con nosotros. Estamos seguros que este procedimiento fortalecerá mucho más nuestras convicciones, la unidad de los trabajadores, la lucha por sus necesidades más inmediatas y el deseo de conquistar el poder. Sólo los que se consideran de antemano errados pueden temer a la discusión y al veredicto que finalmente tendrán que dar las masas. Sólo por equivocación o por un propósito mal intencionado se puede decir, entonces, que nuestro interés es excluir a otras fuerzas del plano sindical. Si los Socialistas planteamos como fundamental nuestro deseo de respetar y fomentar la unidad, ante una posible derrota en la discusión ideológica, jamás atentaremos contra la integridad de las organizaciones. Pero exigimos de nuestros adversarios el mismo trato y la misma forma de actuación. Lo repetimos: nos interesa la unidad y el control de las directivas sindicales, pero no a trueque de abandonar, ni siquiera momentáneamente nuestra línea política, o de chan-

tajear con la unidad de gremios o sindicatos. Nos interesa que los trabajadores no se sientan confundidos y que cada día comprendan en mejor forma la justeza y honestidad de nuestra conducta política. La clase trabajadora debe descansar en una unidad sólida, cuyas columnas más firmes sean el respeto por la discusión, los principios y el veredicto mayoritario de las masas, que aunque pudieran transitoriamente equivocarse, jamás niegan el derecho y la posibilidad de expresarse y de luchar por convicciones.

Estamos convencidos que la clase trabajadora necesita de una orientación donde no existen claudicaciones y concesiones a la burguesía. Está claramente establecido que en ese camino los únicos que ganan son, precisamente, los enemigos de la clase obrera.

Nosotros consideramos que la política de Frente de Trabajadores es la más justa en su aplicación porque la realidad así lo demuestra. Pero también consideramos fundamental la unidad del FRAP, y en él la consolidación del entendimiento Socialista-Comunista. En el campo sindical, este entendimiento debe ser franco y sincero, con pleno respeto y lealtad en su correcta aplicación. A menudo se sostiene que el hecho de que los Socialistas no pactemos con Demócrata-Cristianos y Radicales, significa una política sectaria y de exclusión. Lo negamos terminantemente. Nosotros nos negamos a pactar con ellos, pero no nos negamos en el campo sindical, en las organizaciones de trabajadores a actuar con ellos en la lucha por la solución de los problemas más inmediatos de los trabajadores.

La política sindical del Partido Radical

El Partido Radical está formado por las capas superiores de las clases medias, por sectores burgueses propiamente tales y por funcionarios del Estado. Su política es burguesa y, por lo tanto, reaccionaria.

Su prestigio y crecimiento en el período recientemente pasado se debió en gran parte a los errores cometidos por los partidos de clase obrera, que a través de la política de Frente Popular, lo presentamos como Partido de Izquierda, colocándolo a la cabeza del movimiento de masas.

Su papel de gestor de empleos públicos, le permitió captar y mantener en sus filas a un grueso sector de las clases medias, motivo por el que con error se ha señalado como el Partido de las clases medias. El Partido Radical es un partido burgués y no será su política reaccionaria la que mejore realmente la suerte de las clases medias.

A pesar que en las elecciones presidenciales el Partido Radical perdió fuerzas, ha logrado mantener su influencia en los Gremios de la Administración Pública, y por dos razones: por la inoperancia de los partidos obreros para desenmascarar el verdadero papel del radicalismo, para clarificar la política y la técnica sindical de ese partido, y porque ante las bases, sus dirigentes sindicales demuestran demagógicamente no estar de acuerdo con la línea reaccionaria del Partido Radical y se transforman en activos gestores ante sus parlamentarios, para obtener parte de las reivindicaciones exigidas por dichas bases gremiales.

El Partido Demócrata Cristiano

Nadie ignora que las raíces filosóficas del demo-cristianismo se hunden en el Vaticano. Es una nueva edición de los partidos reaccionarios clericales con todos los remiendos necesarios que exige la nueva situación de la lucha de clases, para aparecer ante las masas como un nuevo redentor. Es anti-marxista, y por lo tanto contrario al Socialismo.

Sin embargo, merced a la debilidad política del proletariado y sectores pobres de la pequeña burguesía, a los errores y poca influencia de los partidos obreros, los Demócrata-Cristianos han penetrado en el proletariado, ayudados por la Iglesia y organismos como Caritas-Chile.

Esta situación induce a error a muchos compañeros, que por sus actividades demagógicas y falsas posturas de oposición al Gobierno han llegado a estimarlo como un partido popular, factible de concertar alianzas con él, en el terreno sindical principalmente. Existe el serio peligro de reeditar el error cometido con el Partido Radical hace 20 años.

El Partido Radical, los Demócrata-Cristianos, la ASICH y

la ORIT están, de una u otra manera, complotando contra la unidad de los trabajadores. El campo propicio para sus negros planes está en las organizaciones estatales y la Confederación Marítima de Chile que dirige el corrompido Wenceslao Moreno. Los Socialistas que participen en estas organizaciones deben denunciar con energía las maniobras divisionistas y de soplónaje. Cualquier exigencia desmedida en cuanto a representación en las directivas sindicales no la aceptaremos por ningún motivo. Respetaremos siempre la proporcionalidad, que es la forma más democrática y que garantiza la representación de mayorías y minorías.

Nuestra opinión frente al Informe rendido en el Pleno del P.C.

Consideramos positivo que después de largo tiempo se reconozca, por fin, que la forma a través de las que se ha conducido el movimiento sindical adolece de graves fallas. Nos alegramos de ese hecho, porque hemos sido nosotros los que hemos planteado la necesidad de cambiar los métodos y las tácticas de las luchas sindicales, los que hemos exigido sesiones especiales de discusión y análisis para recoger la experiencia de cada combate dado por la clase obrera en el terreno sindical; y hemos sido nosotros los que siempre hemos planteado que la lucha debe hacerse comprometiendo el conjunto de los trabajadores, expresada en todo un Gremio, mediante la presentación de pliegos únicos, o de toda la clase asalariada, preparando con seriedad y responsablemente demostraciones masivas de repudio a la política del enemigo de clase.

Estamos seguros que los trabajadores ganarán con esa discusión, ese análisis y ese reconocimiento. Y si es sincero el propósito de cambiar la orientación que se ha dado a las luchas sindicales, el éxito de los trabajadores sería cada vez mayor y cada vez más fuerte el movimiento obrero, ahora enfilado a través de métodos y tácticas más justas.

Siempre hemos manifestado que no tememos a la crítica ni al análisis retrospectivo de nuestras posiciones. Estamos firmemente convencidos que la única forma de afianzar la unidad combatiente de los trabajadores es no ocultar la verdad ni tra-

tar de engañarnos nosotros mismos. Es bueno que se sepa que así lo planteamos con insistencia junto al Presidente de la CUT Clotario Blest, en reiteradas oportunidades. Pero siempre encontramos la firme negativa de nuestros compañeros comunistas, que junto a Radicales y Demócrata-Cristianos, cerraron la posibilidad de análisis. Grave error es aquel que con el pretexto de "no darle armas al enemigo", silencia y oculta la verdad a los trabajadores, pretendiendo sepultar con rapidez los errores y traiciones cometidos, con el afán de tranquilizar a las fatigadas masas que, debido a una falsa orientación, son derrotadas en el combate. Siempre debe extraerse experiencias de lo hecho, malo o bueno, para el movimiento de los trabajadores, y con este mismo propósito señalamos ahora algunas cuestiones generales, en los aspectos más fundamentales de la vida de la CUT y de las posiciones planteadas frente a la lucha de clases durante el periodo de este Gobierno.

El informe del Pleno del P.C. fue disparado como si sus progenitores nada tuvieran que ver con el movimiento sindical. Reconociendo honestamente que existen muchas fallas y que se han cometido errores, la responsabilidad es común. A unos más, a otros menos. Empezando por la Directiva Nacional, la situación es realmente desastrosa, sin reglamentos ni estatutos; los obreros y campesinos están numéricamente mal representados y nada se ha hecho por orientar y hacer conciencia de los acuerdos y resoluciones de los Congresos y Conferencias realizados; todo queda en las cumbres, donde la composición interna señala para los que suscriben el referido informe, los Consejeros de un total de 30, concretamente la tercera parte de la responsabilidad general, e incluso, más de la mitad de la responsabilidad, por sus continuas votaciones en común con Radicales y Demócrata-Cristianos.

Públicamente manifiestan en el informe que ellos controlan el 47% del movimiento sindical chileno, casi la mitad, lo que demuestra entonces que pudieron plantear desde las bases una enmienda a los errores que en su documento señalan y de evitar, a la vez, las derrotas.

Los Socialistas hemos estado siempre preocupados de elevar la conciencia política de clase del movimiento de los trabajado-

res. Cuando el Congreso Pleno iba a elegir Presidente de la República, nosotros, junto al Presidente de la CUT y del compañero Miguel Pradenas, sostuvimos por escrito, la imperiosa necesidad de movilizar las masas y emplazar a los Partidos para que el compañero Salvador Allende fuera elegido Presidente de la República.

Los compañeros comunistas, por escrito, se opusieron, y haciendo mayoría con radicales y demócrata-cristianos rechazaron nuestro planteamiento.

Después, cambiaron su actitud, obligados por las circunstancias que vivía el país, y aceptaron nuestro criterio, quedando el acuerdo que se pudo tomar en la CUT como una romántica salvación de los principios.

En el curso del año pasado nosotros sostuvimos, que había que dar la lucha por un salario mínimo vital, igual al de los empleados particulares, con escala móvil reajutable cada tres meses; lo mismo planteamos este año, y de nuevo, en los dos casos, la misma mayoría radical-demócrata-cristiana y comunista se opuso a nuestro planteamiento.

Para impulsar la plataforma de reivindicaciones y detener el estrangulamiento económico, sostuvimos la necesidad de preparar una movilización de masas que culminara con un paro general de 24 horas como advertencia. Los que juzgan el movimiento sindical como si fueran imparciales, en esa oportunidad y en todas las que hemos planteado esta conducta se opusieron con argumentos que hoy combaten a través de su informe.

Por ese solo hecho, fue posible que se impusieran con su táctica de los paros progresivos que, en el fondo, no es otra cosa que diluir las fuerzas obreras. Ello sirvió también, y así lo sostuvimos, para que los capitalistas tuvieran a mano los medios para eliminar a los elementos más combativos de los diversos sindicatos. Después de 5 meses de discusión estéril en el seno del C.D.N. de la CUT, llegamos a la tercera Conferencia Nacional de la Central, donde se aprobó el paro de 24 horas, pese a las maniobras que ellos hicieron para unirse al sector radical, sostén del gobierno, para impedir tal acuerdo. Esta actitud culminó en una grave crisis de dirección.

Después de la Tercera Conferencia, cuando se intentó poner

en marcha el cumplimiento de concretar con seriedad el paro de 24 horas, surgió ese ciudadano de militancia radical, que siendo consejero nacional de la CUT y pagando por adelantado su designación de Consejero en uno de los Institutos de Previsión, hizo chantaje al movimiento sindical y a su unidad, calificó el paro de antipatriótico y entregó promesa de deserción si se concretaba el acuerdo de la Conferencia, donde todos habíamos participado con los mismos derechos. Los compañeros comunistas hicieron muchos esfuerzos, ahora que ya estaba conjurado el peligro de la protesta de la masa trabajadora contra el gobierno, para que el traidor diera explicaciones. Nosotros no las aceptamos, él no intentó darlas, y pedimos su expulsión del seno del C.D.N.: nuevamente hubo mayoría para acordar una simple amonestación.

El único acto de masas que se realizó con un paro de advertencia de 24 horas y una combativa concentración pública, se hizo en Curanilahue, donde camaradas nuestros dirigen sin contrapeso las organizaciones sindicales. ¿Hubo en otras ciudades actitudes similares? NO. Y ello no fue por mera casualidad. Dejamos constancia que en nuestros compañeros sólo hay confianza en los métodos revolucionarios, en los medios de lucha que la clase obrera debe usar.

El Gobierno habla de aumentar la producción y cree hacerlo accediendo a los cierres de industrias, faenas u oficinas salitreras, lo que parece —y esa es nuestra opinión—, solo significa aumentar la cesantía y el desempleo. Este Gobierno de gerentes sabe que por esta ruta conseguirá el abaratamiento de la mano de obra. Y a ello ¿qué hemos opuesto fuera de protestar de estas medidas? ¿Es que, pese a todo, vamos a seguir batiéndonos a la defensiva, que podrá aminorar un poco los efectos, pero que no hará desaparecer la causa?

Si la burguesía, en una violenta ofensiva derivada de los resultados de la campaña presidencial, pretende utilizar su paso por el Gobierno para borrar todas las conquistas de los trabajadores, ya sea en el plano sindical o en el de la Previsión Social, justo es que nosotros, como dirección del movimiento de los asalariados, pasemos de esta actitud defensiva a una franca y decidida ofensiva obrera.

Nosotros creemos que una manera de orientar y dirigir las masas para impulsarlas hacia adelante, es a través de las luchas de masas frontales, donde si no se obtiene todo lo solicitado, por lo menos, se conquiste gran parte de ello. Para lograrlo, lo fundamental es coordinar la acción de los partidos obreros, los responsables junto a la CUT, y así, en un grande y poderoso Frente de Trabajadores, marcharemos a la lucha por un mejor standard de vida, por la terminación de los monopolios, por la sindicalización campesina y la Reforma Agraria, por la recuperación de las materias primas para la nación, por el comercio con todos los países del mundo.

Los camaradas comunistas continúan creyendo en la existencia de la burguesía progresista, ratifican la validez de sus añejos métodos, prefieren respetar el legalismo burgués y se distinguen en ello, olvidando que ello es lo que extorsiona cada vez más a los trabajadores.

Alimentan la ilusión de provocar un vuelco en la correlación de fuerzas del Congreso Nacional, lo que en nuestra opinión no ocurrirá jamás.

Entendemos bien la imperiosa necesidad de la unidad de las fuerzas obreras, más que necesaria, obligatoria, pero esta unidad tiene valor cuando se practica en los hechos y no en las declaraciones.

Las consignas esquemáticas han intoxicado a los trabajadores. Se fortalecerá la CUT con las acciones de masas por objetivos concretos y se debilitará más con la gimnasia de los paros progresivos.

Algunos juicios críticos a la actitud sindical socialista

Somos un partido de clase y no hemos prestado la atención necesaria al único campo de acción para nuestra política revolucionaria.

Los Socialistas sostenemos que el Sindicato juega un rol vital en la lucha contra el capitalismo y su régimen. Las huelgas y las luchas reivindicativas son guerrillas que están mirando constantemente el poder del capitalismo. Mientras más aumenten los sindicatos y gremios y más poderosa sea su or-

ganización, mayor será el poder de la clase obrera. La lucha de los sindicatos no sólo es importante por el mejoramiento que significa en el nivel de vida de los trabajadores, sino, porque en la experiencia sindical, los trabajadores se educarán mejor políticamente en el problema mismo de la lucha de clases. Y ello significa un avance importante en el camino hacia el socialismo.

A nuestros dirigentes sindicales les hemos exigido siempre su vinculación con los organismos del Partido; hemos combatido y desterrado el espíritu burocrático y oportunista de los dirigentes sindicales, que con sus actividades frenan la iniciativa de la clase trabajadora e impiden aprovechar las posibilidades objetivas que se presentan a un cambio estructural del régimen. Seguiremos desterrando el apoliticismo sindical con su desviación peligrosa de que los gremios no deben orientarse con sentido estrictamente político.

En nuestra opinión debemos poner en el primer lugar de nuestras preocupaciones el problema sindical, como siempre lo hemos dicho en las resoluciones de nuestros Congresos. Pero desde este mismo instante, con un criterio distinto, que signifique un cambio fundamental en la actitud de los socialistas hacia los sindicatos. Debemos tener presente que el Partido Socialista es un partido que aspira a constituirse en el Comando de la clase obrera para conducirla a la conquista del poder. Pero esto significa inmediatamente que cada socialista, cada militante, es un dirigente de masas, es un dirigente en el Club Deportivo, Comité de Barrio, Sindicato, gremio o cualquier organización en que participe. El militante socialista es un dirigente de clase. El Partido Socialista es un Partido de dirigentes.

A través de estas premisas lograremos efectivamente convertir al partido en vanguardia de su clase, pero siempre que a través de toda la estructura del partido los camaradas se vacien en conjunto a los organismos de masas. Dirigentes sindicales o no, la sola militancia socialista significa activa participación sindical.

No podemos aceptar el habitual paralelismo con que se nos enfoca el problema partidario: por acá los dirigentes políticos y por allí los dirigentes sindicales. Definitivamente, no; el Par-

tido Socialista no es un partido de dos caras, una sindical y otra política. El Partido Socialista es partido de una sola cara, en que se confunden las responsabilidades políticas y sindicales, una cara proletaria, revolucionaria, combativa y clasista.

Papel y responsabilidad del Dirigente Sindical del P.S.

Es necesario que nuestros dirigentes sindicales se pongan a la altura de la responsabilidad que pesa sobre sus hombros, en la misma forma abnegada con que lo han hecho hasta este instante. Con sacrificio y por sobre las dificultades, ellos son los que deben encabezar la ofensiva del partido para conquistar a las masas para el socialismo. Deben distinguirse siempre por su honestidad, sin ambiciones de grupo o personales. Nuestra única meta la constituye el triunfo de la causa de los trabajadores. Debe ser el más estudioso de los problemas económicos y sociales de sus compañeros y llevarlos siempre a la discusión, destacando que la solución depende de la lucha unida y consciente que ellos libren. No debe ocultar su calidad de socialista, debe exhibirla como el máspreciado galardón.

Identificación de la lucha sindical con el actual panorama político

El 4 de Noviembre de 1958 asumió la dirección del nuevo gobierno el señor Jorge Alessandri, fiel representante de los grandes monopolios, de la alta banca, del imperialismo, de la oligarquía feudal, de la clase explotadora de nuestro país. Inmediatamente le dio la fisonomía que le correspondía a su gobierno, organizando un gabinete integrado por los gerentes de los más reconocidos monopolios nacionales y extranjeros. Ha contado con la colaboración de los Partidos Liberal, Conservador y Radical. Durante su gestión gubernativa no ha hecho otra cosa que favorecer los intereses de la clase que representa, en desmedro de los intereses de los trabajadores que forman la mayoría nacional. En el poder están los que han entregado y están entregando nuestras riquezas al imperialismo extranjero. Los que se llevan nuestro cobre, nuestro salitre, nuestro carbón o nuestro uranio. Los oligarcas feudales que estrujan el trabajo y la vida

de los campesinos y los frutos de la tierra generosa. Los capitanes de industrias que explotan a las mujeres y a los niños en las fábricas. Los insaciables monopolistas que llevan la escasez, la miseria, la carestía y la desesperación hasta los hogares modestos. Los arribistas y soplones que delatan a sus compañeros en la Administración Pública. Los plumarios más venales que ensombrecen la vida del periodismo nacional. Son ellos los que junto al Presidente de la República dirigen los destinos del país y dan soluciones a los problemas con sus mentalidades de empresarios y explotadores.

Los trabajadores nada pueden esperar de este gobierno que no sea más miseria, más hambre, más explotación. Por ello es que están convencidos que sus problemas no tendrán solución sin que se tomen medidas de fondo que cambien la estructura económica del país. Es decir, la recuperación de nuestras riquezas y la justa distribución de la tierra. Medidas que no puede tomar este gobierno por las conexiones que tiene con la burguesía, la oligarquía feudal y el imperialismo. Estas tareas, que correspondía a lo que llamamos Revolución Democrático-Burguesa, sólo pueden ser realizadas hoy por el proletariado, acompañados del campesinado y las capas más empobrecidas de la pequeña burguesía.

Por tales motivos, los trabajadores no pueden perder de vista que una de sus metas centrales y objetivos es la conquista del poder político y económico, para ponerlo al servicio de las grandes mayorías. De este hecho se desprende que la suerte de los trabajadores está estrechamente ligada al movimiento popular, que tiene su expresión política en el Frente de Acción Popular y particularmente en nuestro Partido Socialista.

La situación económica y de vida de las masas asalariadas se irá tornando cada vez más difícil y angustiosa. Seguramente en fechas no lejanas tendremos que llegar a librar batallas frontales y decisivas en contra del gobierno. Para ello debemos prepararnos y si la clase trabajadora tiene que llegar a usar de sus últimos recursos para salir victoriosa, como sería el Paro Nacional, esa medida no debemos desestimarla, ni dejarla de lado. Nuestro deber como socialistas es prepararnos para alentar y estimular ese recurso.

Para ello es que somos partidarios de la educación política e ideológica de los sindicatos. Por ello es que lucharemos con todas nuestras fuerzas para desterrar para siempre el apoliticismo sindical que, lo único que ha conseguido, es castrar el espíritu revolucionario y combativo de las masas y con ello hacerle el juego al capitalismo.

CONCLUSIONES

Plan de trabajo de los Comités Regionales

Nos atrevemos a sugerir las siguientes medidas inmediatas para los Comités Regionales.

Es necesario mayor expedición y penetración del Partido en las organizaciones sindicales y sus dirigentes, aprovechando todos los elementos y medios del Partido para una captación de militantes perfectamente realizable. Creemos importante iniciar en cada Comité Regional cursos de capacitación sindical, que permitan la formación y perfeccionamiento de cuadros dirigentes, asimilándolos a las nuevas concepciones del trabajo a realizar, a las conquistas que deben plantear; capacitación cultural y política general, de modo de evitar los hábitos sindicales que estamos combatiendo.

También debe irse a la fundación de un Consultorio del Trabajo y Previsión Social, que ponga al alcance de cualquier persona ajena al Partido, y fundamentalmente al alcance de los mismos militantes, los consejos y recomendaciones jurídicas para luchar en forma segura contra la explotación, por las defensas previsionales, etc. Esta tarea puede entregarse a los camaradas profesionales, abogados o técnicos que se desempeñen por turnos diarios, de modo de evitarles un trabajo muy pesado y sedentario.

Así, con estas iniciativas, daremos un nuevo valor a aquellos dirigentes animados de propósitos de trabajo y superación, deseoso de realizar un trabajo perdurable y positivo para el Partido.

También debe estudiarse a través de qué medidas aquellas organizaciones sindicales que el Partido controla y que carecen ahora de representantes en la CUT, puedan ligarse a la Central y tener la representación que se merecen. Estimamos

conveniente provocar un proceso de formación de nuevos cuadros sindicales escogiendo a aquellos jóvenes de mayor vocación revolucionaria, para ponerlos junto a los experimentados dirigentes que el Partido tenga para que puedan aprender de su experiencia, abnegación y sacrificio. Así provocaremos un relevo de cuadros sindicales, donde las circunstancias y mejor interés del Partido lo aconsejen.

Los cursos de capacitación sindical y el consultorio del trabajo y previsión, permitirá un valioso contacto permanente entre el Partido, nuestros simpatizantes y nuestros camaradas, los que, además de obtener respuestas a sus consultas, podrán obtener antecedentes y orientación de gran utilidad para nuestra posición política y la ampliación de nuestra zona de influencia.

El Congreso de la Central Unica de Trabajadores de Chile

El Primer Congreso General Ordinario de la Central Unica de Trabajadores realizó un balance en sus luchas, experiencias y posibilidades. Se estableció que existía debilidad organizativa y nosotros constatamos nuestra propia debilidad en el campo sindical. Obtuvimos la tercera parte de los Consejeros Nacionales de la CUT por el pacto comunista-socialista.

En la actualidad, por la característica ya señalada del Gobierno, necesitamos una clase trabajadora más combativa y una CUT con mayor influencia socialista. Para enfrentar con éxito estas aspiraciones, el Partido en su conjunto debe volcarse al movimiento sindical, como lo planteamos en otra parte de nuestro informe, pero ahora en procura de una meta muy urgente, ganar el Segundo Congreso General Ordinario de la CUT que se realiza del 5 al 8 de Diciembre próximo para el Socialismo.

Los Comités Regionales deben enfrentar organizadamente esta tarea, para que todos los militantes del Partido sin excepciones concurren a sus organizaciones sindicales, a trabajar por su elección como delegados al Congreso Nacional.

Este Congreso del Partido Socialista debe acordar entregar al nuevo Comité Central la tarea de juntar tres millones de pesos para que el Departamento Nacional Sindical financie activistas y tome las medidas que permitan que el Partido enfrente con éxito el Torneo máximo de los Trabajadores chilenos.

La Brigada de Profesionales, a través del compañero Jorge Ocampo, representante fraternal en este Congreso, se comprometió con la Comisión Sindical que elaboró este Informe para que ellos, los Profesionales del Partido financiaran dos activistas sindicales, con sueldo vital, para que trabajen nacionalmente en el cometido de esta empresa.

Faltan sólo 60 días para el Congreso de la CUT y debemos trabajar con rapidez y sin cansancio. El nuevo Departamento Nacional Sindical debe formar Comisión especial, con participación de miembros del Comité Central, para que trabaje exclusivamente en este objeto y planifique nacionalmente acciones del Partido en su conjunto frente al torneo de la CUT.

Nuestra Organización Interna

Insistimos una vez más, como en anteriores oportunidades, en la necesidad de organizar responsablemente el aparato interno de nuestra organización sindical. Para ello proponemos las siguientes soluciones:

1º— Deben constituirse a la brevedad los Departamentos y Seccionales sindicales.

2º— Estos Departamentos tendrán una estructura similar a la que tiene el Departamento Nacional Sindical, como sigue:

A) Serán miembros del Departamento Nacional: 3 Miembros del Comité Central, los dirigentes nacionales de Federaciones, los Dirigentes Nacionales de la CUT, los Jefes de Brigadas Nacionales;

B) El Depto. Nacional contará con un Secretariado Ejecutivo de siete miembros, entre ellos los tres integrantes del Comité Central, uno de los cuales será el Jefe del Departamento;

C) En los Deptos. Regionales serán miembros del Depto. Regional Sindical: los miembros que designe el Comité Regional, los dirigentes provinciales de Federaciones, los dirigentes provinciales de la CUT y los Jefes de Brigadas provinciales;

D) El Depto. Regional contará con un Secretariado Ejecutivo de siete miembros, entre ellos los dirigentes que designe el

Comité Regional, uno de los cuales será el Jefe del Departamento;

E) En los Departamentos Seccionales Sindicales serán miembros del Depto. los dirigentes que designe el Secretariado Seccional, los dirigentes de Brigadas locales y los Consejeros Comunales de la CUT, y

F) El Depto. Sindical Seccional contará con un Secretariado Ejecutivo de siete miembros, entre ellos los dirigentes que designe la Seccional, uno de los cuales será el Jefe del Dpto. Seccional.

3º) Deben organizarse o reorganizarse todas las Brigadas Nacionales y Provinciales.

4º) En esas Brigadas los militantes desarrollarán una actividad de tipo gremial, conforme a los problemas específicos de su gremio.

5º) Todos los militantes del Partido deben pertenecer y hacer vida activa en los Núcleos dependientes del control del Comité Seccional. En estos Núcleos el militante desarrollará su actividad política.

POLITICA INTERNACIONAL

PANORAMA GENERAL DE LA AMERICA LATINA, Y EN ESPECIAL DE SUS PARTIDOS SOCIALISTAS

I.— Influencias foráneas y necesidad de contrarrestarlas con objetivos comunes

Las relaciones internacionales, tanto de los individuos como de los Estados están adquiriendo un dinamismo creciente. La facilidad de los medios de comunicación contribuyen a que los hombres, las noticias, las opiniones, la cultura y la simple propaganda viajen cada vez en mayor cantidad y rapidez, y que el ciudadano medio de todos los países disponga de un cúmulo de informaciones y juicios, como nunca antes en la historia.

Si todos estos elementos provinieran de una fuente imparcial y objetiva, serían bienvenidos como factores de amistad y progreso de la humanidad. Desgraciadamente, el grueso de ese torrente responde a fuerzas e intereses poderosos y contradictorios que no interpretan, en muchos casos, los anhelos íntimos de los pueblos.

Si se considera que para promover los viajes de las personas y para difundir las noticias y opiniones por la radio, la prensa, la fotografía, la televisión, etc., están mejor servidos los grupos y Estados que disponen de mayores medios económicos, resulta evidentemente que las clases laboriosas, los pueblos más pobres y los movimientos políticos y sociales que los

representan, están en condiciones muy desventajosas con respecto a aquéllos, aunque sea más justo y verídico su mensaje.

Conviene destacar, a este respecto, el enorme aumento de las becas, visitas e invitaciones que proporcionan las naciones más representativas de los dos bloques en que se trata de dividir al mundo, para comprender el peligro que entraña para cabal apreciación de nuestro propio medio y la solución de sus problemas. No pocos pueden sentirse seducidos por ambientes y realidades que no son las suyas, por la aplicación exitosa de fórmulas que no corresponden a su país o por el prestigio de personalidades que la propaganda o la fortuna política han elevado a la calidad de ídolos. Todo indica que las tentativas de atraer la voluntad de las personas y grupos de las naciones más pequeñas y débiles por este medio seguirá extendiéndose de parte de las grandes potencias.

En la imposibilidad de substraerse a esta máquina de sugestión colectiva, deben los movimientos socialistas y populares en el mundo entero, y particularmente en la América Latina, contrarrestarla uniendo sus fuerzas, aumentando sus contactos y ayudándose recíprocamente. Todo tiende hoy día al desborde de las fronteras nacionales: la ciencia, el arte, la economía, la política, incluso el vicio y el crimen.

El ideario de una izquierda auténtica, revolucionaria y popular no puede escapar a esta realidad y debe, por lo tanto, encauzarla en forma inteligente y adecuada a la hora en que vivimos. Esta solidaridad no debe emanar ya sólo del internacionalismo natural y fraterno de las clases laboriosas del mundo en lucha contra las clases opresoras, sino de la conciencia del peligro que significa la posesión en manos de los dirigentes de las potencias más grandes del mundo de medios tan abrumadores de seducción y convencimiento.

El Partido Socialista de Chile, consciente de esta realidad, y consecuente de su línea internacional de 26 años, ha ido intensificando sus vínculos con los partidos socialistas y populares de la América Latina y está dando a sus relaciones exteriores la máxima prioridad.

Cuando se fundó en Abril de 1933, bajo el apremio de duras circunstancias internas, dimos no obstante, al plantea-

miento de la unidad latinoamericana la misma importancia que a los más urgentes problemas nacionales, y en ese predicamento hemos continuado. En 1940, poco antes de iniciarse la segunda guerra mundial convocamos en Santiago a un congreso de partidos populares y democráticos de la América Latina para definir nuestra actitud ante el conflicto que se veía venir y reiterar nuestra posición contraria al fascismo y al imperialismo; y en 1946, al término de la guerra volvimos a reunirnos, también en Santiago, en un congreso de partidos socialistas y populares para exigir en favor de los pueblos de la América Latina el goce de las libertades democráticas y los derechos humanos que habían sido proclamados en la Carta del Atlántico y la de las Naciones Unidas.

II.— El Comité Consultivo de Montevideo

En los últimos años hemos intensificado nuestros contactos directos con los Partidos hermanos y puesto nuestro mayor interés en el desarrollo y ampliación del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, fundado en Montevideo en Abril del año 1956, bajo los auspicios y con la ayuda de la Internacional.

Este Comité Consultivo, de carácter relacionador e informativo, ha ido adquiriendo cada vez mayor consistencia y la Oficina Administrativa Permanente, atendida con gran eficiencia por el compañero Humberto Maíztegui, ha pasado a ser un punto de contacto de casi todas las fuerzas socialistas y populares de la América Latina y un elemento de unión con los Partidos Socialistas de Europa, Asia y Africa.

El Consultivo ha celebrado, hasta la fecha, tres reuniones: la primera, la de fundación, en Montevideo, en la fecha indicada; la segunda en Buenos Aires en Diciembre de 1956, y la tercera, en Santiago de Chile, en Abril de 1958. Esta última se verificó paralelamente a una Conferencia de Expertos Socialistas en Economía, convocada por él.

Las tres reuniones fueron altamente provechosas por las informaciones que los partidos intercambiaron, los trabajos que se leyeron y los votos que se aprobaron. Todas ellas estuvieron

rodeadas de considerable publicidad, lo que permitió a la opinión pública seguir de cerca sus deliberaciones y apreciar el interés del socialismo en los candentes problemas políticos, económicos y sociales de la América Latina.

El Secretariado edita un boletín informativo en que se publican acuerdos, artículos, crónicas, etc., sobre todos los movimientos populares y socialistas de la América Latina, que se distribuye ampliamente tanto en ella, como en Europa. Este boletín ha demostrado ser un vehículo muy útil para la estrecha relación de nuestros partidos.

Inicialmente, sólo ingresaron al Consultivo los Partidos Socialistas del Uruguay, Argentina y Chile; con posterioridad lo hicieron los de Ecuador y Colombia y últimamente acordó la Convención Nacional del Partido Socialista del Brasil, celebrada en Río de Janeiro en los días 15 y 16 de Agosto, instruir al Comité Ejecutivo Nacional para que solicite su incorporación a él.

El Consultivo mantiene contactos cordiales con el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, Acción Democrática de Venezuela, el APRA del Perú y el Partido de la Liberación Nacional de Costa Rica.

En la reciente Conferencia de Cancilleres que se llevó a efecto en Santiago, tuvo el Secretariado de Montevideo un desempeño destacado al recibir y transmitir a nuestro Partido en Santiago la protesta y los votos de diversos partidos populares contra la política de sus respectivos gobiernos.

Nuestro Partido cree que el Secretariado ha venido a llenar un gran vacío existente, hasta su fundación, en las relaciones de los Partidos de Izquierda Popular de la América Latina: la falta de un organismo permanente con sede fija y con un órgano de información que sirviera de nexo tanto en la vida corriente, como en los casos de emergencia de nuestros Partidos.

Creemos, además, que la existencia del Comité Consultivo es esencial para el desarrollo de la solidaridad internacional en nuestra América y la realización de nuestras tareas comunes. Debemos, por eso, darle la estructura y denominación necesarias para que puedan incorporarse y actuar en él no sólo los

Partidos Socialistas, sino también los Partidos Populares que sostienen doctrinas y programas de acción similares a los nuestros. Se requiere la formación de un órgano coordinador, con recursos económicos adecuados y cierta capacidad ejecutiva para la aplicación de los acuerdos colectivos, sin perjuicio de que siga el Secretariado de Montevideo como Oficina Permanente.

La sede, composición, financiamiento y facultades de un organismo de esta clase debería ser una de las preocupaciones principales de la próxima reunión del Consultivo en La Paz y Cochabamba.

No parecen existir dificultades insalvables para establecer una plataforma económica, social y política susceptible de definir colectivamente a estas fuerzas y de comprometerlas en una tarea común. Si este punto de vista fuera compartido por los Partidos miembros del Comité Consultivo, sería necesario reemplazar su actual denominación por otra que señalara mejor su orientación ideológica. En todo caso, habría que mantener como criterio básico el que sólo UN partido por cada país podría estar afiliado a la organización.

Las condiciones políticas de los gobiernos de Bolivia, Venezuela y Cuba para no nombrar sino los más característicos, nos colocan, por primera vez, ante una situación nueva: la presencia popular en el Poder. Si bien el hecho se habría producido antes, nunca se había presentado en forma simultánea en varios países, en términos que altera mucho el cuadro de las relaciones internacionales en el Continente.

Si queremos evitar que las conveniencias y limitaciones nacionales produzcan el fraccionamiento de las fuerzas populares revolucionarias, debemos hacer un esfuerzo por coordinar la acción de esos gobiernos, o al menos, comprender y difundir cualquiera de sus actitudes que tengan real justificación política, cuando la coordinación sea imposible. En otras palabras, de ahora en adelante debemos encarar nuestras relaciones en el doble plano partidista y gubernamental.

Además de las Conferencias regulares, deberíamos establecer la convocatoria sistemática de reuniones especializadas: Sindicales, de Economía, de Juventudes, etc. Aún, en ciertos

casos, podrían realizarse reuniones de dos o más Partidos, cuando el problema se plantea en un área limitada, como por ejemplo la protección previsional de los trabajadores chilenos y de la Argentina; debería también buscarse un procedimiento expedito para reuniones de emergencia del órgano que se cree, a fin de enfrentar situaciones de este tipo.

Esperamos que en la Cuarta Conferencia del Consultivo en la Paz y Cochabamba, que ya hemos mencionado y que debe celebrarse a fines de este mes, podamos tratar ampliamente este aspecto, fuera de los problemas políticos y económicos urgentes que reclaman la atención de los partidos populares del Continente. El temario de esta reunión es, en síntesis: a) Marcha del Secretariado; b) Informes de cada partido sobre sus actividades desde la reunión anterior; c) Política del Fondo Monetario Internacional; d) El Mercado Común y la Zona de Libre Comercio; e) Estudio sobre la Formación de una Central Sindical Latinoamericana; f) Las Dictaduras en la América Latina; g) Apoyo a los regímenes populares de Cuba, Venezuela y Bolivia, y h) Problemas de la Juventud en América Latina.

Concurrirán a la reunión de La Paz y Cochabamba los partidos socialistas de Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, Brasil y Panamá y los Partidos Populares, Acción Democrática de Venezuela, el M.N.R. de Bolivia, el Movimiento 26 de Julio de Cuba y posiblemente el partido Aprista del Perú.

III.— Fuerzas que los partidos socialistas y populares deben enfrentar en la América Latina

Aparte de la amenaza que significa para nuestro desarrollo la propaganda de las grandes potencias y sus medios de atracción, enfrentan los Partidos Socialistas y populares de la América Latina el embate de otras fuerzas de importancia, aunque en planos e intensidad diversos.

Destacaremos las tres principales: a) La coalición oligárquica-imperialista de estilo tradicional; b) La Democracia Cristiana en sus diversos matices, y c) Los partidos comunistas.

a) La coalición de la oligarquía con el imperialismo:

Constituyen, por cierto, el enemigo más poderoso e implacable del movimiento popular de la América Latina. El mundo típicamente reaccionario de nuestra América, constituido por la oligarquía bancaria y mercantil, el feudo agrario, la jerarquía católica y las castas militares ha llegado en los últimos lustros a una unidad cada vez mayor, a la uniformidad casi mecánica con los intereses estratégicos, políticos y económicos del imperialismo norteamericano, que, como ha quedado explicado en la parte general de este informe, comanda no sólo las fuerzas capitalistas en los Estados Unidos, sino de todo el mundo capitalista del Japón a Italia, desde el Pakistán a la Argentina.

La disciplina ideológica del comunismo, tiene en la actualidad su contrapartida en la disciplina práctica del capitalismo. Las antiguas y profundas divergencias se han limado; los conflictos que antes llevaban a la guerra hoy se discuten sorpresivamente en los gabinetes, presentándose al exterior una cara sonriente y uniforme. Si esto ha sido posible con competidores tan hábiles y combatidos como japoneses y alemanes, ingleses e italianos, no pueden extrañarse que los pequeños y acomodativos capitalistas de la América Latina se hayan rendido al imperio mundial sin disparar un tiro, sin un asomo de resistencia.

Se enfrentan, por lo tanto, nuestros movimientos con un núcleo de intereses de enorme poder por el apoyo que le brinda el capitalismo internacional y por su plena identificación con las formas tradicionales de explotación y sometimiento de nuestros pueblos. Estas fuerzas gobiernan hoy, bajo un barniz de democracia, en el Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Colombia, Ecuador y su denominador común es la aceptación incondicional de las fórmulas financieras del Fondo Monetario Internacional.

b) La Democracia Cristiana:

El movimiento demócrata-cristiano ha salido en la América Latina del estado larvario para transformarse en un ente ac-

tivo que le da nuevas formas y colorido a las viejas estructuras e inyecta cierto calor humano al catolicismo formal y frío de las castas dominantes.

Aunque comprometido con el orden social existente, y sobre todo, con el concepto clásico de la propiedad privada, la Democracia Cristiana ha sabido atraer hacia sí algunos elementos de la clase media y de los trabajadores manuales por su crítica a los excesos más visibles de las oligarquías y a los hondos desniveles sociales en nuestros países. Su estrecha colaboración con un numeroso grupo de sacerdotes jóvenes de la Iglesia Católica, le ha facilitado sus contactos y acción internacional.

Los hechos indican que en la América Latina la Democracia Cristiana es un movimiento en expansión, cuya potencia no podremos subestimar.

c) Los Partidos Comunistas:

Los PP. CC. continúan en plena actividad, en la mayor parte de los países de la América Latina y trabajan por la disciplina que les es característica; aunque transitoriamente parecían haber aceptado las orientaciones del vigésimo congreso del P.C. Soviético en orden a que la lucha por el socialismo debía adecuarse a las realidades de cada país, en el hecho, han vuelto a la obsecuencia total al liderato ideológico y práctico de la URSS. Para los comunistas continua siendo, por lo tanto, el internacionalismo proletario la aceptación incondicional de las orientaciones y acuerdos del P.C. ruso y sus derivaciones prácticas en el Gobierno Soviético.

Bajo el efecto de esta mentalidad es evidente que los éxitos científicos, la expansión económica y la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética constituirán estímulos importantes para la labor de los Partidos Comunistas en la América Latina y para que se acentúe en ellos la perspectiva errada sobre qué ha de ser el movimiento de liberación de nuestros pueblos y la política internacional que deben sostener.

Aunque los movimientos socialistas y populares de América Latina debemos saludar como hechos positivos los cambios

que se operan en la Unión Soviética y los progresos que está alcanzando en los diversos órdenes, no podemos perder de vista nuestra realidad ni esperar la transfusión milagrosa del fenómeno ruso a la vida latinoamericana.

Es deber de los Gobiernos y Partidos Populares de la América Latina aprovechar para sus pueblos la competencia pacífica que se irá intensificando entre el bloque soviético y el mundo capitalista; pero no deben atarse a ninguno de ellos.

En suma, debemos estrechar lazos para enfrentar con éxito el desafío de las fuerzas enemigas y rivales y para emprender la tarea común de salvar a nuestros países de la dictadura, del hambre, la incultura y las injusticias sociales.

IV.— Los partidos socialistas en la América Latina

En la América Latina existen partidos socialistas en el Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Colombia y Panamá.

Están adheridos a la Internacional sólo los Partidos del Uruguay y la Argentina. Con excepción del chileno, ninguno ha tenido intervención en el Gobierno, salvo en el Comunal, ni ninguno se perfila con posibilidades próximas de participar en él. Sus fuerzas son, por lo general, homogéneas, ideológicas, sólidas, bien organizadas y políticamente honestas, pero numéricamente pequeñas y de influencia relativamente escasa en la vida política de los respectivos países.

El Partido Socialista del Brasil

Es un Partido nuevo que, por el momento se ha localizado en las grandes ciudades, particularmente Sao Paulo y Río de Janeiro.

Lucha contra el latifundio, la oligarquía y la penetración imperialista. Sostiene la necesidad de una planificación económica con recursos del Estado para llegar a una diversificación de la producción y, sobre todo, a la industrialización del país. Es contrario a la política del Fondo Monetario Internacional. No está adherido a la Internacional pero decidió, como se ha dicho, incorporarse al Comité Consultivo de Montevideo y participar en la reunión próxima de La Paz y Cochabamba.

El Partido Socialista en Argentina:

Fundado por Juan B. Justo en 1896, por consiguiente el más viejo del continente, tiene como Secretario General a Ramón A. Muñiz. Lucha por la socialización de los medios de producción y cambio, los que deben quedar en manos de los trabajadores y contra la anarquía económica y el egoísmo hoy imperante. Esta revolución, opuesta a los privilegios de clase sólo podrá triunfar gracias al proletariado organizado. Esta declaración de principios, formulada en 1896, permanece en vigencia.

El P.S.A. pasó el año pasado por una severa crisis, produciéndose su división en el Congreso de Rosario, celebrado en Julio. Con ella culminaron serias divergencias internas que se arrastraban desde hacía varios años. La principal estribaba en un enfoque distinto de la doctrina socialista y su aplicación a la realidad argentina. Así se fueron perfilando dos corrientes: una, encabezada por Américo Ghioldi, Jacinto Oddone, Arturó Ravina, Juan A. Solari y otros, que sostenían posiciones en los planos de la política nacional e internacional de corte, evidentemente reaccionario y la otra, dirigida por Ramón A. Muñiz, Alfredo L. Palacios, Alicia Moreau de Justo, José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, David Tieffenberg, etc. que mantuvieron en alto los verdaderos principios del socialismo y contaron con la adhesión de la casi totalidad de la Juventud Socialista Argentina. En fallo del mes de Julio recién pasado, se pronunció la Justicia Argentina por la legitimidad de la Secretaría General de Ramón Muñiz y de su órgano periódico "Vanguardia" y en contra de la Secretaría Solari y su periódico "Afirmación".

Son siempre lamentables las escisiones que se producen en los partidos populares, ya que ellas vienen a redundar en beneficio de las fuerzas reaccionarias; pero, en el caso argentino, debe reconocerse que el grupo Ghioldi se había apartado tan notoriamente de los verdaderos principios del socialismo y sobre todo, de la apreciación del fenómeno imperialista de la América Latina, que su permanencia dentro del Partido constituía un serio obstáculo para su unidad ideológica y su penetración en la masa trabajadora del país.

Todo indica que el Partido Socialista Argentino se está recuperando rápidamente de los efectos de la división y está teniendo su influencia en sectores obreros y campesinos que antes se mantuvieron alejados de él.

Nuestro partido, informado de la crisis del P.S.A. y su desenlace, no vaciló en expresar su adhesión al grupo renovador y mayoritario encabezado por el c. Muñiz y envió con este objeto una delegación especial al Congreso que celebró en Rosario en el mes de Noviembre del año pasado. En el campo sindical ha volcado el P.S.A. sus fuerzas en el movimiento de la unidad y coordinación sindical que reúne algunas federaciones poderosas de obreros y empleados.

El Partido Socialista de Uruguay:

Fundado en 1910 por iniciativa del Dr. Emilio Frugoni, constituye en el Uruguay una fuerza política definida y respetada, con influencia sindical considerable, especialmente entre los obreros de los frigoríficos y con un conjunto directivo de alta calidad moral e intelectual. Su fuerza electoral es pequeña, sin embargo alcanza a un 3% de los votantes del país. En las elecciones de Diciembre del año pasado mantuvo una representación parlamentaria de tres diputados y un Senador. Los primeros son Arturo Dubra, Vivian Trias y Germán D' Elia y el segundo es José Pedro Cardoso. El órgano oficial del Partido es el periódico "El Sol", con una circulación media de 10.000 ejemplares. En el campo sindical está luchando el P. S.U. por la constitución de una Central Unica en que se refundan los sindicatos apolíticos, socialistas, la U.G.T., controlada por los comunistas, y la C.S.U. dirigida por católicos. En su declaración de principios el P.S.U. sostiene la necesidad de reemplazar el régimen capitalista actual por una sociedad fundada en la propiedad colectiva de los medios de producción y cambio, incluyendo todas las fuentes naturales de riqueza. Propugna la reforma agraria y la explotación colectiva de la tierra. La declaración es substancialmente igual a la del P.S.A.

Nuestro Partido mantiene las más estrechas relaciones con el P.S.U. y si no ha podido acreditar delegados a este Congreso es por la estrechez de sus medios económicos.

El Partido Socialista del Perú:

Presidente del Partido es Luciano Castillo. Sus fuerzas electorales son pequeñas, salvo en el Departamento de Piura y en especial la región petrolera, donde cuenta con la adhesión de los obreros.

En las elecciones generales de 1957 le fueron escamoteados diversos asientos parlamentarios con maniobras post-electorales. Su posición ante el Gobierno de Prado es de firme y tenaz oposición. Su posición internacional es definitivamente antiimperialista. Las relaciones con nuestro Partido han sido cordiales, pero escasas.

El Partido Socialista del Ecuador:

Participa activamente en la política del país, concertando alianzas electorales con otras organizaciones más o menos populares. Su actual Secretario General es el profesor universitario Dr. Ricardo Cornejo. Ha pasado por algunas crisis producidas por divergencias doctrinarias. Sus mayores fuerzas están en Guayaquil y después en Quito, donde pesa en las elecciones municipales y parlamentarias. Mantiene contacto con el P. Comunista en un plano parecido al nuestro. El gran atraso económico y social del Ecuador y la supervivencia de un latifundio de características verdaderamente medioevales, hacen difícil la tarea del Partido. Recientemente acordó adherirse al Comité Consultivo y estará representado en la próxima reunión de La Paz y Cochabamba.

El Partido Popular Socialista de Colombia:

Pequeño y combativo, el Partido Popular Socialista colombiano está formado por elementos profesionales, universitarios, empleados y obreros. Se está abriendo paso dificultosamente en la maraña de un país en que la oligarquía y el clero católico mandan sin contrapeso. El Partido Popular Socialista colombiano está, prácticamente fuera de la Ley, ya que en virtud de la actual Constitución sólo tienen existencia legal los Partidos

Liberal y Conservador que se reparten el Gobierno, el Congreso, los municipios y la Administración Pública por un plazo de 12 años. Ningún otro Partido puede pretender cargos de representación popular. Con todo, el P.S.C. existe y extiende su influencia sobre la base de su propaganda tenaz y de folletos, volantes, libros, charlas y conferencias. Las figuras descollantes del socialismo colombiano son Antonio García, autor de varios libros sobre temas económicos y políticos, especialista en asuntos agrarios y asesor, actualmente, de la F.A.O. en Bolivia; Luis Emiro Valencia, economista y profesor universitario; Jorge Martínez, su Secretario General. Para la próxima Conferencia del Consultivo ha preparado el P.S.C. un interesante trabajo sobre el Mercado Común Latinoamericano, cuyo título es "Mercado Común Democrático" de que es autor el Dr. Luis Emiro Valencia. El Partido es miembro del Consultivo y participa activamente en él. En la Conferencia de Cancilleres celebrada en Santiago, envió el Partido una protesta por el régimen político que impera en Colombia, que le niega existencia legal. Nuestro Partido se preocupó de que esta protesta fuera ampliamente difundida por la prensa y la radio y que llegara al conocimiento de los Ministros reunidos en el Hotel Carrera.

El Partido Socialista de Panamá:

Es pequeño y carece de representación parlamentaria. Su Presidente es el c. Demetrio Porras, quien ha tenido participación en la vida política y administrativa del país. En la Conferencia del Consultivo de Abril del año pasado, estuvo representado en Santiago por el c. Secundino Torres.

* * *

La breve reseña anterior, permite llegar a la conclusión de que los Partidos Socialistas de América Latina no han logrado, en general, constituir en sus países grandes movimientos de masas, ni alcanzar el vigor, la organización e importancia de sus congéneres europeos. La tarea que queda por delante es grande y urgente y será más fácil de cumplir si, como lo hemos reiterado en este informe, confrontamos experiencias, mantenemos contactos y nos ayudamos mutuamente.

Es indispensable que el socialismo de la América Latina coopere y fraternice con los Partidos Populares que, aunque no lleven la denominación socialista, han alcanzado un volumen y raigambre extraordinarios dentro de las clases trabajadoras y medias.

V.— Los Partidos Populares de la América Latina

Entendemos por Partidos Populares en la América Latina los que, ajenos a la posición comunista, coinciden en líneas generales en los siguientes puntos: a) En la democratización del régimen político, extensión de la facultad electoral y defensa de las libertades públicas y los derechos humanos; b) En la reforma agraria, con abolición del latifundio y la tenencia feudal de la tierra; c) En la defensa de las materias primas como patrimonio nacional y en la de sus precios en el mercado mundial; d) En el derecho de comerciar libremente con todas las naciones del mundo, en busca de la mejor oferta, o sea para vender o para comprar; e) En el no alineamiento en bloques militares o, por lo menos, en una actitud digna frente a los EE. UU.; f) En su repudio a las dictaduras; g) En la solidaridad con las naciones subdesarrolladas del Asia y Africa; h) En el desarrollo y diversificación de nuestras economías con el fin de elevar el nivel de vida de nuestros pueblos y evitar la dependencia de uno o dos rubros de alimentos o materias primas; y por, último i) En la necesidad de unión de las veinte Repúblicas de América Latina en el plano económico y cultural, y más tarde en el político.

Estos ocho puntos forman parte, con ligeros matices, del programa de todos los Partidos Populares de América Latina y, por lo tanto de aquellos con los cuales nuestro Partido ha mantenido relaciones desde hace ya tiempo.

En este sentido el P.S.CH. reitera la necesidad de que el socialismo latinoamericano forme un frente común con estos Partidos y particularmente con el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, el A.P.R.A. del Perú, el Partido Revolucionario Febrerista del Paraguay, Acción Democrática de Venezuela, el Movimiento 26 de Julio de Cuba y el Partido de la Libera-

ción Nacional de Costa Rica, el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido Revolucionario Nicaragüense.

Debemos, igualmente, extender nuestros contactos y apoyo a los movimientos populares de Guatemala, Honduras y Haití, donde diversos núcleos políticos revolucionarios luchan por crear condiciones políticas y económicas favorables a los intereses de los trabajadores. En el Salvador está en marcha la Asociación Salvadoreña pro Unidad Latinoamericana que realiza un interesante trabajo de vinculación tanto interna como internacional y ha alcanzado positivo éxito en los medios estudiantiles del país.

Es preciso, por último, que el socialismo encuentre mayores contactos con México. Hasta ahora, el P.S.CH. ha mantenido correspondencia sólo con un considerable grupo de "Socialistas de habla alemana" que vive en México hace ya muchos años y que ha realizado una tarea interesante en el campo de la edificación política del país. La existencia de un poderoso partido oficial, el P.R.I. (Partido Revolucionario Institucional) que monopoliza, prácticamente la acción pública y que es, poco menos que una dependencia del Gobierno, ha dificultado la tarea de organizar la clase trabajadora en un partido propio y libre de todo tutelaje. Hay, no obstante, una viva inquietud social en México por las hondas diferencias sociales entre la burguesía enriquecida en los últimos veinte años y el proletariado cada vez mayor por la intensa industrialización del país. México puede, en un futuro no muy lejano dar nacimiento a un Partido Socialista Popular de real envergadura.

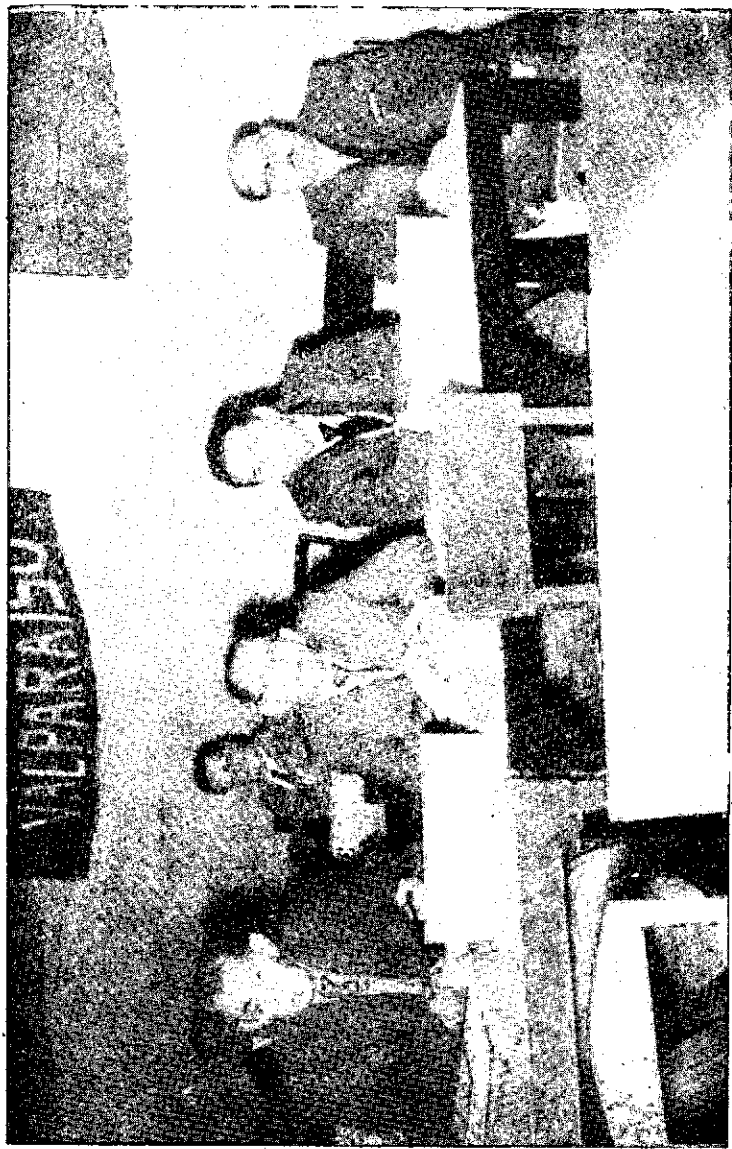
Queremos terminar este informe dando cuenta al Congreso del exitoso viaje que hicieron los compañeros Salvador Allende y Aniceto Rodríguez a Venezuela y Cuba. En Julio de este año, a raíz de la repatriación de los restos del distinguido dirigente de Acción Democrática, Valmore Rodríguez, fallecido en Chile en 1955, viajaron a Venezuela, en representación del Senado, los cc. Allende y Rodríguez. El c. Allende, cumplida su misión oficial en Venezuela después de una intensa actividad gremial, política y universitaria traducida en charlas y conferencias en el gremio médico, los Partidos amigos y en la Universidad, se tras-

ladó a Cuba, donde acompañó al líder y Primer Ministro Fidel Castro a diversos puntos del país. Visitaron, sobre todo, las regiones campesinas en que se está realizando la reforma agraria. La impresión mayor que recibió fue la de la preocupación del guajiro y de los líderes del Movimiento 26 de Julio en orden a que la reforma agraria no produzca, como ha ocurrido en casi todos los países en que se ha llevado a cabo, una disminución transitoria de la producción agrícola. Constató una verdadera competencia entre los grupos campesinos por conseguir máquinas y aperos de labranza para aumentar de inmediato la producción y para diversificar ésta, es decir, para no reducirla al cultivo de la caña de azúcar como ocurría anteriormente. Ahí pudo observar la profunda conciencia revolucionaria que anima a los campesinos de Cuba y la seriedad con que enfrentan las tareas de la reforma. Fue testigo posteriormente, el c. Allende de la gigantesca manifestación política que se realizó en La Habana el 26 de Julio en recuerdo del tercer aniversario del ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba. El testimonio del c. Allende, coincidiendo con la opinión de muchos observadores imparciales, es que dicha concentración por su número, fervor, composición humana y colorido ha sido uno de los espectáculos político-sociales más extraordinarios de América Latina. La gran mayoría de los asistentes eran campesinos venidos de las más remotas regiones de Cuba con sus machetes e indumentaria típica. Llegaron a La Habana días antes, con la sencilla y cordial dignidad de quien, pese a su modestia y a la impresión que aquélla les causaba, está seguro de su porvenir y de la lealtad de los hombres destacados en el Gobierno. Asegura el c. Allende que lo que está ocurriendo en Cuba es no sólo un extraordinario fenómeno social, sino una de las más hondas y conmovedoras revoluciones morales que pueden ocurrir en un país. A la corrupción, el crimen, el despojo, el desaliento de ochenta años de historia de Cuba, ha seguido la Era de la fraternidad, la decencia, el trabajo y la justicia. Nervio de todo ello es el campesino y su líder Fidel Castro.

En su vuelta a Chile tuvo oportunidad el c. Allende de visitar brevemente Lima, donde estuvo en el local y con algunos dirigentes del APRA. Constató la intensa actividad que despliega es-

te Partido y los numerosos elementos de propaganda y cultura que pone a disposición del pueblo de Lima.

El viaje del c. Aniceto Rodríguez fue, igualmente, muy fructífero. Estuvo en Venezuela más de un mes. En Caracas mantuvo estrecho contacto con todos los dirigentes de Acción Democrática, informando sobre la vida social y política de Chile y las perspectivas de nuestra lucha. Dio conferencias en las Seccionales del Partido y centros sindicales y, posteriormente, visitó los principales Estados (Provincias) donde la cordialidad de los compañeros de Acción Democrática lo hizo sentirse como recorriendo cualquiera provincia o ciudad de Chile. En todos los lugares dio a conocer la labor de nuestro Partido, la situación de nuestro país y el gran cariño que sentimos por A.D. Formalizó también el c. Rodríguez diversos acuerdos para el intercambio de periódicos, libros, folletos y para que compañeros técnicos de nuestro Partido puedan prestar su colaboración en los grandes planes de fomento y desarrollo de la industria y la agricultura que tiene en marcha el gobierno de Betancourt. Como consecuencia de los viajes de los cc. Allende y Rodríguez podemos decir que nunca han estado más estrechas las relaciones entre Acción Democrática y nuestro Partido. El Congreso debe felicitar a los compañeros por la tarea cumplida.



Dr. Luis Beltrán Prieto, Isaltino Pereira, Roberto Toledo y Dr.
César Rondón Lovera, delegados de Venezuela y Brasil

INFORME DE LA SUB-COMISION DE RELACIONES INTERNACIONALES DEL XVIII CONGRESO

El Sábado 10 de Octubre, a las 11 horas, se constituyó la Sub-Comisión de Relaciones Internacionales con asistencia de los delegados de Argentina, c. Ramón Muñiz; Venezuela, cs. Luis Beltrán Prieto y César Rondón Lovera; del Perú, c. Luis Felipe de las Casas; del Brasil, c. Roberto Toledo; y de la Juventud Socialista de Chile, c. Eduardo Ruiz, presidida por el Jefe del Departamento Internacional c. Federico Klein.

Se sometieron a debate los puntos específicos sobre política internacional latinoamericana que habían sido planteados en el informe del c. Klein, o sea, a) Celebración de un Congreso de Partidos Socialistas y Populares de la América Latina en una fecha próxima; b) Constitución de una Central Sindical Latinoamericana; c) Incorporación de nuevos Partidos al Consultivo de Montevideo y cambio de su nombre actual, y d) Coordinación de las actividades de la Juventud y programa de acción para ella en la América Latina.

a) En cuanto al primer punto relativo a un Congreso de Partidos Socialistas y Populares hubo parecer unánime en el sentido de que debe celebrarse en la fecha más próxima compatible con su buena organización y adecuada asistencia de delegados. Se estimó que los puntos señalados en el informe del c. Klein como comunes de todos los Partidos Socialistas y Populares en cuanto a los problemas económicos, políticos y sociales de la A. Latina podrían servir de base a la convocatoria.

El delegado del P. S. de la Argentina, c. Muñiz, fue de parecer que a dicho Congreso asistan, junto con delegados propiamente políticos, delegados sindicales y de la juventud para que aborden las materias de este orden que preocupan a nuestros pueblos. La delegación de Venezuela expresó que estaba facultada por su Partido para ofrecer como sede del Congreso la ciudad de Caracas donde Acción Democrática se esmeraría en proporcionar a los delegados las mayores comodidades compatibles con sus medios. Por su parte, el delegado del Perú, c. De las Casas, ofreció como sede la ciudad de Lima para los primeros meses del año 1960.

Todos los presentes estuvieron de acuerdo en que el XVIII Congreso del P. S. de Chile emita un voto aprobando la idea de la celebración de un Congreso y la difunda ampliamente, y que los delegados fraternales presentes, declararían su expresa adhesión a tal voto;

b) Constitución de una Central Sindical Latinoamericana.

El c. Klein expuso que la Central Unica de Trabajadores de Chile había lanzado la idea de constituir una Central Sindical que uniera a todas las fuerzas trabajadoras de A. L. y que el P. S. de Chile compartía esta iniciativa por estimar que ni la Federación Sindical Mundial y su rama la CTAL, dominada por los comunistas, ni la CIOLS-ORIT, que aparece sometida a los intereses norteamericanos, representan cabalmente las aspiraciones de la clase trabajadora de nuestro continente. Este hecho ha influido para que la solidaridad en la lucha sindical en el plano latinoamericano prácticamente no exista y para que la organización gremial misma, en cada país, aparezca muy atrasada en relación con otros continentes. Favorece la idea de constitución de una Central Latinoamericana la circunstancia de que las mayores fuerzas gremiales de estos países no están adheridas a ninguna de las organizaciones mundiales, por lo que podrían no tener obstáculos ni inconvenientes para formar una Central propia que las englobe a todas. Por último, manifestó el c. Klein, que hay en marcha un amplio movimiento en los diversos países de A. L. para terminar con la parcelación sindical interna y refundir en cada República en una Central Unica donde estén incorporados los

campesinos, empleados y obreros de todas las tendencias, pero en que se respete el principio de las mayorías democráticamente elegidas y ajenas a partidarios políticos. Si este movimiento prospera resultará difícil que las Centrales Únicas que así se formen decidan afiliarse a la ORIT o a la CTAL ya que, estando representadas en aquellas corrientes contrarias a cada una de éstas, necesariamente tienen que transigir en el principio de no afiliación. En tal caso, resultaría lógico que busquen una posición latinoamericana apartada y autónoma de aquellas dos organizaciones.

El c. Muñiz, de la Argentina, estimó que el asunto de la constitución de una Central S. L. A. es muy delicado, sobre todo si aparece patrocinada por agrupaciones políticas, ya que puede producir la sospecha de las fuerzas sindicales en orden a la intromisión de factores extraños a sus organizaciones. Considera que debe ser materia de más estudio y de un posible planteamiento por delegados sindicales en el Congreso de Partidos Populares cuya celebración se proyecta. Agrega que en Argentina el movimiento sindical está muy dividido, predominando entre los trabajadores un sentimiento peronista que se ha manifestado contrario a la afiliación tanto a la CTAL como a la ORIT y que no cree que esté dispuesto a adherir a alguna Central Latinoamericana.

En suma, manifiesta el c. Muñiz que no cree llegado el momento de pronunciarse sobre el punto.

El c. Luis Beltrand Prieto expresa que es difícil conseguir que se constituya una Central Sindical de A. L. y que ello demandaría, en todo caso, una larga preparación. Cree que la ORIT está influida por el gran peso en número y dinero de los sindicatos norteamericanos, que son esencialmente gremialistas y apolíticos, pero que no puede decirse que esté dominada por el Departamento de Estado. En Venezuela está por celebrarse un Congreso de Unidad Sindical y decidirse si la Central que de él surja se afilia o no a algunas de las organizaciones mundiales o si patrocina la idea de una Central L. A. Estima, por lo tanto, que no puede Acción Democrática pronunciarse ahora sobre la proposición hecha por el P. S. CH.

El c. Luis Felipe de las Casas, del Perú, expresa que la Con-

federación de Trabajadores del Perú está afiliada a la ORIT y que no cree que esté dispuesta a separarse de esta afiliación para constituir una nueva Central L. A. Cree también, que este problema puede llevarse al Congreso de Partidos Democráticos que se celebre.

El c. Toledo, del Brasil, expresa que el P. S. del Brasil está recién adquiriendo influencia sindical y que, por lo tanto, no estaría en condiciones de aceptar o rechazar la idea de una Central L. A. sin que previamente se ausculte el sentir del grueso del movimiento sindical brasileño. Cree que la idea es interesante y que conviene tenerla presente para el futuro.

El c. Luis Beltrand Prieto, de Venezuela, expresa nuevamente sobre este tema de que el asunto puede tener una solución inesperada si tienen éxito las gestiones que se están haciendo entre la Federación Sindical Mundial y la CIOSL de constituir nuevamente una entidad de carácter mundial única para todos los trabajadores. En tal caso desaparecerían en gran parte las razones para constituir una Central L. A.

En suma, salvo la delegación del P. S. CH: las demás estiman que no está maduro todavía el momento para la constitución de una Central L. A. y que, en todo caso, conviene diferir el asunto para el Congreso de Partidos Socialistas y Populares por celebrarse;

c) Ampliación del Consultivo y cambio de nombre.

El c. Klein reitera lo expresado en su informe sobre la necesidad de ampliar el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, de modo que no sólo participen en él los Partidos Socialistas, sino también los Partidos Populares que en él se mencionaron con el fin de constituir un organismo relacionador, informativo y, eventualmente ejecutivo, de gran envergadura, capaz de encauzar la lucha por la liberación de nuestros pueblos.

El c. Muñiz, de la Argentina, expresa que conviene que el nombre del Comité siga llevando la palabra socialista ya que es fundamental que la lucha se dé por la implantación del régimen socialista, única salida y solución para los problemas

no sólo de A. L. sino del mundo. Considera que el Secretariado debe permanecer como está. En lo que respecta a la composición del Consultivo cree útil que entren los partidos populares, pero que si éstos objetan la denominación socialista podrían constituir un organismo coordinador entre ellos y entenderse, sobre esta base, con el de los Partidos Socialistas.

El c. Prieto, de A. D., manifiesta que su Partido asistirá a la próxima Conferencia del Comité Consultivo de La Paz y Cochabamba, pero que no hay todavía acuerdo de incorporarse a él y, por lo tanto, no está en condiciones de sugerir cambio de estructura o de nombre.

El c. De las Casas, del Perú, expresa que el APRA asistirá a las reuniones de La Paz y Cochabamba, pero que, al igual de A. D. de Venezuela, no ha decidido su Partido incorporarse al Consultivo y que, así, no puede pronunciarse sobre el punto del cambio de nombre o estructura.

En suma, el asunto de la composición del Consultivo y su nombre será materia a ser debatida en la reunión de La Paz y Cochabamba. Pero todos los delegados coinciden en la necesidad de la más amplia colaboración entre los Partidos Socialistas y Populares de la A. Latina, y

d) Coordinación de las Actividades de la Juventud y programa de acción en la América Latina.

En esta materia da el c. Eduardo Ruiz, de Chile, un amplio informe haciendo mención, especialmente, de la reciente Conferencia de Juventudes celebrada en Caracas y donde las de los Partidos Socialistas y Populares no tuvieron ningún estudio y contacto previo, contrariamente a lo que ocurrió con las juventudes comunistas y demócrata-cristianas. Estas se presentaron compactas y en perfecto entendimiento para hacer triunfar sus respectivos puntos de vista. Sólo en el curso de la reunión y por las opiniones que iban vertiendo, fueron tomando contacto los socialistas y miembros de partidos populares y evitaron así una grave derrota de sus puntos de vista. Esto exige, dice el c. Ruiz, que las Juventudes afines en sus planteamientos ideológicos de la A. L. se conozcan mejor, se

junten con más frecuencia y elaboren una plataforma común por la que luchar en todos los Congresos y Conferencias que asistan.

Todos los delegados presentes estiman que es de importancia considerar lo expuesto por el c. Ruiz y en este sentido acuerdan sugerir a sus respectivos Partidos que den el mayor respaldo a sus juventudes para realizar esta labor de enlace e información. Se acuerda sugerir, además, que este tema se trate ampliamente en la reunión próxima del Consultivo y que al Congreso de Partidos Populares y Socialistas concurren, especialmente, delegados de la Juventud para que planteen sus problemas y encaucen la lucha juvenil en la América Latina.

ACUERDOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL, APROBADOS EN EL XVIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

19— Asistimos a un notorio ascenso del movimiento popular antiimperialista y antifeudal en América Latina, que abre insospechadas posibilidades al movimiento revolucionario y socialista como lo demuestra especialmente el triunfo de la revolución cubana, el triunfo de Acción Democrática en Venezuela, la resistencia obrera en Argentina, Brasil y Uruguay y, en general la agitación popular en todo el Continente.

La experiencia histórica reciente en estos movimientos y la frustración de los procesos de desarrollo económico promovidos por las burguesías nacionales, demuestra que las grandes tareas de la industrialización, la reforma agraria y la unificación política y económica de nuestros pueblos, solo pueden cabalmente realizarse a través de la dirección política de la clase obrera y de sus partidos de clase, constituidos en fuerza política dominante en las condiciones de un Estado Nacional Revolucionario que planifique y gestione las actividades económicas desde una perspectiva socialista.

El proceso revolucionario latinoamericano exige para su fortalecimiento y profundización, una cada vez más estrecha vinculación de las fuerzas nacional-revolucionarias de todos los países en su lucha común, que debe concluir en una alianza de partidos revolucionarios y socialistas con el fin de evitar la

frustración y la entrega de estos movimientos al imperialismo y a sus cómplices nativos e impedir el aislamiento y el cerco de los países que hayan emprendido tareas revolucionarias y crear las condiciones para una progresiva integración político-económica de América Latina.

2º— Los cambios objetivos producidos después de la guerra, han desarrollado decisivamente las condiciones materiales para el triunfo mundial del socialismo.

3º— El fortalecimiento de las tendencias socialistas en el desarrollo de la URSS en la postguerra, han afianzado el Estado obrero, abriéndose las perspectivas para una regeneración verdaderamente socialista de la Unión Soviética que exprese: 1º Una evolución hacia la democratización de la vida pública interna; 2º Una política internacional que respete el derecho a la auto-determinación de los pueblos, y 3º Favorecer con ello la paz mundial. Lo anterior, a pesar de su subsistencia de la burocracia soviética que obstaculiza el desarrollo de las tendencias progresistas.

4º— Dentro de las condiciones favorables para el desarrollo mundial del socialismo se destacan, por una parte, la considerable ampliación del mundo socialista en Asia y Europa Oriental, con la instauración de importantes Estados Obreros y por otra, la adopción de caminos nacionales hacia el socialismo por los procesos revolucionarios de China, Yugoslavia y Polonia.

5º— Paralelamente y en interacción con el fortalecimiento socialista, se ha desarrollado un vasto proceso revolucionario en los países coloniales y dependientes de Asia, Africa y América Latina, por superar su atraso económico, alcanzar y afianzar su independencia política y su integración nacional y encauzar su esfuerzo productivo por la senda de la planificación económica socialista.

6º— Todos estos cambios sociales, que tienen un vasto y creciente alcance revolucionario que en términos mundiales agrava la crisis irreversible del capitalismo, ha provocado como reacción una política agresiva y belicista del mundo bajo la dirección del imperialismo norteamericano, de carácter eminentemente contrarrevolucionario.

7º— Todos estos factores han creado dos mundos de carácter y naturaleza diferentes: el mundo capitalista, integrado por el imperialismo y las clases dominantes, y el mundo de las fuerzas socialistas, que comprende a los Estados Obreros y los movimientos socialistas y populares en la lucha por su liberación.

8º— El partido se ubica en el mundo del socialismo en actitud de independencia y crítica frente a la política, procedimientos y métodos de la burocracia soviética y en oposición a la incondicionalidad de los Partidos Comunistas del Mundo.

9º— Rechazar la política de bloques cerrados, excluyentes y hegemónicos que ha conducido por una parte la actividad agresiva y belicista del imperialismo y, por otra la cerrada política soviética, que poniendo en peligro la paz mundial, desvía hacia fines de guerra los recursos productivos de la humanidad sin abrir una real perspectiva revolucionaria al proletariado mundial.

10º— Declara su voluntad de luchar por la paz mundial desde el punto de vista de la lucha de clases, o sea la lucha revolucionaria del proletariado y las clases explotadas por derribar el sistema capitalista generador de la guerra.

11º— Declara su solidaridad activa con todos los pueblos que trabajan por conseguir su liberación nacional, su desarrollo económico y su emancipación.

12º— Reafirma su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo sobre la base teórica del marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo con su propia realidad el camino más adecuado para el socialismo.

VOTOS :

SOLIDARIDAD CON CUBA Y VENEZUELA

El décimo octavo Congreso del Partido Socialista, expresa su más amplia solidaridad y cordial simpatía con los gobiernos

de Venezuela y de Cuba, presididos por las grandes figuras latinoamericanas Rómulo Betancourt y Fidel Castro, intérpretes fieles de los anhelos históricos de los pueblos de sus respectivos países.

El Congreso Socialista formula sus votos más fervorosos para que estos gobiernos populares puedan culminar con éxito cabal, sin interferencias extrañas, sus programas nacionales de profundas reformas económicas, de libertad y de justicia social.

ACERCA DEL TRABAJO DE LAS J. S. Y POPULARES DE AMERICA LATINA

El Décimoctavo Congreso del P. S. chileno, considerando que:

1º) En la lucha de los pueblos latinoamericanos las Juventudes han insurgido en la realidad de nuestro continente en forma revolucionaria y en función de una clara posición de unidad con la clase trabajadora en su lucha contra las dictaduras y los gobiernos revolucionarios que ilegítimamente sustentan el Poder.

2º) Que el P. Socialista y la máscara demócrata-cristiana de la reacción están cada vez más tratando de influir y lograr la hegemonía del movimiento juvenil latinoamericano.

3º) Que los congresos y conferencias que efectúan cada cierto tiempo las juventudes y los trabajadores latinoamericanos, hacen necesario e imprescindible una mayor vinculación entre las fuerzas socialistas y populares.

4º) Que dada la orientación ideológica y el carácter de las luchas de las juventudes socialistas y de partidos populares de nuestro continente, es más posible llegar a un perfecto entendimiento entre ellas en función de plantear nuestra alternativa popular.

El XVIII Congreso del P. S. chileno acuerda:

1º) Recomendar a los partidos socialistas y populares de Latinoamérica una mayor e intensiva preocupación por el trabajo de sus juventudes en el plano de las relaciones internacionales y sus concreciones prácticas.

2º) Plantear la imperiosa necesidad que los partidos socialistas y populares incluyan en sus delegaciones a la próxima reunión del Consultivo a un joven, con el objeto de que éste sea el primer paso que permita a las juventudes estudiar la línea táctica y estratégica para enfrentar las alternativas de la lucha popular.

3º) Instar fraternalmente a los partidos socialistas y populares a realizar los necesarios esfuerzos que nos permitan jugar un importante papel en la reunión preparatoria del congreso de las J.J. de La Habana, que se efectuará en Santiago dentro de un mes.

CONTRA LOS GOLPES DE ESTADO MILITARES

Considerando que:

La amenaza contra los gobiernos democráticos legalmente constituidos proviene de los habituales golpes de estado militares, que en diversas repúblicas del continente han destruido el régimen constitucional y puesto fuera de la Ley a los partidos populares.

Existe de parte de la Cancillería de Venezuela y de otros países la iniciativa para que los gobiernos elegidos por el voto popular mayoritario se comprometan ante la próxima Conferencia de Cancilleres a no reconocer ningún Gobierno producto de un golpe militar, el XVIII Congreso del Partido Socialista:

Declara su apoyo a esta iniciativa y el derecho de los pueblos a derrocar a los gobiernos tiránicos para restablecer el imperio de la democracia y los derechos humanos.

SOBRE LA CIUDADANIA CONTINENTAL

Considerando:

Que la lucha antiimperialista, antifeudal y antioligárquica, solo puede ser llevada a cabo por la unidad de los pue-

blos de América Latina, que constituyen una unidad económica e histórica.

Que es principio de nuestro Partido lograr esta unión para constituir una auténtica Patria de los trabajadores.

Que esta aspiración es común de todos los partidos socialistas y populares del continente.

El XVIII Congreso del Partido Socialista declara:

Que por intermedio de sus parlamentarios, promoverá una reforma constitucional que establezca la ciudadanía continental y solicitará a todos los partidos hermanos del continente que adopten igual iniciativa en sus respectivos países.

SOBRE DESARME EN LATINOAMERICA

Considerando:

Que es arma de las oligarquías latinoamericanas mantener o provocar conflictos bélicos entre nuestros países con fines de política interna y destinados a mantener el actual régimen económico, social y político;

Que no existe ningún conflicto entre los países del continente que no pueda ser arreglado en forma pacífica;

Que cada una de nuestras repúblicas consume gran parte de la renta nacional en armamentos, recursos que debían utilizarse en la promoción del desarrollo económico de nuestros pueblos;

El XVIII Congreso del Partido Socialista declara:

Que las naciones de la América Latina deben acordar las medidas necesarias para reducir progresivamente los gastos llamados de la defensa nacional y destinar esos fondos a obras de utilidad social, especialmente a la construcción de viviendas populares:

SOBRE LA SEGUNDA INTERNACIONAL

El XVIII Congreso del Partido Socialista resuelve:

1º) Reiterar su disconformidad a la política y la orientación de la Internacional Socialista, que no expresa el interés

del movimiento obrero revolucionario ni menos aún las aspiraciones liberadoras de los pueblos semicoloniales y dependientes.

2º) Manifiesta que la presencia del socialismo chileno en el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, obedece solo a la necesidad de vincularse a través de este organismo con los partidos socialistas y populares del continente.

En relación a los viajes e invitaciones al exterior de militantes del partido y su afiliación a organismos propagandísticos o políticos de la órbita soviética, en cumplimiento de la línea internacional del socialismo chileno, la Comisión de Política Internacional del XVIII Congreso del Partido Socialista, acuerda:

Ningún militante del Partido, cualesquiera sea su representación o calidad puede ausentarse del país en viaje con destino a países integrantes de los bloques en pugna en el plano internacional, para asistir a congresos, torneos internacionales, jiras de acercamiento o viajes de estudio o perfeccionamiento técnico o profesional, sin solicitar con la anticipación indispensable la autorización competente al Comité Central Ejecutivo del Partido, directamente o por intermedio de los CC. RR.

El CC la aprobará o denegará a su arbitrio, según sean o no estos viajes un aporte al fiel cumplimiento o divulgación de la línea internacional del socialismo y a la solidaridad de nuestro movimiento con otros similares en el plano mundial o, a la utilidad para el perfeccionamiento revolucionario, técnico, profesional o científico del solicitante.

En ningún momento y bajo ninguna circunstancia o pretexto, podrá el CCE autorizar el viaje de camaradas invitados por organismos bajo el control del imperialismo o su política, tales como el CIOLS, ORIT u otros financiados por el imperialismo mundial, para paralizar el desarrollo de la lucha revolucionaria o fomentar tendencias reformistas en los movimientos de los trabajadores del mundo.

Ningún militante podrá afiliarse a los organismos internacionales, propagandísticos o políticos de la órbita soviética.

Podrá, sin embargo, participar en ellos en las condiciones expresadas en el punto anterior, considerando su participación como una actividad política partidaria, esto es, que el camarada que sea invitado o quiera asistir por su cuenta a un organismo de esta naturaleza deberá desarrollar y defender en él el pensamiento político del Partido sobre esta materia.

El no cumplimiento en esta materia será sancionado con la expulsión del militante de las filas partidarias.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ESPAÑOL

Considerando:

Que después de 20 años de tiranía franquista continúa inalterable la dramática suerte del pueblo español y, por el contrario, se acentúa la persecución ante el fracaso de su gestión económica y las imposiciones del Fondo Monetario Internacional;

El XVIII Congreso del Partido Socialista declara:

Que reitera una vez más su solidaridad con el pueblo español y su repudio al gobierno de Franco y las fuerzas imperialistas que lo apoyan, formulando votos porque se logre la Unión del Pueblo Español, el derrocamiento de la dictadura y la implantación de un gobierno representativo de las clases trabajadoras.

ACUERDOS TOMADOS POR EL XVIII CONGRESO EN MATERIA DE POLITICA NACIONAL

1.— Los dos años de aplicación práctica de la política de Frente de Trabajadores adoptada en el Congreso de Unidad del Socialismo, han demostrado la justeza de esa línea como estrategia para la acción de las masas trabajadoras.

La elección Presidencial y sus resultados demostraron que se ha hecho conciencia en los trabajadores que el camino de su progreso y mejoramiento de las condiciones de vida sólo pueden obtenerlo luchando en un frente común con todos los asalariados contra la burguesía nacional, la oligarquía agraria y el imperialismo extranjero. La incorporación de los campesinos a esta lucha y la alta votación del candidato del FRAP, sin la alianza con sectores sociales antagónicos, demuestra que una nueva fuerza, organizada, con principios, de composición social definida hace su aparición en nuestra historia política.

2.— El triunfo de Alessandri o sea, de las fuerzas sociales más antagónicas de la clase trabajadora y la consecuente aplicación práctica de los viejos principios del liberalismo, harán que se agudice con caracteres violentos la gran contradicción entre explotadores y explotados, entre capitalistas y proletarios.

La política del gobierno será de desnacionalización, de contrarreformas, de sacrificios exagerados para los asalariados en sus remuneraciones, de retroceso en sus conquistas sociales, de persecución y hostilidad ideológica, de represión al movimien-

to gremial. Por otra parte, leyes de excepción, alivio en los impuestos, utilidades sin control, altos intereses al crédito, libertad total de precios y de importaciones, etc., serán expresión de su solidaridad con la plutocracia nacional.

3.— La unidad de los partidos populares en el FRAP y la acción conjunta en las organizaciones de trabajadores como la CUT, es la herramienta principal para la ejecución de una política clasista, sin transacciones, y con afán de conquistar el poder político. Después de la elección presidencial se ha continuado fortaleciendo el FRAP como organismo político y se ha perfeccionado la CUT como organización obrera.

4.— Permanecen vigentes y sin solución los más graves problemas de las masas asalariadas. Estos últimos años se han agudizado cada vez más. La aplicación sistemática de una política reaccionaria derechista del gobierno anterior y mayor aun del actual, ha hecho que los trabajadores sientan cada vez más distante el día de la solución. Los problemas: habitacional, de cesantía, de abastecimiento, educacional, de bajos salarios, etc., no han encontrado amortiguamiento ninguno y cada vez se hacen más crudos.

Este esquemático cuadro demuestra, por una parte, el agrupamiento de las clases dominantes en un frente cada vez más nítido y con caracteres violentamente regresivos, y por la otra, como única fuerza antagónica, la de los trabajadores agrupados por su definición de clase y con un afán revolucionario y progresivo.

Este último Frente, el de los que nada tienen que defender en la estructura política y social actual, es el que crece. El primero, que defiende encarnizadamente sus privilegios y las formas de vida del pasado es el que disminuye.

En virtud de las consideraciones señaladas, el XVIII Congreso General Ordinario del Partido, acuerda:

1.— Mantener en plena vigencia su política de Frente de Trabajadores, enriquecida por la experiencia de los últimos años.

2.— Fortalecer cada día más el Frente de Acción Popu-

lar y especialmente el entendimiento Socialista-Comunista, expresión práctica de su línea política.

3.— Alimentar la discusión fraternal y respetuosa entre los aliados del FRAP en aquellos puntos de su política nacional e internacional en que no haya acuerdo, hasta lograr que el entendimiento llegue y la unidad se fortalezca.

4.— Llevar la discusión política al seno de los trabajadores y especialmente de los campesinos, hasta formar conciencia del papel revolucionario que deben jugar en la pugna social.

5.— Rechazar la práctica de alianzas o entendimientos con partidos ajenos al Frente de Acción Popular, a excepción de la acción parlamentaria, a menos que razones de gran trascendencia para la vida del Partido y del movimiento popular así lo exijan y sólo en el carácter absolutamente transitorio y con objetivos concretos. En el entendido de que no comprometan la línea política del Partido y sus objetivos de clarificación ante la masa. En todo caso, el FRAP y el Partido deberán plantear independientemente su pensamiento frente a los hechos que provoquen tales acciones comunes.

V O T O S :

SOBRE APOYO AL CONFLICTO DE LOS OBREROS Y EMPLEADOS DEL MINERAL DEL TENIENTE

El XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista saluda fraternalmente a los camaradas obreros y empleados del Mineral del Teniente, de la Braden Cooper, actualmente en conflicto con la compañía imperialista, entregando a ellos la plena solidaridad del Partido Socialista Chileno.

Acuerda colocar a disposición de los trabajadores en huelga el esfuerzo de las directivas del Partido, de sus parlamentarios y organismos de base, hasta la obtención del más completo éxito en la justa lucha en que se encuentran empeñados.

PROPICIA LA ABOLICION DE LA LEY QUE LE DA LA CONDICION DE PUERTO LIBRE A AYSÉN

**Y la eliminación de los impuestos por quince años en pro del
fomento de las actividades de la zona**

El Partido Socialista, considerando que la Ley de Puerto Libre para Aysén no ha traído beneficio alguno para la provincia, y que, por el contrario, ha servido para estimular el comercio de artículos suntuarios con el consiguiente derroche de divisas, y que es urgente para el desarrollo de la economía de la zona la incorporación de capitales, el XVIII Congreso del Partido Socialista acuerda:

1º Exigir de la Brigada Parlamentaria que propicie una iniciativa tendiente a abolir en la provincia de Aysén la Ley de Puerto Libre.

2º Que esta misma Brigada Parlamentaria intervenga para que se discuta en el Parlamento la abolición de los impuestos a las industrias establecidas o por establecerse en la provincia, medida aconsejable por un plazo de quince años.

PROTESTA DEL PARTIDO SOCIALISTA

**Frente a la actitud provocativa de los patrones e industriales
que sistemáticamente están cerrando sus industrias y fábricas**

Considerando que la política económica y social del actual gobierno, consecuencia lógica de los intereses de clase que representa está llevando a la miseria y la cesantía a los hogares proletarios, agravadas estas circunstancias por la aplicación de su nefasta política de cierres de industrias y fábricas, pretendiendo con ello descargar su propia incapacidad para resolver los problemas del régimen capitalista sobre las espaldas de los explotados, el Congreso acuerda:

1º Oponerse y rechazar en forma combativa todo cierre de industria, promoviendo la solidaridad activa del proletariado chileno.

2º Hacer nuestra la posición de la CUT frente al cierre de la Oficina Salitrera de Algorta, ya que con ello se aumenta en más de dos mil las víctimas de la cesantía.

3º Declarar la movilización total de los efectivos del Partido, organizando la solidaridad combativa y económica con las víctimas del actual régimen.

4º Finalmente, el XVIII Congreso del Partido Socialista acuerda declarar que en el futuro estas luchas pueden darse en forma masiva, e instruye a sus parlamentarios para que en cada oportunidad que se presente se trasladen de inmediato a los sitios de lucha para orientar y respaldar los combates de la clase obrera en defensa de su standard de vida y derecho al trabajo, junto a los dirigentes de la Central Unica de Trabajadores.

CONTRA LA POLITICA ECONOMICA REACCIONARIA DE OSVALDO DE CASTRO EN EL NORTE GRANDE

Conocido por todo el país la situación crítica por la que atraviesa la provincia de Tarapacá, cuya economía depende principalmente del trabajo de las oficinas salitreras de la Cosatán, del reaccionario Osvaldo de Castro, y cuyos negocios absolutamente mal administrados han dado origen a la incertidumbre, el XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista, acuerda:

El más amplio apoyo para las siguientes aspiraciones regionales que darán la seguridad de lograr el resurgimiento económico a que Tarapacá tiene derecho:

1º Construcción inmediata, a través de la CORFO, de la Planta de Cenizas de Soda.

2º Solución definitiva al añejo problema del agua potable, que, según estudios hechos por el Centro para el Progreso, ha impedido la instalación de nuevas industrias que pudieran acogerse a los beneficios de zona franca industrial, apoyada eficazmente por los parlamentarios del Partido.

3º Organización de un gran movimiento regional apoyado

por los trabajadores del resto del país, encaminado a mantener en funcionamiento las oficinas salitreras de la provincia, entregando su administración al personal de obreros y empleados y a la Corporación de Fomento.

ADHESION AL MOVIMIENTO HUELGUISTICO DE LOS TRABAJADORES GRAFICOS DE VALPARAISO

El XVIII Congreso General del Partido Socialista, ante el movimiento huelguista que sostiene con unidad inquebrantable el gremio de trabajadores de imprenta de Valparaíso, le manifiesta su solidaridad, deseándole pleno éxito ante la intransigencia patronal.

SOBRE LA NECESIDAD DE CONVOCAR A UNA CONFERENCIA NACIONAL A LOS PROFESIONALES Y TECNICOS SOCIALISTA

El XVIII Congreso General del Partido acuerda:

Recomendar al Comité Central del Partido la convocatoria a una Conferencia nacional de profesionales y técnicos socialistas, a fin de analizar en conjunto con la directiva, el tipo de organización, las actividades y tareas de esos sectores, en forma de incorporarlos activamente a la vida del Partido y a la acción del Socialismo en el plano de la cultura.

EDUCACION POLITICA

1º— ESCUELA DE CAPACITACION SOCIALISTA

El Comité Central debe crear una Escuela de Capacitación práctica y doctrinaria, que se denominaría Escuela de Capacitación Socialista, que se organizaría sobre las bases fundamentales que se indican a continuación:

a.— Cada Comité Regional elegiría militantes, de cuya capacidad intelectual se responsabilizaría, para que ingrese a la Escuela y siga los cursos que señalen sus programas de estudio. Los alumnos pueden provenir de cualquiera de los organismos del Partido;

b.— El Comité Central indicaría la forma de financiamiento de los gastos del alumnado y de la Escuela misma, los cuales podrían serlo en base a aportes del C. Central y de todas las bases del Regional respectivo;

c.— Dicha Escuela debe estar funcionando, a más tardar el 1º de junio de 1960;

d.— Los programas de estudio serían integrales, es decir, abarcarían aspectos sindicales, gremiales, de organización, campesinos, industriales, comerciales, políticos, sociológicos, filosóficos, de táctica de lucha, de oratoria y de discusión de la idea socialista;

e.— Ningún militante podrá optar a un cargo de representación popular sin haber pasado por la Escuela de Capacitación Socialista, salvo excepciones informadas y justificadas ampliamente por el Regional respectivo;

f.— Una vez egresado el alumno, debe organizar cursos de difusión de sus conocimientos en su base. Posteriormente estas enseñanzas deben hacerse llegar, en lo posible, hacia puntos alejados del Partido, pero que nos interesen, tales como juntas vecinales, clubes deportivos, etc.;

g.— El Partido otorgará al egresado, después de los exámenes respectivos, el correspondiente diploma de estudios, y

h.— La Escuela organizará, además, cursos parciales por correspondencia a los militantes que lo soliciten, ayudando en esta forma a aquellos que vivan en puntos lejanos.

2º— BOLETINES INFORMATIVOS DE LOS COMITES REGIONALES

Sin perjuicio de los boletines que son enviados por el C. Central, cada Regional deberá hacer llegar a sus bases un boletín informativo mensual, determinando el formato según sus recursos, conteniendo una relación de la labor realizada durante el mes anterior y las instrucciones.

3º— BIBLIOTECAS MARXISTAS EN LAS SECCIONALES

Cada seccional debe tener, obligatoriamente, una biblioteca con literatura marxista y de cultura general, que sirva de base a la divulgación doctrinaria. Igualmente sería recomendable que los núcleos, en la medida de sus posibilidades, también organizaran su propia biblioteca marxista.

5º— PERIODICO "IZQUIERDA"

Al respecto se recomienda:

a.— Debe introducirse no sólo en las filas del Partido, sino también en el público en general. Para tal efecto, incluso, debe reemplazar su nombre por uno más genérico y sus enfoques debe hacerlos más vastos sin perder, naturalmente, su calidad de periódico socialista.

b.— Cada delegado debe hacer notar en su base el perjuicio que significa para el Partido el que no se cuente con un órgano de publicación regular, debido a las deudas mantenidas por algunas bases, debiendo arbitrar las medidas necesarias para que

los compromisos pendientes sean liquidados a la mayor brevedad posible, y

c.— Los C. Regionales deben nombrar agentes y corresponsales responsables, de cuyas actividades responderá el Regional respectivo, para la distribución del periódico "Izquierda" o de cualquier órgano de prensa que se edite bajo el control del Partido.

6º— FOLLETOS DE DIFUSION DOCTRINARIA

El Departamento de Educación Política del Partido o la Brigada de Profesores Socialistas, deben editar folletos breves y de lenguaje simple, en forma de cuestionarios o silabarios, dirigidos especialmente a la masa campesina, obrera, juvenil o femenina.

7º— PUBLICACION DE REVISTAS

Se recomienda apoyar decididamente las publicaciones de revistas que haga el Partido, provocando la suscripción dentro y fuera de él. Asimismo, debe estudiarse la forma de hacer llegar esas revistas del Partido hasta otros países latinoamericanos.

8º— PROPAGANDA DE MASAS

a.— Ciclos de Charlas

Tanto las seccionales como los núcleos deben organizar por lo menos una charla mensual, en base a temas sociales, económicos o de interés general. Debe invitarse a ellas a los vecinos del lugar, de cualquier ideología, y en cuanto a la militancia, ésta debe asistir obligatoriamente;

b.— Difusión radial

Las seccionales situadas en ciudades donde haya radio-emisoras, procurarán contratar espacios, en conformidad a sus recursos, donde junto con radiar temas de interés general, se puedan abordar aspectos partidarios;

c.— Literatura marxista

Cada seccional y núcleo deben practicar la lectura obligatoria de literatura marxista en sus reuniones ordinarias o especiales, siendo esta lectura comentada posteriormente;

d.— Intercambio de experiencias sobre educación política

Todos los organismos del Partido deben comunicar al Departamento de Educación Política sus experiencias en estas materias, a fin de que ese organismo pueda, por una parte, coordinar el trabajo en general y, por otra, llegar a tener un cabal conocimiento psicológico de los militantes de cada núcleo y de la idiosincracia de cada regional, todo lo cual será de evidente provecho para la organización del Partido;

e.— Propaganda mural

Cada dos o tres meses, los núcleos deben desarrollar campañas murales con consignas alusivas al Partido; así se hará ver cómo nuestra organización vive y vibra. Deben utilizarse si es posible, afiches impresos; en caso contrario, simples periódicos viejos, con motes pintados a mano, y

f.— Incorporación a Juntas de Vecinos, Centros de Pobladores, de Madres y Clubes Deportivos

Los socialistas deben tratar de hacer labor periférica respecto del Partido, llegando a todos los organismos vecinales y si es posible hasta sus directivas. No es necesario actuar permanentemente en forma política; basta que se actúe con corrección y honestidad, pero haciendo presente la calidad de socialista en todo momento, para que se produzca la acción sobre las masas.

ACCION CAMPESINA

Se aprobó la siguiente Plataforma de Lucha del Partido con relación a los problemas del campesinado:

1º— Siendo la Reforma Agraria una verdadera necesidad para sacar al país del atraso agrícola en que se encuentra y darle a los trabajadores del campo el acceso a la cultura, al bienestar y a la libertad de organización, el XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista acordó: poner en el primer plano de la discusión pública su Proyecto de Reforma Agraria presentado al Congreso Nacional, donde ha sido burdamente tramitado por las fuerzas del retroceso y llegar con él especialmente ante el campesinado, para que lo tome como su bandera de lucha, de organización y de combate.

2º— Nivelación del salario campesino con el salario del obrero industrial.

3º— Representación campesina en la Comisión que fija sus salarios.

4º— Habitación para el campesino con las debidas comodidades y condiciones higiénicas necesarias.

5º— Que la asignación familiar se pague directamente al campesino por el Servicio de Seguro Social.

6º— Que la asignación familiar se pague por mes corrido y no como se hace actualmente que se cancela por día trabajado.

7º— Solicitar la formación de los Consejos Provinciales y Departamentales para la fiscalización del pago de las asignaciones familiares establecidas por las leyes 10.383 y 13.305.

8º— Propender a la alfabetización del campesinado, recomendando iniciar una cruzada de vastas proyecciones.

9º— Editar folletos con literatura simple sobre los problemas inmediatos que tiene el campesinado y que requieren urgente solución.

10.— Activar en el parlamento el Proyecto de Ley de Sindicalización Campesina.

VOTO SOBRE REFORMA AGRARIA Y SINDICALIZACION CAMPELINA

Tomando en consideración la tremenda importancia que tiene el problema campesino, por su condición de hombres sin organización, el Congreso acuerda:

Recomendar e insistir con nuestra representación parlamentaria y, según informes de nuestro camarada Salvador Allende, el Partido Socialista luchará denodadamente por crear las condiciones políticas y sociales para realizar en Chile la Reforma Agraria y hacer efectiva la Sindicalización Campesina.

ACUERDOS ELECTORALES

Considerando.

1º Que el Partido Socialista persigue la conquista del poder político instaurando en el país un gobierno democrático popular, como una etapa de transición hacia el Socialismo;

2º Que alcanzado el poder, con un tipo de gobierno como el señalado, se posibilitan los cambios estructurales de las diversas formas de nuestra economía y del sistema político-social que rige la vida nacional, y permite crear las condiciones favorables para la construcción del Estado Socialista;

3º Que la utilización del medio electoral no significa de ningún modo reconocerle primacía alguna, ni mucho menos una idealización del sistema electivo, sino la aplicación de un método de lucha circunscrito a determinados periodos de la realidad histórica de Chile; y

4º Que siendo esto posible, sin abandonar la responsabilidad de utilizar todos los métodos consecuentes con el marxismo-leninismo para lograr la transformación revolucionaria del régimen existente, el **Décimoctavo Congreso General Ordinario del Partido Socialista**, acuerda:

Que los socialistas debemos atribuirle al trabajo electoral la importancia que tiene y considerar que una organización en este plano constituirá una herramienta eficaz para luchar por la conquista del poder político para la clase trabajadora.

Como una consecuencia de la tesis propuesta sobre la acción electoral del Partido, el XVIII Congreso General Ordina-

rio del Partido Socialista dispone que todos los organismos partidarios adopten las medidas necesarias para que los militantes asuman la responsabilidad del trabajo en detalle para alcanzar la elección del mayor número de Regidores en las elecciones de Abril de 1960, bajo la consigna de "LOS MUNICIPIOS PARA EL PUEBLO", y para elegir el mayor número de Diputados y Senadores en Marzo de 1961, bajo la consigna de "MAS PARLAMENTARIOS PARA EL SOCIALISMO Y PARA EL PUEBLO".

a) Considerando que un Partido del FRAP, desconociendo la importancia de la labor unitaria electoral se anticipó a proclamar sus candidatos a las próximas luchas electorales, el XVIII Congreso del Partido Socialista fija un plazo máximo de 30 días, al Comité Central, contados desde la fecha de su constitución, para que proclame a los candidatos a parlamentarios.

En atención a la baja votación femenina lograda en la elección presidencial, se acuerda la elaboración de una plataforma electoral que interese fundamentalmente al electorado trabajador femenino.

Siendo el analfabetismo una lacra del régimen capitalista imperante, el Socialismo debe preocuparse de incorporar a estos elementos a la vida cívica; para ello, nuestra Brigada Parlamentaria deberá presentar un proyecto de reforma a la Ley de Inscripción Electoral, con el objeto de otorgar derecho a voto a los analfabetos y a los mayores de 18 años.

POLITICA FEMENINA

1º Mantener el Departamento Femenino con las mismas características actuales, es decir, que su trabajo abarcará problemas organizativos, culturales, de adoctrinamiento, de captación, solidarios y reivindicativos.

2º Todas las mujeres militantes o simpatizantes harán vida partidaria dentro del Departamento Femenino que pasará a llamarse Federación de Mujeres Socialistas, la que llevará una hoja de vida de cada una de ellas y una ficha de control que será enviada por la directiva nacional femenina.

3º Todas las mujeres deberán asistir a la seccional o núcleo para recibir su formación política.

4º Una vez al mes se debe realizar un ampliado exclusivamente de mujeres.

5º La directiva regional informará por escrito anualmente sobre las actividades desarrolladas. Este informe debe ser enviado a la directiva nacional.

6º Las directivas seccionales informarán a su vez a las directivas regionales.

7º La directiva regional femenina debe visitar periódicamente las diferentes seccionales para controlar y colaborar en el trabajo.

8º Los Secretarios Regionales del Partido, en sus Informes a los Plenos Nacionales deben abordar el trabajo femenino de sus respectivas provincias.

9º Los Secretariados Regionales y Seccionales deben dar toda clase de facilidades para el desarrollo del trabajo femenino, dotándolas de los materiales necesarios e indispensables.

10º Que el Comité Central del Partido debe ayudar económicamente con una cuota mensual.

11º Todo militante del Partido debe fichar a su esposa, hijas y parientas.

ACTA DE LA ELECCION DE COMITE CENTRAL

A las 7,15 horas del 12 de Octubre, los delegados al XVIII Congreso General del Partido Socialista elejieron por unanimidad y aclamación Secretario General, al cda. SALOMON CORBALAN. A nombre de la Delegación Santiago, el c. Fouquet hace llegar la adhesión de esta región al Secretario General del Partido.

A continuación se procedió a efectuar la elección de integrantes al Comité Central, resultando elegidos los siguientes compañeros:

RAUL AMPUERO
VICTOR S. MENA
MARIO GARAY
EMILIO MUÑOZ
OSCAR NUÑEZ
CARLOS CORTEZ
MANUEL MANDUJANO
EDMUNDO SEPULVEDA
CLODOMIRO ALMEYDA
ANICETO RODRIGUEZ
JUAN REYES
EDUARDO OSORIO
JUVENAL ESCOBAR

Nelson Salinas
Comisario

Valparaíso, 12 de Octubre de 1959

CLAUSURA DEL CONGRESO

Finalizadas las sesiones de trabajo y elegidos los integrantes de la nueva directiva nacional del socialismo chileno, se realizó el domingo 12 de Octubre, antes del mediodía, en el Teatro Avenida de Valparaíso, el acto de clausura.

El presidium lo formaban prominentes figuras políticas de izquierda en América Latina; personeros de movimientos de avanzada de diversos países de Europa, en especial de Yugoslavia; viejos líderes y combativos dirigentes del aguerrido Partido Socialista y representantes del Frente de Acción Popular.

DESARROLLO DEL ACTO:

El senador y presidente del Comité Organizador del XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista, c. **Aniceto Rodríguez Arenas**, dio por inaugurado el acto con un meditado discurso a través del cual destacó las tareas de orden doctrinario; responsabilidad del Partido en la conducción de las masas hacia la conquista del Poder y el lugar que ocupa el P. Socialista como rector del movimiento de avanzada en Chile.

Esbozó los acuerdos principales del XVIII Congreso y agradeció la asistencia de delegaciones fraternales extranjeras, sobre lo cual declaró que "constituían un aliciente y un apoyo efectivos a los hombres que están construyendo un Chile nuevo".

Acto seguido, se ofreció la palabra al delegado peruano, compañero **Luis Felipe de las Casas**, quien expresó su admira-

ración por la organización del P. Socialista y afirmó que constituía una efectiva esperanza para las fuerzas progresistas de América.

El Diputado venezolano **César Rondón Llovera**, de destacada actuación en el derrocamiento de Pérez Jiménez, habló en nombre de sus compañeros de delegación. En medio de los aplausos de los asistentes este delegado fraternal dio un caluroso saludo de Acción Democrática. Hizo una breve relación de la caída de la tiranía en su país y señaló el trabajo que realiza el actual gobierno para reivindicar al campesinado, mediante una progresiva reforma agraria y las iniciativas que se están poniendo en práctica para dar bienestar y cultura al pueblo venezolano.

Exhortó, por último a los socialistas chilenos para estrechar filas y alcanzar los objetivos que persiguen junto a los demás partidos revolucionarios de este país.

La intervención del delegado yugoslavo, **Svetozar Vukmanovic-Tempo**, produjo interés por lo que representa su país en el concierto de las naciones europeas en el momento actual.

Este personero relató por medio de un intérprete los sistemas de reconstrucción puestos en práctica en su país semi-destruido por la ocupación nazi, independencia política y económica impuesta por el régimen socialista y conforme a las conveniencias más efectivas para el pueblo yugoslavo, etc. Matizó su peroración con anécdotas y fustigó a quienes han combatido y obstaculizan el resurgimiento de Yugoslavia sin tutelaje foráneo.

SALUDO DEL FRAP

El destacado hombre público, don **Rudecindo Ortega**, habló por último en representación del FRAP, empezando por declarar: "no puede menos de ser grato para las fuerzas populares comprobar que el P.S. haya consolidado la unidad de su frente interno, hecho que vendrá a acentuar su gravitación en las luchas cívicas que nos esperan".

Analizó más adelante la responsabilidad de las fuerzas representativas del pueblo ante la acción que en su contra realiza el régimen derechista incrustado en la Moneda y dijo

que está en marcha la gran batalla por la liberación nacional.

Terminó expresando, después de diversas consideraciones del momento político nacional e internacional: "permitidme que os exprese nuestro cordial beneplácito por la reelección de vuestro Secretario General, Salomón Corbalán, que es garantía de que las luchas y las responsabilidades del presente, y del mañana han de encontrarnos en un mismo frente unido de lealtad al pueblo y al destino de la Patria, para asegurar a todos los chilenos el pan, la dignidad y la justicia".

El dirigente máximo del P. Socialista, reelegido Secretario General, c. **Salomón Corbalán**, clausuró el acto en medio de una ovación de los asistentes.

Se refirió a la unidad demostrada por el P. S. en el torneo que finalizaba y afirmó que el partido es depositario de la confianza de la gran mayoría del proletariado chileno, que está seguro lo conducirá por el camino del triunfo y de su meta definitiva que es la conquista total del Poder.

I N D I C E

| | |
|---|------------|
| Acuerdo del Comité Central | 5 |
| Temario | 6 |
| Delegados extranjeros | 10 |
| Organizaciones del exterior que saludaron al Congreso General Ordinario del Partido Socialista | 11 |
| Nómina de delegados directos acreditados al XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista | 12 |
| Delegados con derecho a voz para el XVIII Congreso General Ordinario | 15 |
| Sesión de inauguración | 18 |
| Informe del Comité Central | 23 |
| El Socialismo y la Organización Sindical | 71 |
| Política Internacional | 88 |
| Informe de la Sub-Comisión de Relaciones Internacionales del XVIII Congreso | 106 |
| Acuerdos sobre política internacional, aprobados en el XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista | 112 |
| Votos | 114 |

| | |
|--|------------|
| Acuerdos tomados por el XVIII Congreso en materia de Política Nacional | 120 |
| Votos | 122 |
| Educación política | 126 |
| Acción campesina | 130 |
| Acuerdos electorales | 132 |
| Política femenina | 134 |
| Acta de la elección del Comité Central | 136 |
| Clausura del Congreso | 137 |